

- (5) MELA III,10
- (6) P.ROMANELLI:Storia delle province romaine dell'Africa.Roma,1959 ; G.Ch.PICARD:La civilisation de l'Afrique romaine.Paris,1950 ; M.BENABOU:La ressiistence africaine a la romanisation.Paris,1976 ; ~~F. DECRET~~ F. DECRET y M. FANTAR:L'Afrique du Nord dans l'Antiquité. Des origines au V siècle.Paris,1981 , y las breves reseñas de M.TARRADELL:"Visión actual del Africa romana".Zephyrus,10,1959,pp.181-184, y E.MATILLA:"Consideraciones sobre la romanización de Africa".R.U.C., 118,1979,pp.287-296.
- (7) MELA I,5 y III,10
- (8) IBN JALDUN:Histoire des Berbères.Trad. DE SLANE,Paris, 1925,p.177 . Cfr. Y.LACOSTE:Ibn Khaldoun.Naissance de l'Histoire passée du tiers monde. Paris,1966 ; E.GOZALBES:"Notas en torno a una lectura sobre el origen de los bereberes.De la antigüedad a fines de la Edad Media".Actas II Jornadas de Cultura Arabe e Islámica,Madrid,1985,pp.251-261
- (9) IBN HAWKAL:Configuración del mundo(fragmentos alusivos al Magreb y España).Trad.de M.J.ROMANI,Valencia, 1971,pp.50 y 53
- (10) IBN HAWKAL,op.cit.,pp.54-55
- (11) Periplo de Scylax,112 , y el mito de los lotófagos, ubicados por Artemídoro (en ESTRABON XVII,3,8) en la Mauritania atlántica.

- (12) LIVIO XXXIII,5,11-12 ; ESTRABON XVII,3,7 ; DION CASSIO LX,9 ; HERODIANO III,3,5
- (13) Cfr. capítulo III
- (14) Periplo de Hannón,7 ; ESTRABON XVII,3,7 ; PAUSANIAS VIII,43,3
- (15) DION CASSIO LX,9
- (16) Como documentan los numerosos restos prehistóricos en la prácticamente totalidad de ciudades antiguas de la Mauritania Tingitana, restos que aparecen incluso en los niveles púnico-mauritanos, G.SOUVILLE: Atlas préhistorique du Maroc.1:Le Maroc atlantique. Paris,1973, a unir, Tamuda,Lixus y Dchar Jdid (Zilis).
- (17) Cfr.M.ALMAGRO BASCH:Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara Español.Barcelona,1946
- (18) A.SIMONEAU:"La région rupestre de Tazzarine.Documents nouveaux sur les chasseurs pasteurs". R.G.M., 20,1971,pp.107-116
- (19) ESTRABON XVII,3,6
- (20) MELA III,10
- (21) SILIO ITALICO XVII,89
- (22) SILIO ITALICO XV,410 y ss.
- (23) AVIENO:Desc.or.Terr. 277-279
- (24) EUSTAQUIO:Comm.,185

- (25) R. REBUFFAT: "Enceintes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane". M.E.F.R., 86, 1974, pp. 501-522.
- (26) M. EUZENAT: "Les troubles de Maurétanie". C.R.A.I.B.L., 1984, pp. 372-393.
- (27) PLINIO: N.H. V, 17
- (28) Vita Hadriani V, 8
- (29) I.A.M., nº 307 ; R. REBUFFAT, p. 506 indica que la construcción del recinto pudo efectuarse debido a la solución de los problemas financieros del Municipio de Sala. Concluye que si se hizo el recinto defensivo no fue por un aumento de la inseguridad, que esta había disminuido gracias a la actuación del militar mencionado en la inscripción, sino por una mejor situación económica que supondría la solución de los problemas financieros que imposibilitaron en el pasado esta gran empresa.
- (30) Vita Antoninus Pius, V, 4
- (31) PAUSANIAS VIII, 43, 3
- (32) Cfr. la bibliografía en el capítulo III
- (33) Cfr. capítulo III, notas 176 y 177.
- (34) Vita Commodus XIII, 5
- (35) PLINIO: N.H. VIII, 24
- (36) SOLINO XXVI
- (37) ELIANO XIII, 10

- (38) M. BESNIER: "La Géographie économique du Maroc dans l'Antiquité". A.M., 6, 1906, p. 283
- (39) ESTRABON XVII, 3, 4
- (40) ESTRABON XVII, 3, 5
- (41) PLINIO: N.H. V, 14-15
- (42) G. BEAUDET: "Le Quaternaire marocain: état des études". R.G.M., 20, 1971, pp. 3 y ss.
- (43) Al respecto, E. GOZALBES: "Kitzan, poblado púnico-mauritano en las inmediaciones de Tetuán (Marruecos)". Ant.Afr., 12, 1978, pp. 15-19.
- (44) L. BRUNOT: La mer dans les traditions et les industries de Rabat-Salé. Paris, 1920
- (45) J. VILA VALENTI: "Notas sobre la antigua producción y comercio de la sal en el Mediterráneo occidental". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 225-234
- (46) JUSTINO XLIII, 5
- (47) A. GARCIA y BELLIDO: "Españoles en el Norte de África durante la Edad Antigua". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, p. 367
- (48) AL-ZUHRI, recogido en J.M. CUOQ: Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII au XVI siècle. Paris, 1975, p. 116
- (49) PSEUDO-ARISTOTELES, 136
- (50) EUPOLIS en A. SCHULTEN: F.H.A., II, 42
- (51) ARISTOPHANES: Ranas 474-475 ; A. SCHULTEN: F.H.A. II, 43

- (52) ATENEIO III,118 d ; A.SCHULTEN:F.H.A. II,p.46
- (53) ATENEIO III,118 e
- (54) ATENEIO VII,302 c
- (55) ATENEIO VII,315 d
- (56) J.MAZARD:"Création et diffusion des types monétaires maurétaniens". B.A.M.,4,1960,p.115
- (57) ESTRABON II,3,4
- (58) A.GARCIA y BELLIDO:"Españoles en el Norte de Africa durante la Edad antigua". I C.A.M.E.,Tetuán,1954, p.366
- (59) PLUTARCO:Sert. VIII
- (60) ESTRABON XVII,3,2
- (61) ESTRABON III,2,7
- (62) PLINIO XXXI,94 .El mismo PLINIO: XXXII,15 habla de los espadones que se pescaban en la costa cercana a Cotta(costa atlántica de Tingi) ; M.BESNIER, op.cit.,p.282
- (63) Geopúnicas XX,46 ; P.GRIMAL y Th.MONOD:"Sur la veritable nature du Garum". R.E.A.,54,1952,pp.30-31
- (64) M.PONSI CH y M.TARRADELL:Garum et industries anti-ques de salaison dans la Méditerranée Occidentale. Paris,1965 . Los estudios posteriores no han modificado el esquema de estos dos autores sino ampliado las investigaciones.Cfr. A.MORENO y L.ABAD:"Aportaciones al estudio de la pesca en la antigüedad".

Habis, 2, 1970, pp. 209-221 ; R. ETIENNE: "A propos du garum sociorum". Latomus, 29, 1970, pp. 297-313 ; J. R. GARCIA DEL TORO: "Garum Sociorum. La industria de salazones de pescado en la Edad Antigua en Cartagena". Anales de la Universidad de Murcia, 36, 1978, pp. 27-57

- (65) A. JODIN: Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires. Tanger, 1967, planches XXVI y XXVII, p. 68: "Etant donné l'abondance des vestiges de poisson dans le gisement de Mogador, particulièrement d'espèces importantes comme le thon et des restes accompagnés des nombreux hameçons de toutes tailles, il est facile d'en conclure que la pêche tenait un rôle éminent dans l'économie des insulaires..... N'est-il pas vraisemblable de voir dans le bassin géminé de l'île, un exemplaire identique à tous ceux retrouvés à Lixus, Tahadart, Cotta, Belo....."
- (66) R. REBUFFAT: "Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l'histoire du Maroc". E.A.M., 8, 1972, p. 53
- (67) M. PONSICH y M. TARRADELL, op. cit., pp. 9-37
- (68) M. PONSICH y M. TARRADELL, op. cit., pp. 38-40
- (69) M. PONSICH y M. TARRADELL, op. cit., pp. 40-55
- (70) M. PONSICH: "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tanger". B.A.M., 5, 1965, p. 268
- (71) M. PONSICH y M. TARRADELL, op. cit., pp. 55-68

- (72) M.PONSICH y M.TARRADELL,op.cit.,pp.68-71
- (73) M.PONSICH y M.TARRADELL,op.cit.,pp.71-75
- (74) J.BRAVO PEREZ:"Fábrica de salazones en la Ceuta romana". C.R.I.S.,Revista de la Mar,abril de 1980,p.40
- (75) M.I.FERNANDEZ GARCIA:Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de la zona de Ceuta.Ceuta,1983,p.96
- (76) J.M.CUOQ,op.cit.,p.116
- (77) M.TARRADELL:"Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc:région de Tétouan". B.A.M.,6,1966,p.435
- (78) M.PONSICH y M.TARRADELL,op.cit.,pp.75-77
- (79) C.MORAN y C.GIMENEZ:Excavaciones en Tamuda,1946. Madrid,1948,p.21
- (80) C.PEREDA:"Itinerarios arqueológicos de Gomara:la costa".I C.A.M.E.,Tetuán,1954,p.452
- (81) M.BESNIER ,op.cit.,p.281
- (82) J.MAZARD:"Les émissions monétaires supposées de Babba et de Banasa". R.A.,99,1955,pp.53-70
- (83) J.MAZARD:Corpus nummorum Numidiae Mauritaniaeque. Paris,1955,p.177
- (84) E.GOZALBES:"Melilla,ciudad musulmana".Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas(En prensa).
- (85) PLINIO:N.H. VI,205

- (86) Periplo de Hannón, 5
- (87) PLINIO: N.H. XXI, 77
- (88) COLUMELA VIII, 2, 2
- (89) F. DE MARTINO: Historia económica de la Roma antigua,
II, Madrid, 1985. p. 303

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

ECONOMIA DE LA MAURITANIA TINGITANA (
SIGLOS I A. DE C. - II DE C.)

TESIS DOCTORAL

GRANADA , 1987

CAPITULO VII

LAS RUTAS COMERCIALES

CAPITULO VII

LAS RUTAS COMERCIALES.

1. Consideraciones generales.

La Mauritania Tingitana fue origen de un cierto número de rutas comerciales en la antigüedad. Pese a tratarse de una zona excéntrica dentro del Imperio Romano, y de una relativa pobreza en comparación con las provincias de Italia, las Hispanias, la Galia o el Africa Proconsular, la Mauritania Tingitana mantuvo toda una serie de relaciones comerciales en el marco del Imperio Romano. Ciertamente la provincia objeto de nuestro estudio entró en la órbita comercial romana con bastante anterioridad a la conquista de su territorio en época del emperador Claudio. Desde el año 206 a. de C., con la alianza de Gades, los romanos se habían apoderado totalmente de las costas hispanas, expulsando definitivamente de ellas a los cartagineses ; esa presencia(1) indudablemente tuvo sus efectos económicos desde muy pronto en las costas de la Mauritania.

Pese a todo, la Mauritania Tingitana se hallaba desplazada, tanto en su vertiente atlántica como en la mediterránea, de las principales rutas del comer-

cio del Imperio Romano(2). En efecto, la Mauritania Tingitana no era en principio centro ni paso de ninguna de las rutas principales. En la época del Principado de Augusto y a lo largo del siglo I de la Era cristiana, destacaron cuatro puertos en el mismo orden que los enumeremos: Ostia, el puerto de Roma ; Alejandría en Egipto, centro del comercio oriental ; Cartago, núcleo del comercio con el Norte de Africa; Gades, en la Bética, emporio del comercio atlántico. Estos cuatro puertos destacaban por su enorme volumen comercial. En consecuencia, la Mauritania Tingitana se ligaba a dos rutas principalmente, al menos en teoría, primero con la ruta de Gades a Ostia , segundo con la ruta comercial de Cartago.

Indudablemente, la Mauritania Tingitana tenía una gran facilidad de conexión con la ruta comercial que unía el puerto de Gades con el de Ostia o Puzzoli. Estrabón, en época de Augusto, indicaba que los mayores navíos de carga que llegaban a estos puertos procedían de Gades y de la Bética en general, siendo su número casi igual al de los barcos procedentes del Africa(3). Creemos, junto con otros autores anteriores, que bastantes de estos barcos transportarían no sólo los productos estrictamente hispanos sino que también canalizarían los excedentes de la Mauritania Tingitana. Era esta la principal ruta utilizada por los comerciantes mauritanos y destacaba por su rapidez, por Plinio sabemos que la travesía marítima de Gades a Ostia era normalmente de 9 días aunque en ocasiones el trayecto se había realizado en una

semana(4). No cabe duda de que esta conexión de la Mauritania Tingitana con Hispania, fundamentalmente con la Bética, ha deslumbrado a buena parte de los estudiosos de estas cuestiones. No es nada extraño que investigadores como García y Bellido, Blázquez o Ponsich, hayan hablado de la existencia de un "gigantesco consorcio comercial hispano-tingitano", tesis que después ha matizado, sin entrar en mayores profundizaciones, María Luisa Sánchez León(5). Generalmente los investigadores han destacado que la economía, concretamente las relaciones comerciales, de la Mauritania Tingitana estaban vueltas hacia Hispania debido fundamentalmente a la gran cercanía geográfica.

Distinta valoración se ha hecho (y puede seguir haciéndose) con respecto a la relación comercial con el Norte de Africa. Todavía en estudios generales se comete el error de hablar de las relaciones comerciales con los países negros; la Mauritania sería una especie de intermediaria del Africa Negra del que se obtendrían oro y esclavos. Hoy día la investigación rechaza totalmente esta posibilidad que no está avalada por ninguna fuente, se trata en la realidad de una trasliteración ahistórica del fenómeno documentado para la Edad Media e, incluso, para fechas más recientes(6). Los romanos llegaron hasta las costas norteñas del Sahara pero, como ha destacado Mauny, nunca sobrepasaron esas aguas(7); por el interior de las tierras, los romanos sólo accedieron a regiones muy septentrionales del desierto del

Sahara y en contadísimas ocasiones. La relación de la Mauritania con el "circuito comercial africano" es mucho más discutible. Heichelheim, sin embargo, consideró la existencia de una unidad aparte en el Imperio Romano compuesta por las provincias africanas, Mauritania Tingitana, Mauritania Cesariense, Numidia, Africa, Libia y Cirenaica, tesis de repartimiento regional criticada por De Martino; este investigador es más partidario de que se hable en el comercio de un bloque occidental y de otro oriental (8). En todo caso, creemos que quizás se ha infravalorado en exceso (debido a falta real de documentación), por parte de la historiografía, la relación económica de la Mauritania Tingitana con sus vecinas del Norte de Africa.

Con respecto a la relación comercial de la Mauritania Tingitana con Roma faltan totalmente estudios referentes a la misma en el periodo anterior al Principado de Augusto. Por otra parte, hasta el momento no se ha realizado ningún intento de cuantificación ni de análisis sobre la evolución de ese comercio. Ciertamente en Ostia no existe ni el más mínimo indicio de comerciantes tingitanos ni de productos mauritanos. El vertedero del monte Testaccio, por poner otro ejemplo, tampoco documenta la exportación a Roma de productos (vino y aceite) tingitanos. Pero, sin duda, ello era debido a que bastantes productos de Mauritania Tingitana llegaron a Roma co-

mercionalizados como hispanos. Pese a estas dificultades, en el presente capítulo intentaremos cuantificar de alguna manera la importancia del comercio con Roma y su evolución desde el año 100 a.de C. hasta la conquista de la Mauritania en época del emperador Claudio.

Un desconocimiento global rodea la cuestión de las relaciones comerciales de la Mauritania Tingitana con el puerto de Alejandría. Indudablemente navegaciones de un extremo al otro de la costa africana existieron, continuando con la tradición recogida por el cartaginés comercio detectado en el Periplo de Scylax. Hacia el año 40 a.de C., bajo la monarquía de Bogud, los barcos mauritanos no eran desconocidos en el puerto de Alejandría(9), lo cual parece propicio a la existencia de algún grado de comercio. Por otra parte la instauración de la monarquía de Iuba II, casado con Cleopatra Selene(hija de la mítica reina de Egipto) debió ampliar considerablemente estas relaciones comerciales. Por otra parte, diversos autores nos hablan del recorrido marítimo desde Tingi hasta la desembocadura del Nilo, indicando incluso las distancias. En un principio los autores nos hablan vagamente desde el punto de vista geográfico meramente ; así lo hará en el siglo III a.de C. el geógrafo Eratóstenes, que informará que las distancias entre el cabo Espartel y la desembocadura de Nilo era de 22.800 estadios(10), o Polibio que se limitará a indicar que

la Libia se extendía desde la desembocadura del Nilo hasta las Columnas de Hércules(11). Pero otros autores posteriores hablan ya textualmente de las distancias desde el puerto mauritano de Tingi, lo cual indica la existencia de una cierta navegación entre esos dos extremos. Así encontramos la distancia desde Tingi en Isidoro Characeno, tomándolo de algún autor anterior(12), o en Marciano de Heraklea que da la distancia de 30.280 estadios entre Tingi y la desembocadura del Nilo(13), o incluso, Plinio que coloca Tingi y Alejandría en el mismo paralelo(14). Otro indicio de estas relaciones comerciales lo encontramos en el alto número de orientales detectados en la Mauritania Tingitana(15). Pese a todos estos indicios que hemos reunido, el volumen comercial entre la Mauritania Tingitana y el país del Nilo permanece absolutamente desconocido.

En todo caso parece evidente que la relación fundamental de la Tingitana fue la desarrollada con el "circuito comercial de Hispania". Si hacemos un análisis de los viajes atestiguados en los siglos II y I a. de C. desde Hispania, podríamos intentar una aproximación a un conocimiento del volumen comercial en las distintas rutas(16). Aproximadamente una mitad de esos viajes aparecen atestiguados en la navegación marítima entre Gades y Ostia(de duración entre 7 y 9 días), o entre Tarraco y Ostia(duración 4 días). Una cuarta parte aproximadamente de esos viajes atestiguados representan una conexión directa con el Norte de Africa, fundamentalmente a través de una

navegación hacia o por la Mauritania. Una proporción menor representa una conexión terrestre con Italia a través de la Galia del Sur. Una cantidad infima, en torno a un 6%, representa una conexión con Ostia a través de Cerdeña y del Norte de Africa. Estos datos, sin que creamos que puedan aceptarse de forma absoluta, sí nos indican unas pautas o tendencias. Resulta significativo que las 3/4 partes del tráfico de viajeros (o incluso mercancías) desde Hispania parece dirigirse a Roma, y 1/4 parte o menos al Norte de Africa, tanto a la Tingitana como a Cartago y el Africa Proconsular.

Otro dato importante para analizar la inserción de la Mauritania Tingitana en los circuitos comerciales de Hispania, nos lo puede proporcionar el conocimiento de los foráneos establecidos en la Bética, Citerior y Lusitania(17). Pues bien, de los 84 foráneos de Hispania residentes en la misma, podemos observar que los procedentes de Italia vienen a representar entre un 26 y un 30%, los del Norte de Africa el 20%, los de las provincias balcánicas y danubianas un 15%, idéntica cifra para los de Galia y un 13% del Oriente Próximo. Italia aparece como el país de máxima atracción, lógico por la colonización itálica, ocupando un puesto importante tanto la Galia como el Norte de Africa. Esta atracción se hacía fundamentalmente hacia las capitales de provincia, Tarraco, Emerita y Corduba, entre las tres suponen el 55% de los extranjeros establecidos en

Hispania. En todo caso, la cifra de norteafricanos (1/5 de los extranjeros radicados en Hispania) debe de considerarse como un mínimo, dada la escasez de representación de las ciudades del Sur de la Bética (Gades, Baelo, Transducta Iulia, Carteia, Malaca, Abdera, Urci), o Garthagcnova, que eran las que más contactos mantenían con las costas africanas (por ejemplo, en la bahía de Algeciras tanto Transducta Iulia como Carteia tienen a comienzos del Imperio una población básicamente norteafricana). En todo caso, la mayor parte de los norteafricanos atestiguados por la epigrafía como residentes en Hispania son del Africa Proconsular. Los de Mauritania Tingitana son bastante escasos, tan sólo destacando dos naturales de la ciudad atlántica de Lixus.

Otro dato puede ser valorado para los siglos II y I a. de C. en este caso. Con prudencia podemos sacar alguna conclusión orientativa del mapa de difusión de la cerámica ibérica por el Mediterráneo (18). El mapa lo completamos cuantitativamente en lo referente a los últimos hallazgos realizados en Mauritania. De este mapa se deduce que en la difusión extrapeninsular de la cerámica ibérica, un 40% de ciudades son itálicas, un 31% de la Galia y un 29% del Norte de Africa .

Los tres elementos considerados, viajes atestiguados en los siglos II y I a. de C., difusión de la cerámica ibérica en las mismas fechas, y ex-

tranjeros residentes en Hispania en el Imperio, pese a pertenecer a periodos diferentes pueden permitirnos una aproximación más cierta a las tendencias del comercio y a una cuantificación muy global. En estos tres índices (o indicios), Italia aparece destacada en primer lugar. Tanto el Norte de Africa como la Galia ocupan también índices muy considerables. En lo referente al Norte de Africa, que es el que nos interesa, ocupa el 25% del trasiego de viajeros atestiguados, el 20% de asentamiento de extranjeros en Hispania y el 29% en la difusión de la cerámica ibérica. Puede observarse que estas tres cifras vienen a ser coincidentes entre sí por lo que, con todas las reservas que se quieran, pueden ser consideradas como indicativas de una tendencia. Puede considerarse que, a grandes rasgos, el volumen comercial de Hispania con el Norte de Africa venía a representar en torno al 25% del total del comercio exterior de las provincias hispanas.

Difícilmente puede concretarse más en lo referente a la parte que debió corresponder a la Mauritania Tingitana. Las cifras anteriores son aproximativas y globales, es decir, si se las intenta reducir o concretar más pierden todo su significado. En todo caso, el comercio de Hispania con la Mauritania Tingitana, a juzgar por los índices anteriores, era sensiblemente inferior del realizado con la Galia. No nos atrevemos a una cuantificación, pero

sí a concluir que era menor la relación de Hispania con su vecina del Sur que con su vecinas del Norte. En consecuencia Hispania, mucho más especialmente la Bética, fue básica para la economía de la Mauritania Tingitana. Por el contrario, la Mauritania Tingitana tuvo mucha menor importancia para la economía de Hispania mucho más vuelta hacia Italia, e incluso hacia la Galia, pero también con muy amplias relaciones con Cartago y con el Mediterráneo Oriental. Esta desproporción entre la "gigante" Hispania y la modesta Mauritania Tingitana, esta dependencia comercial de la segunda con respecto a la primera, la desproporción de desarrollo económico, explica que en Hispania apenas hayan aparecido monedas acuñadas autonomamente por ciudades de la Tingitana en el siglo I a.de C. , mientras en la Tingitana son muy numerosas las monedas de ciudades de la Bética.

Un factor que influyó decisivamente en el desarrollo del comercio de la Mauritania Tingitana, como en el del conjunto del Occidente, fue la seguridad en la navegación en este circuito. En efecto, en el Occidente desde el siglo I a.de C. no existieron problemas ligados a la piratería. Hasta finales del siglo III a.de C. el problema no existió debido al monopolio comercial de Cartago ; los cartagineses hundían todo barco extranjero que intentara comerciar en la zona del estrecho de Gibraltar, incluso llegaron a recompensar al capitán de un barco que lo hundió al verse perseguido(19). Ciertamente las lla-

madras "torres de Anibal" del litoral mauritano e hispano sirvieron en un determinado momento para proteger las costas de los piratas, dando el aviso sobre la llegada de los mismos(20). Pero estas torres ni tuvieron ese motivo en la construcción inicial(fueron sin duda levantadas por parte de los cartagineses para facilitar su monopolio comercial) ni fueron utilizadas durante mucho tiempo como prevención de los piratas. Piratas en occidente son detectables en algunos momentos de los siglos II y I a.de C. ; las islas Baleares, en especial Mallorca, era un nido de piratas lo cual ocasionó la expedición de conquista de Metelo que acabó con este núcleo de piratas(21). Hacia el año 100 a.de C. existían núcleos de piratas en el Mediterráneo occidental que utilizaban barcos de pequeño tamaño(22). Hacia el año 82 a.de C. aparecen piratas de Cilicia que actúan en esta zona en relación con la Mauritania(23). Todos estos núcleos que molestaban a la libre navegación fueron totalmente extirpados por la actuación de Pompeyo(24). Esta desaparición o extirpación de la piratería fue básica para el comercio marítimo en el Occidente. El mismo Estrabón, documentando la situación de la época augustea, indicaba que los mares del Occidente eran de facil navegación comercial por diversas razones; entre otras indica claramente que esa facilidad se debía a la extirpación de la piratería que había

hecho de la navegación marítima una práctica totalmente segura(25). Hasta la época de Marco Aurelio no volvieron a producirse más problemas de inseguridad en la navegación debido en este caso a las incursiones mauras contra Hispania(26).

Esta desaparición de la piratería resultó decisiva para el comercio de la Mauritania Tingitana. Esta constituyó en la antigüedad una provincia del Imperio Romano especialmente vuelta hacia el mar. Como hemos señalado en otro lugar, la tardía romanización del territorio mauritano, la resistencia a esa romanización por parte de indígenas nómadas o semi-nómadas, el contacto africano con las tribus gétulas del Sur, la ausencia de un nexo terrestre de importancia con la Mauritania Cesariense, todo ello hacía que los elementos más dinámicos de la economía estuvieran en clara relación con el mar.

Por otra parte, la Mauritania Tingitana estaba en contacto con dos masas de agua importantes. Los romanos desde muy pronto tuvieron conciencia de que la Mauritania servía de nexo, con el estrecho de Gibraltar, entre el Océano y el mar Mediterráneo; esta constatación la encontramos reflejada por Tito Livio para la época de la segunda guerra púnica(27) y por Salustio para el periodo de la guerra de Yugurta(28). En la concepción de la geografía clásica la Mauritania Tingitana y sus costas formaban un trapecio entre los dos mares. Por ejemplo, esta es claramente

la forma que le dá el geógrafo Estrabón: "Partiendo de Gadeira y navegando por el Sur se encuentra la Libia cuyas tierras más occidentales avanzan incluso más hacia el Occidente que Gadeira, para volverse inmediatamente hacia el Sudeste formando un angosto promontorio"(29). Y en otro párrafo: "pero la costa que bordea el Oceano, desde la Etiopía hasta cierta distancia, sigue una dirección paralela a la anterior, se acerca sensiblemente al Norte, abreviando así la longitud del continente hasta reducirlo a un proemontorio cuya extremidad, terminada en punta, cae cerca de las Columnas de Heraklés, lo cual da a la Libia la forma aproximada de un trapecio"(30).

La Mauritania Tingitana no pudo escapar de su propia condición geográfica que le imponía la relación con el mar. El geógrafo Claudio Ptolomeo, en el siglo II, destacaba la existencia de las dos fachadas marítimas de la Tingitana, la primera la del Oceano Occidental, que partía desde el cabo de Cotes(Espartel) hasta el litoral del Atlas, la segunda la costa del estrecho de Gibraltar y del Mediterráneo, desde el cabo de Cotes hasta la desembocadura del rio Malva(31). La ocupación romana de la Mauritania Tingitana se resintió muy fundamentalmente de esta limitación marítima.

2. Las rutas marítimas hacia Hispania.

La Mauritania desde la época cartaginesa mantuvo amplias relaciones comerciales con la Península Ibérica. Tito Livio nos documenta como los dos centros fundamentales de relación, los dos puertos hispanos básicos para la relación con el Norte de Africa en la época púnica, eran los de Gades y Carthagonova. En la segunda guerra púnica Anibal comenzó una estrategia que era la de pasar soldados hispanos al Norte de Africa y soldados norteafricanos a Hispania, por lo que los mauros actuaron en el Sur de Hispania por esas fechas(32).

Trás en final de la segunda guerra púnica, con la consolidación de su dominio en Hispania, fueron las ciudades romanas de la Península Ibérica las que mantuvieron especiales relaciones con las de la Mauritania. Evidentemente Gades fue la ciudad esencial, especialmente en los siglos II y I a.de C. como veremos en este epígrafe, pero fueron muchas otras las rutas comerciales también existentes. Los romanos de Hispania no dejaron de intervenir en la Mauritania ; por ejemplo, a mediados del siglo II a. de C. una banda de lusitanos cruzó el estrecho de Gibraltar y fue a atacar la ciudad de Zilis y otras de los alrededores ; los romanos liberaron a Zilis del cerco y en la zona derrotaron fuertemente a los

lusitanos(33). No cabe duda de que si los lusitanos atacaron concretamente la ciudad de Zilis(no la más cercana de Tingi que estaría mejor defendida) fue por un conocimiento que tan sólo podía explicarse por la existencia de relaciones comerciales con esta ciudad desde el Sur de Hispania.

A finales del siglo II a.de C. el puerto de Lixus no era en absoluto desconocido para los marinos hispanos, especialmente para los comerciantes y pescadores gaditanos. En el año 81 a.de C. el general romano Sertorio acudió desde Hispania, a donde había llegado una embajada de los mauritanos, para intervenir en una guerra civil(34); del texto se desprende la amplitud de las relaciones entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar. Todos estos textos, junto a los que mencionaremos más adelante, indican que en el siglo II a.de C. , y comienzos del I a.de C., los puertos de Zilis, Tingi y Lixus eran bastante bien conocidos por parte de los habitantes de las costas andaluzas.

En el siglo I a.de C. las relaciones comerciales y de todo tipo se ampliaron notablemente. Los reyes de la Mauritania intervendrán constantemente en las guerras civiles romanas y, por la ubicación geográfica de la Mauritania, el papel fundamental precisamente lo jugarán en Hispania. Los datos fundamentales los tenemos recogidos en el capítulo referente a

la historia de la Mauritania Tingitana ; basta ahora indicar que ese continuo trasiego de mauros a Hispania, para intervenir en los acontecimientos militares, necesariamente influyó en un aumento de las relaciones comerciales. Normalmente se trataban de productos agrícolas de la Mauritania (trigo y vino), pero también en otros casos productos más suntuarios como fieras para los circos. Por ejemplo, en el año 74 a. de C. Metelo cometía una ostentación en Corduba, se nos informa de que en su mesa se pusieron alimentos exquisitos, entre ellos toda clase de aves procedentes de la Mauritania (35).

A partir de esas fechas precisamente el comercio entre Hispania y la Mauritania Tingitana se intensificó sin cesar. Desde los alrededores del año 80 a. de C. hasta el año 39 de C. las relaciones entre ambas orillas del estrecho alcanzaron su culmen. Es decir, que bajo los reinados de Bogud, Iuba II y Ptolomeo la Mauritania desplegó una relación económica que básicamente estuvo en relación con la Bética. De hecho, la política desarrollada por Augusto potenciaba muy ampliamente estas relaciones. En efecto, como vimos en su momento, cuando donó la Mauritania a Iuba II decidió extraerle a ésta algunos territorios. Estos territorios fueron evidentemente los de las colonias romanas. La más antigua de todas fue la de Zilis, cuyos habitantes originales (junto con una parte de los de

Tingi y algunos ciudadanos romanos) fueron trasladados a la Bética, donde en la bahía de Algeciras fundaron Iulia Iozza o Iulia Transducta(36). Resulta evidente que estos habitantes de Iulia Transducta, nativos del Norte de la Mauritania y establecidos cerca de ella, debieron mantener después amplísimas relaciones de comercio con su antiguo territorio. Máxime cuando por Plinio sabemos que la colonia romana de Zilis fue adscrita a la administración de la Bética: colonia Augusti Iulia Constantia Zilis, regum dicioni exempta, et iura in Baeticam petere iussa(37). Este no fue solo el caso de Zilis, a la Bética también tuvieron que estar adscritas las otras tres colonias de Augusto que vimos en su momento: Iulia Tingi, Iulia Babba Campestris e Iulia Valentia Banasa(38).

Ahora bien, amén de que estuvieran adscritas a la Bética tenían que estarlo a alguna ciudad en concreto. La confusión de Plinio entre Tingi e Iulia Transducta(39) permite suponer que Tingi dependería de la administración de Iulia Transducta ; también parece lógico pensar que Zilis dependía igualmente de la misma Iulia Transducta. Sobre las restantes no existen datos, pero no es nada descabellado que dependieran directamente del municipio romano de Gades. En todo caso, esta adscripción de cuatro colonias mauritanas a la administración de la Bética necesariamente contribuyó a potenciar los lazos económicos e incluso la dependencia de la Mauritania de la economía hispana.

Los intereses económicos de los comerciantes béticos en la Mauritania Tingitana debieron de ser muy considerables. Sabemos que cuando la guerra de conquista de la Mauritania (en los años 40-42) buena parte de los aprovisionamientos, en especial el trigo y el aceite, del ejército romano fueron proporcionados por la Bética (40). Pero con la conquista romana la situación cambió ostensiblemente, al crearse la provincia romana de la Mauritania Tingitana, todas las colonias antes dependientes de Hispania (concretamente del conventus gaditanus) pasaron a englobarse de nuevo en la administración del territorio mauritano. Resulta evidente que a los industriales y comerciantes béticos no debió de favorecerles nada esta medida. La prueba la tenemos en que una veintena de años después todavía no se había olvidado el recuerdo de la explotación de la Mauritania, determinados intereses béticos suspiraban por la vuelta a su control de muchos de estos territorios de Tingi, Zilis, Babba y Banasa. En efecto, en el año 69, en el marco de las nuevas guerras civiles romanas, el emperador Otón intentó ganarse la voluntad de los mercatores y negotiatores de Hispania, adscribiendo a la Bética algunas ciudades pertenecientes a los mauros (41). La noticia aparece fuera de contexto en Tácito, pero creemos que puede relacionarse con lo anteriormente existente. No cabe duda de que esas ciudades mauras que se intentaron pasar a la adminis-

tracción bética no fueron otras que las antiguas colonias de Tingi, Zilis, Babba y Banasa. Paralelamente, para representar mejor la vuelta a tiempos pasados, tenemos la actuación del procurador Luceius Albinus. Albino, decidido partidario de Otón, era el procurador de las provincias de la Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense, tomó algunas medidas de vuelta al pasado. De hecho la propaganda contraria llegó a acusarle, sea cierto o no, de que intentaba proclamarse rey de la Mauritania, de tomar las insignias de la realeza maura y el nombre de Iuba II (42). Esta doble actuación del bando de Otón indica que tanto entre los béticos como entre los mauritanos existía un buen recuerdo del sistema augusteo y que la situación bajo Claudio y Nerón no había mejorado precisamente.

Los tiempos habían cambiado definitivamente pese a la voluntad real o aparente de béticos y tingitanos, la nueva experiencia de adscripción de ciudades mauritanas a la Bética fue muy efímera. De hecho, todas estas transformaciones administrativas de vuelta a tiempos pasados fueron anuladas por el emperador Vespasiano. En el año 75 mandó como legado a Sentius Caecilianus con el título de legatus propraetore utriusque Mauretaniae (43), indudablemente con la misión de poner en orden la confusa situación administrativa. Por esta razón aparecen las menciones en las inscripciones de Banasa y Volubilis que

indican que estas dos ciudades se hallaban en la provincia nova Mauretania Africa. En efecto, se considera como una especie de recreación, de nueva provincia del Africa debido a la anterior adscripción efímera a Hispania. De estas fechas debe de ser también la mal interpretada inscripción de Tingi que hace referencia a la provinciae novae Mauritaniae Ulterioris Tingitanae(44). Vespasiano no hizo otra cosa en el año 75 que de nuevo arrebató a la Bética la administración de diversas colonias del N.O. de la Mauritania.

A partir del año 75, y hasta el 285, la Mauritania Tingitana vivió administrativamente totalmente independiente de Hispania. Pese a todo en esos 200 años las relaciones económicas continuaron siendo muy intensas. Una basa honorífica de Praeneste, del año 212, asocia las tres provincias de Hispania con las dos Mauritaniae(45). De hecho sabemos que, quizás no con tanta intensidad como anteriormente, los negotiatores hispanos continuaban accediendo con notable continuidad a las principales ciudades de la Tingitana(46).

Tan sólo la primera mitad del periodo objeto de nuestro estudio es susceptible de una investigación más completa. Conocemos mucho mejor toda la época que va desde el siglo I a. de C. hasta mediados del siglo I de C. que el periodo posterior. Influyen en este hecho dos realidades; primera la existencia de

un mayor número de fuentes literarias para esa época; segundo, el conocimiento que nos ofrecen las fuentes numismáticas. En la Mauritania Tingitana han aparecido en las excavaciones de ciudades antiguas más de un centenar y medio de monedas de acuñación autónoma hispana. La estadística de estas monedas vá a ser un elemento fundamental para el estudio de este comercio. No obstante, creemos necesario el hacer algunas consideraciones que enmarquen mejor el trabajo realizado:

1º) La estadística que a continuación trazamos es indudablemente la más completa hasta ahora realizada. Tan sólo ha podido obtenerse mediante la consulta practicamente exhaustiva de la bibliografía al uso, no sólo la más conocida sino multitud de datos dispersos en publicaciones muy heterogeneas. La amplitud del trabajo realizado se podrá constatar a la vista de la bibliografía que mencionamos sobre cada uno de los hallazgos.

2º) El marco cronológico de este estudio ocupa desde la primera mitad del siglo I a. de C. hasta mediados del siglo I de C., fecha de las acuñaciones autónomas. No podemos entrar en mayores precisiones. Algunas series monetarias, por ejemplo las de Gades, han sido estudiadas más en detalle y permitirían una mayor concreción cronológica. Pero las publicaciones de estas monedas tan sólo muy raramente describen las mismas, por lo que no podemos entrar en

un estudio más de detalle que queda en manos de los numismáticos. En todo caso, aún no concretando fechas aproximadas de cada una de las monedas aparecidas en la Mauritania, cabe indicar que las descritas hasta el momento ocupan la totalidad del periodo.

32) Una gran cantidad de ciudades de Hispania acuñaron moneda (47). Sin embargo en la Mauritania Tingitana tan sólo aparecen de unas determinadas ciudades lo cual lo consideramos significativo. La aparición de una moneda puede deberse a la casualidad, no lo es en absoluto cuando el hallazgo de monedas de una determinada ciudad hispana se repite en varias de la Mauritania Tingitana. Una única moneda puede deberse a un hecho casual, no lo es en absoluto el estudio de conjunto. Creemos que este estudio permite obtener conclusiones válidas acerca del potencial económico de algunas ciudades hispanas, así como de su presencia comercial en la Mauritania.

Una vez hechas estas consideraciones, pasamos a trazar el cuadro de hallazgos numismáticos hispanos en cada una de las ciudades de la Mauritania Tingitana.

1. TAMUDA (48).

La colección numismática de Tamuda, conservada en el Museo Arqueológico de Tetuán, es la mayor existente sobre el Marruecos pre-romano. Los datos que utilizamos son los únicos que permiten un cuadro detallado y son de 1949. Una publicación de 1921 habla también de las monedas aparecidas hasta esa fecha, indica el predominio de las hispánicas de Gades pero con la presencia también de Malaca (49). En las excavaciones realizadas entre 1949 y 1955 hay una simple alusión general a la aparición predominante de monedas de Gades y, en mucha menor proporción, de Malaca y Carteia (50).

La colección numismática en 1949 se resumía en los siguientes datos:

MONEDAS DE	Nº	%
MONARQUÍA INDÍGENA	118	28'8
CIUDADES MAURITANAS	224	54'7
MONEDAS ROMANAS	14	3'5
CIUDADES DE HISPANIA	53	13

Las monedas hispanas aparecidas en Tamuda se reparten en las siguientes procedencias:

Procedencia	Nº	%
GADES	31	58'5
CARTEIA	6	11'3
MALACA	5	9'4
CASTULO	2	3'8
CELSA	2	3'8
CARTHAGONOVA	1	1'9
CAESARAUGUSTA	1	
ACINIPO	1	
SEGOBRIGA	1	
ILIPA	1	
CESE	1	
OSET	1	

Distribuidas por las distintas provincias de Hispania queda el siguiente cuadro

PROVINCIA	Nº	%
Betica	44	83
Citerior	9	17

2. VOLUBILIS(51)

La colección numismática de Volubilis corresponde a datos de 1967 que superan ampliamente los publicados en 1960. Desde entonces no se han publicado ampliaciones o rectificaciones a este cuadro numismático. Esta segunda colección en importancia cuantitativa es sin embargo inferior a la mitad de la de Tamuda. Ofrecemos los cuadros siguiendo el mismo esquema que anteriormente hemos utilizado para Tamuda.

MONEDAS DE	Nº	%
MONARQUIA INDIGENA	53	25'9
CIUDADES MAURITANAS	107	52'4
MONEDAS ROMANAS	24	11'7
CIUDADES DE HISPANIA	20	9'8

Las monedas hispanas aparecidas en Volubilis son de las siguientes procedencias:

Procedencia	Nº	%
GADES	10	50
CARTEIA	5	25
CARTAGONOVA	1	5
CESE	1	
ACINIPO	1	
CELSA	1	
EBUSSUS	1	

Distribuidas por las distintas provincias de Hispania queda el siguiente cuadro muy cercano al visto anteriormente en Tamuda:

PROVINCIA	Nº	%
Bética	16	80
Citerior	4	20

3. BANASA (52)

La colección numismática de Banasa que publicamos es la conocida en 1967 que supera también ampliamente los datos anteriores, fundamentalmente los de 1960. Banasa ofrece una peculiaridad que la presenta como especialmente importante: estos datos pueden considerarse cerrados en el periodo que vá desde el 25 a. de C. hasta el 39 de C.. Por otra parte, es la única colección numismática publicada con cierto detalle referente a una de las colonias romanas establecidas por Augusto. Los datos, como pueden observarse, son sensiblemente similares a los de Volubilis, destacando especialmente el peso que tenía la relación con la economía del contexto mauritano.

MONEDAS DE	Nº	%
MONARQUIA INDIGENA	81	31'9
CIUDADES MAURITANAS	112	44'1
MONEDAS ROMANAS	33	13
CIUDADES DE HISPANIA	27	10'9

Las monedas hispanas aparecidas en Banasa se reparten de la siguiente forma:

Procedencia	Nº	%
GADES	18	64'2
CARTELA	3	10'7
CAESA RAOGUSTA	2	7'1
CARTHAGONOVA	1	3'6
SEGOBRIGA	1	
CORDUBA	1	
SEARO	1	

Distribuidas estas monedas por provincias de Hispania encontramos una relación sensiblemente similar a la de Tamuda y Volubilis:

PROVINCIA	Nº	%
Bética	22	78'5
Citerior	6	21'4

Tamuda, Volubilis y Banasa nos ofrecen las tres únicas colecciones numismáticas minimamente completas, las únicas válidas por sí mismas. Antes de continuar la recopilación de hallazgos consideramos necesario el hacer un análisis en común de los datos que nos aportan. En efecto, los datos en general son coincidentes, lo suficiente como para que en absoluto lo podamos considerar como una casualidad. En los tres casos (dos de ellos de ciudades pertenecientes al reino de Mauritania, el tercero, caso de una colonia romana) nos hallamos con un peso fundamental de la economía de la propia Mauritania. Esta viene a representar en las monedas el 83'5% de las de Tamuda, el 78'3% de las de Volubilis y el 76% de las de Banasa. Primer caso en el cual las estadísticas coinciden de una forma hasta sorprendente y que permiten deducir el peso fundamental de la economía de la misma Mauritania.

No paran aquí las coincidencias. La segunda, no menos sorprendente, es observar el parejo papel de las monedas hispanas. La diferencia de cifras entre los tres casos es mínima, las monedas hispanas representan el 13% en Tamuda, el 9'8% en Volubilis y el 10'9% en Banasa. En los tres casos, cifras que van del 10 al 13%.

La única divergencia la encontramos referida a las monedas de la República romana y de los primeros

emperadores. Aún y así las cifras de Volubilis(el 11'7%) y de Banasa(el 13%) vienen a coincidir, tan solo divergiendo las cifras de Tamuda(el 3'5%). En este último caso puede en principio haber un error de cálculo, pero en todo caso creemos que nos hallamos ante un testimonio de menor comercio por parte de los romanos.

Analizando las ciudades hispanas representadas podemos observar datos curiosos. En los tres casos, las monedas de Gades predominan con mucho sobre las restantes. En Tamuda las monedas de Gades son el 58'5% de las hispánicas, en Volubilis el 50% y en Banasa el 64'2%. Cifras que no difieren sino que practicamente coinciden. Otra importancia coincidencia es el destacado segundo papel ejercido por Carteia en las tres ciudades, representando el 11'3% de las hispanas en Tamuda, el 25% en Volubilis y el 10'7% en Banasa . También en las tres ciudades, aunque de forma mucho más modesta, están presentes las monedas de Carthagonova. En dos de las ciudades cuya numismática permite este estudio detallado están representadas las monedas de Celsa, Acinipo y Caesaraogusta. Finalmente el caso de Malaca presenta una peculiaridad importante, su presencia es destacable en Tamuda debido, sin duda, a que la cercanía geográfica permitía un activo comercio entre ambas

ciudades. Sin embargo Malaca no está representada en la numismática de Volubilis y de Banasa.

Otra extraordinaria coincidencia encontramos en lo referente a los datos de monedas agrupadas por provincias hispanas. La estadística es prácticamente exacta en las tres ciudades. En efecto, en las tres la Lusitania no aparece representada, lo cual indica un cuasi nulo comercio con la Tingitana desde esta provincia. En las tres la Bética es, con mucho, la más representada, pero con cifras casi idénticas: el 83% en Tamuda, el 80% en Volubilis y el 78'5% en Banasa. Naturalmente, las cifras de la Citerio vuelven a coincidir en estas tres ciudades, el 17% en Tamuda, el 20% en Volubilis y el 21'4% en la colonia de Banasa.

Este altísimo número de coincidencias en los datos estadísticos nos permiten deducir que no nos hallamos ante hechos casuales sino que perfectamente definen las grandes líneas de la economía y de las tendencias comerciales.

4. THAMUSIDA (53)

Colección numismática que, aparte de los datos condensados por Marion en 1967, ha venido siendo publicada más en detalle y con añadidos en los distintos tomos en los cuales se han publicado los resultados de las excavaciones.

En Thamusida se han hallado las siguientes monedas hispanas

GADES	37 monedas
-------	------------

MALACA	1 "
--------	-----

Esta profusión de monedas de Gades ha hecho pensar a Marion la posibilidad de que Thamusida fuera un puerto de acceso de los pescadores gaditanos en la navegación en busca de los bancos pesqueros del Sur.

5. SEPTEM FRATRES (54).

La colección de Ceuta carece de contexto arqueológico concreto. Presenta la característica de ser una colección en la que no está representada la numismática norteafricana. Junto a estas monedas hispanas tan sólo se publica una moneda de la República romana.

Ciudades	Nº
MALACA	5
GADES	2
CARTHAGONOVA	1
CASTULO	1
CAESARAUGUSTA	1
ACINIPO	1
CARMO	1
BILBILIS	1
EMERITA	1
ILIPA	1

6.SALA (55)

Aparición de al menos una moneda de Gades

7.SOUK EL ARBA DEL GARB(56)

Aparición de una moneda de Carteia.

8.HAD EL GARBIA (57)

Aparición de una moneda de Carteia.

9.KUAS(58)

Aparición de una moneda de Carmo.

10.LIXUS(59)

Aparición de 2 monedas de Castulo

Aparición de al menos una moneda de Gades

11.MOGADOR(60)

Aparición de 4 monedas de Gades

Aparición de una moneda de Carteia.

12. TAXUDA (61)

Aparición de una moneda de Carthagonova.

13. CAZAZA (62)

Aparición de una moneda de Castulo.

14. RUSADIR (63)

Aparición de una moneda de Gades

Aparición de una moneda de Carteia

Aparición de una moneda de Castulo

15. IAGATH-SIDI ABSELAM DEL BEHAR (64)

Aparición de una moneda de Gades

16. TEMARA (65)

Aparición de una moneda de Gades

17. TINGI (66)

Aparición de una moneda de Caesaraogusta

Aparición de al menos una moneda de Gades.

CUADRO GENERAL DE MONEDAS DE HISPANIA
APARECIDAS EN MAURITANIA TINGITANA.

TOTAL = 176

CIUDAD	Nº	%
GADES	108	61'3
CARTEIA	18	10'2
MALACA	12	6'8
CASTULO	7	4
CARTHAGINOVA	5	2'8
CAESARAUGUSTA	5	2'8
ACINIPO	3	1'7
CELSA	3	1'7
CESE	2	1'1
SEGOBRIGA	2	1'1
ILIPA	2	1'1
CARMO	2	1'1
EBUSSUS	1	0'5
OSET	1	0'5
BILBILIS	1	0'5
EMERITA	1	0'5
CORDUBA	1	0'5
SEARO	1	0'5

CIRCULACION DE LAS MONEDAS HISPANAS.

1. GADES (Bética). Las monedas de Gades no solo son las más numerosas de las hispanas que aparecen en Mauritania Tingitana, son también las de mayor difusión. Aparecen en: Volubilis, Banasa, Thamusida, Tamuda, Septem Fratres, Mogador, Rusadir, Sidi Abselam, Tingi, Temara y Sala . En general, las monedas de Gades tienen bastante presencia fuera de la Bética, aparecen por supuesto en un alto número en la Citerior, pero también en Britania, en la Galia (Languedoc) y en la Mauritania Cesariense (Caesarea).
2. CARTEIA (Bética) . Ocupa un segundo lugar la numismática de Carteia tanto en el número de monedas como, sobre todo, en la difusión. Las monedas de Carteia están presentes en siete núcleos de la Mauritania Tingitana: Banasa, Volubilis, Tamuda, Souk el Arba del Garb, Zilis (Had el Garbía), Mogador y Rusadir . También las monedas de Carteia, a parte de en la Citerior, tienen proyección extrapeninsular, estando atestiguada su presencia en Britania.

3. CASTULO (Citerior) . Ocupa el tercer lugar en lo referente a difusión y el cuarto en lo relativo a número. Representa indudablemente el comercio de exportación de minerales hispanos a Mauritania Tingitana. Está presente en cinco ciudades de la Tingitana: Tamuda, Septem Fratres, Lixus, Cazaza y Rusadir.
4. CARTHAGONOVA (Citerior) . Ocupa junto a Castulo el tercer lugar en lo referente a difusión, pero el quinto en cuanto al número total de monedas. Está representado en Banasa, Volubilis, Tamuda, Septem Fratres y Taxuda. También se encuentran monedas en Caesarea.
5. CAESARAOGUSTA (Citerior) . Ocupa el quinto lugar en lo referente a difusión y también el mismo en relación al número . Las monedas de Caesaraogusta aparecen en cuatro localidades de la Mauritania Tingitana: Banasa, Tamuda, Septem Fratres y Tingi.

6.MALACA(Bética).Los datos sobre las monedas de Malaca difieren bastante.Por número ocupa un tercer lugar pero en cuanto a la difusión tienen una presencia mucho menor.Están presentes en Tamuda, Septem Fratres y Thamusida. En Septem son las más numerosas y en Tamuda ocupan el tercer lugar. Fuera de Hispania las monedas de Malaca también están presentes en Caesarea.

7.ACINIPO(Bética).Un ejemplar de monedas de Acinipo se ha hallado en Septem Fratres, Tamuda y Volubilis.El número es escaso pero puede indicarse que la difusión es considerable.

8.CELSA(Citerior). Sus monedas están presentes en Volubilis y en Tamuda.

9.CESE(Citerior). Presente en Volubilis y en Tamuda.

10. ILIPA (Bética). Presente en Tamuda y Septem Fratres.

11. CARMO (Bética). Sus monedas están presentes en Septem Fratres y en Kuas. Fuera de Hispania las monedas de Carmo también han aparecido en Britania.

12. SEGOBRIGA (Citerior). Sus monedas están presentes en Tamuda y Banasa.

MONEDAS DE HISPANIA APARECIDAS
EN MAURITANIA TINGITANA

DISTRIBUCION POR PROVINCIAS (Número)

BETICA	148
CITERIOR	27
LUSITANIA	1

DISTRIBUCION POR PROVINCIAS (Porcentaje)

BETICA	84 %
CITERIOR	15'4 %
LUSITANIA	0'6 %

MONEDAS DE HISPANIA APARECIDAS
POR AREAS REGIONALES.

EN LA ZONA ATLANTICA DE LA MAURITANIA

CIUDAD	Nº	%
1. GADES	73	73
2. CARTEIA	11	11
3. CAESARAUGUSTA	3	3
4. CARTHAGONGVA	2	2
5. CASTULO	2	2
6. (OTRAS)	9	9

MONEDAS DE HISPANIA APARECIDAS
 POR AREAS REGIONALES.

EN LA ZONA MEDITERRANEA DE LA MAURITANIA

CIUDA D	Nº	%
1. GADES	35	47'3
2. MALACA	10	13'5
3. CARTeia	7	9'5
4. CASTULO	5	6'7
5. CARTHA GONVA	3	4
6. CA ESA RAOGUSTA	2	2'7
7. ACINIPO	2	2'7
8. ILIPA	2	2'7
9. CELSA	2	2'7
10. (OTRAS)	6	8

MONEDAS DE HISPANIA APA RECIDAS
POR AREAS REGIONALES.

DISTRIBUCION PROVINCIAL

1.ZONA MEDITERRANEA

Bética	78'3%
Citerior	20'2%
Lusitania	1'3%

2.ZONA ATLANTICA

Bética	88%
Citerior	12%
Lusitania	-

Continuando con las estadísticas que venimos trazando, otro cuadro puede trazarse a partir de la consideración de los círculos comerciales de ciudades de Hispania. A estos efectos vamos a considerar la existencia de las siguientes zonas como unidad comercial:

1. Circulo del Ebro
2. Circulo de Ebusus
3. Circulo de Carthagonova
4. Circulo de Malaca
5. Circulo de Carteia
6. Circulo del interior de la Bética
7. Circulo de Gades.

Estos siete círculos comerciales que consideramos están presentes, en mayor o menor medida, en la Mauritania Tingitana de acuerdo con los datos aportados por la numismática. En relación con las dos áreas consideradas, mediterránea y atlántica, encontramos la siguiente relación estadística con respecto a las monedas presentes en la Mauritania Tingitana:

ZONA ATLANTICA

Circulo comercial	Nº Monedas	%
Circulo del Ebro	5	5
Circulo de Ebussus	1	1
Circulo de Carthagonova	4	4
Circulo de Malaca	2	2
Circulo de Carteia	11	11
Circulo de Bética interior	2	2
Circulo de Gades	75	75

ZONA MEDITERRANEA

Circulo del Ebro	7	9'3
Circulo de Ebussus	-	-
Circulo de Carthagonova	9	10'6
Circulo de Malaca	12	16
Circulo de Carteia	7	9'3
Circulo de Bética interior	4	5'3
Circulo de Gades	35	46'6

Los datos estadísticos anteriormente recogidos permiten obtener numerosas conclusiones sobre el comercio entre Hispania y la Mauritania Tingitana desde la primera mitad del siglo I a. de C. hasta mediados del siglo I de C.. Estas conclusiones las iremos resumiendo a partir del análisis de las distintas rutas comerciales atestiguadas entre uno y otro territorio. Ciertamente, a juzgar por las fuentes literarias existieron dos vías fundamentales en la relación entre las Hispanias y las Mauritania. Creemos que estas vías fundamentales fueron las que unían los puertos de Carthagonova y Caesarea, por un lado, y la que unía los de Baelo y Tingi, por la otra, junto a la relación directa entre Gades y Lixus. Pero independientemente de que estas fueran las vías principales del comercio, resulta evidente que no fueron las únicas. En la zona del estrecho de Gibraltar y del mar de Alborán desde la primera mitad del siglo I a. de C., en la época augustea y en los siglos I y II, se desarrolló un intenso tráfico comercial que utilizó las rutas navales entre ambas orillas del Mediterráneo. En gran medida nos encontramos con precedentes de los contactos que luego existirán en la Edad Media en la que puertos africanos como Alcazar-seguer, Marsa Musa, Ceuta, Badis, Mezemma, Melilla, etc, se conectaban con los hispánicos de Tarifa. Algeciras, Málaga, Salobreña, Almuñecar, etc, manteniendo estrechos contactos comerciales.

a) Ruta Ilici-Icosium. Esta vía comercial existió en algunos momentos de la antigüedad, concretamente desde finales del siglo I a. de C. hasta mediados del siglo I de C.. En la Edad Media esta ruta marítima continuó existiendo. No fue una de las principales rutas de navegación de la época romana, tuvo más un carácter local sin una mayor incidencia. Desde el puerto marítimo de la antigua Ilici (Elche), situado probablemente en la actual Santa Pola, **partía** esta ruta o derrotero hacia el puerto africano que servía de sustento a la ciudad norteafricana de Icosium. Fácilmente se deduce la relación entre los puertos de ambas ciudades a partir de una cita de Plinio que indicaba que los habitantes de Icosium, en la Mauritania Cesariense, estaban adscritos administrativamente a la colonia inmune de Ilici en la Hispania Citerior (67). Nos encontramos, en consecuencia, con un caso del mismo tipo del visto anteriormente en Zilis. Difícilmente Icosium podría haber sido adscrita a la administración de la colonia de Ilici si no hubieran existido fuertes relaciones económicas y una ruta de navegación frecuentada entre ambas ciudades.

b) Ruta Ebussus-Caesarea. El magnífico puerto de la ciudad de Ebussus, antigua colonia cartaginesa, mantuvo intensas relaciones comerciales con el Norte de Africa. Los testimonios arqueológicos sobre estas relaciones no son muy numerosos, pero la numismática sirve de elemento de análisis. Vimos anteriormente como una moneda de Ebussus ha aparecido en Volubilis, testimonio de modestas relaciones comerciales. Es la única hasta ahora documentada en la Mauritania Tingitana. Sin embargo, con el resto del Norte de Africa las relaciones de Ebussus debieron de ser más amplias, como certifica la moneda de Ebussus aparecida en Cartago, o las más numerosas del tesoriillo descubierto en Caesarea(68).

Las fuentes literarias no dejan de documentar, aunque sea de manera incidental, la existencia de esta ruta marítima y comercial. Por ejemplo, en el año 82 a.de C. tenemos documentado un episodio de las actuaciones de Sertorio: embarcó en Carthagonova para ir a Caesarea. No pudo tomar tierra puesto que en una aguada fue atacado. Desde los alrededores de Caesarea navegó hasta la isla de Ebussus(69).

También Diodoro de Sicilia nos documenta la existencia de esta ruta de navegación y comercio. Cuando Diodoro nos habla de la isla de Mallorca se limita a indicar como punto de referencia que distaba un día de navegación de Iberia(70). Pero cuando nos

habla de la isla de Ebussus indica la existencia de tres puntos diferentes de referencia; en efecto, afirma que la isla distaba tres días de navegación de las Columnas de Hércules, un día y una noche de navegación de la costa africana, pero tan sólo un día de navegación desde Iberia(71). Estos datos indican, pese a lo discutible de la distancia con respecto al Norte de Africa, que Ebussus se ligaba por navegación tanto con la costa levantina peninsular como con Caesarea en la Mauritania, como con el círculo comercial del estrecho de Gibraltar.

c) Ruta Carthagonova-Caesarea. Como veremos más adelante no era esta la ruta de navegación má corriente en la época cartaginesa. Pero en época de Iuba II se fundó la ciudad de Caesarea que pasaría a ser la capital del nuevo Estado unificado de la Mauritania, las nuevas circunstancias provocaron el cambio en el derrotero hasta entonces seguido, había que desviar el tráfico hacia la nueva capital mauritana en la que, por otra parte, destacaba especialmente la calidad de su puerto(72). El geógrafo Estrabón, recién fallecido Iuba III, nos habla del puerto de Carthagonova como un emporio comercial en el cual se intercambiaban productos venidos del interior de Hispania con otros venidos del exterior por mar(73). Una cantidad importante de estos productos venidos del exterior procedían precisamente del Norte de Africa. Pese a estas citas que documentan la importancia alcanzada en la época del cambio de Era por los puertos de Caesarea y Carthagonova, Estrabón no nos documenta expresamente la ruta marítima entre ambas ciudades. Pese a este silencio, no demasiado significativo, para esas fechas tenemos plenamente atestiguado el comercio entre ambas ciudades. Por ejemplo, en Caesarea las monedas hispanas hasta ahora aparecidas demuestran un predominio de las de Ebussus(en torno al 50% de las mismas), pero no dejan también de estar presentes en fuerte proporción

las monedas del Sur y Sudeste peninsular, entre las cuales está representada Carthagonova(74). Estas monedas demuestran que Caesarea estaba mucho más relacionada con Ebussus y Carthagonova que con las ciudades béticas como Gades(también presente en las monedas),Malaca o Carteia.

Inmediatamente conquistada la Mauritania por los romanos, Plinio ya nos documenta este itinerario entre Caesarea y Carthagonova. En efecto, atestigua su existencia cuando afirma que la distancia entre el Promonturium Saturni, en Carthagonova, y la ciudad de Caesarea, en la Mauritania Cesariense, era de 197 millas(75). Plinio nos documenta en casi todos los casos los itinerarios a base de indicar simplemente las distancias entre los puntos.

Otro texto muy poco utilizado, el Itinerarium maritimum, de comienzos del siglo III, nos ofrece la realidad existente en el Alto Imperio Romano. Este texto documenta la ruta que nos interesa: a Cartagine Spartaria traiectus Caesarea Mauritaniae stadia III (76). Evidentemente la cifra de tres estadios es un error de copista. El mismo documento nos habla de una serie de islas que ubica inter Hispanias et Tingi Mauretanium, entre ellas encontramos las siguientes: la isla de Ebussos(nueva mención acerca de Ibiza como punto de navegación entre Hispania y Africa), la insula Cartagine Spartaria, que no es otra que la isla de Escombreras, la insula Columba, Balearis

Maior(indudablemente la isla de Mallorca), Balearis Minor(Menorca). Pese a estas citas apenas tenemos atestiguadas relaciones entre las islas Baleares y el Norte de Africa en la antigüedad. El Itinerarium maritimum documenta que con la Mauritania Tingitana existía navegación desde Carthagonova, Ebussus, la isla Columba(?) y las Baleares.

El mismo Itinerarium maritimum menciona expresamente la existencia de diversas islas item inter Cartaginem Spartariam et Cesarem Mauretanie(77). Estas islas mencionadas son las nombradas como Erroris et Tauria (desconocemos su ubicación exata, es probable que alguna de ellas fuera el islote de Alborán), y otras islas en el litoral africano: la Calama de Mauritania Amecas, insula Crinis et Stoechadis.

Indudablemente el trayecto que analizamos fue el más corriente seguido entre Hispania y la Mauritania Cesariense desde finales del siglo I a. de C..A través de Carthagonova el Norte de Africa se conectaba también con el importante centro minero de Castulo. Como veremos en su momento, está atestiguada la exportación de mineral hispano a Caesarea. Pero también a través de Carthagonova se realizaba la conexión con los núcleos del círculo del Ebro, Caesaraogusta y Cesse. En el mencionado tesoro de Caesarea el círculo del Ebro presenta una cierta proporción.

d) Ruta Carthagonova-Rusadir. Este itinerario marítimo, tanto de transporte de viajeros como fundamentalmente comercial, unía el puerto de Cartagena con el cabo de Tres Forcas, donde se encuentra la ciudad de Melilla, la antigua Rusadir. En efecto, Rusadir alcanzó una notable importancia en el periodo púnico, muy fundamentalmente bajo los Bárquidas, cuando pasó a ser un punto fundamental en las navegaciones entre Africa y la Península Ibérica. Los barcos procedentes de Cartago que navegaban hacia Iberia (a las viejas colonias de Gades, Onuba, Malaca, Sexi y Abdera), utilizaban la gran mole rocosa del cabo de Tres Forcas como punto de referencia para poner proa hacia el Norte. En este cabo había en su vertiente oriental, al resguardo de los vientos y de las tormentas, un puerto y colonia púnicos que tenía el mismo nombre que el cabo. La gran mole rocosa del cabo, debido a su gran tamaño, fue llamado Rusadir por los cartagineses y Metagonium por los griegos; ambas palabras tienen idéntico significado, de "cabo majestuoso" (78).

El puerto de Rusadir servía de punto final en el litoral africano, desde aquí se tenía que poner proa hacia el Norte. Este hecho lo tenemos atestiguado ampliamente. Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en las costas del Rif han demostrado la ausencia casi total de restos púnicos desde Melilla hasta los alrededores de Tetuán (79). Este vacío es

muy significativo ya que indica que los colonos púnicos de la costa de Tetuán y del Atlántico se relacionaban fundamentalmente a partir de las colonias del Sur hispano. Junto a la arqueología un texto literario documenta también ese vacío de ocupación en las costas del Rif ; el periplo cartaginés, recogido en el relato de Scylax , documenta que en el siglo IV a. de C. no había ningún puerto entre Rusadir y las Columnas de Hércules, incluso parece ser que los barcos remontaban hacia el Norte y no costeaban, como parece probar la mención en dicho periplo de la isla Drinaupa que no puede ser otra que Alborán(80).

La fundación de Cartagena y su poblamiento en época de los generales Bárquidas, precisamente estuvo en clara relación con esta ruta marítima. Desde Rusadir los navíos procedentes de Cartago abandonaban el costeo africano y enfilaban hacia Carthagonova. En diversas ocasiones Tito Livio, hablándonos de los episodios del desenlace de la segunda guerra púnica, indica que prácticamente los dos únicos puertos que se relacionaban con el Norte de Africa eran los de Gades y Carthagonova. Pabilio, hablándonos de los mismos acontecimientos, afirma textualmente que el puerto de Carthagonova tenía una gran capacidad de resguardo para una flota, destacando su ubicación en relación con la navegación hacia el Norte de Africa. Para Polibio el puerto de Carthagonova era extraordinario, así como "su situación excepcionalmente

favorable para los cartagineses para sus navegaciones desde el Africa y sus travesías por mar"(81).El texto resulta significativo, la fundación de Carthagonova por parte de los generales Bárquidas estaba en clara relación con esta ruta marítima desde Rusadir que fue básica en época cartaginesa.

Los hallazgos numismáticos también documentan esta importancia de Rusadir en la navegación y comercio entre Cartago y Carthagonova. En 1981 se descubrió en el dragado del puerto de Melilla un enorme lote de monedas cartaginesas procedentes de uno o dos naufragios de barcos antiguos.Eran en total entre cinco y seism mil monedas cartaginesas, casi todas del mismo tipo, datables en los últimos años del siglo III a.de C.. Probablemente este barco hundido transportaba la paga para los mercenarios combatientes en el ejército cartaginés, de hecho el conjunto total de monedas pesaba 14 kilogramos lo cual indica un lote especialmente grande. Sin duda en la escala en el puerto de Rusadir este barco se hundió. Como vimos en su momento, precisamente para proteger esta vía marítima Anibal había acantonado en Metagonium tropas indígenas al comienzo de la guerra(82).

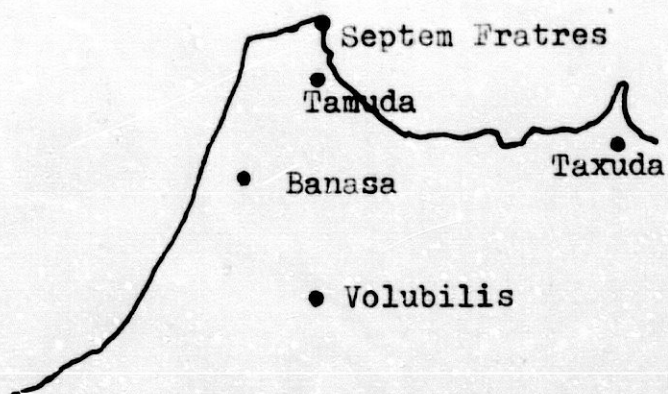
En consecuencia, en la época cartaginesa fue básico este itinerario. Pero en época de Iuba II, debido a la fundación de Caesarea, esta ruta comenzó a entrar en desuso.No fue totalmente abandonada como nos atestigua una mención de Estrabón: para el geógra-

alejandrino "Metagonium está casi frente por frente de Carthagonova, al otro lado del mar. Timóstenes` yerra al situarlo frente a Massalia. La travesía de Carthagonova a Metagonium es de 3000 estadios"(83).

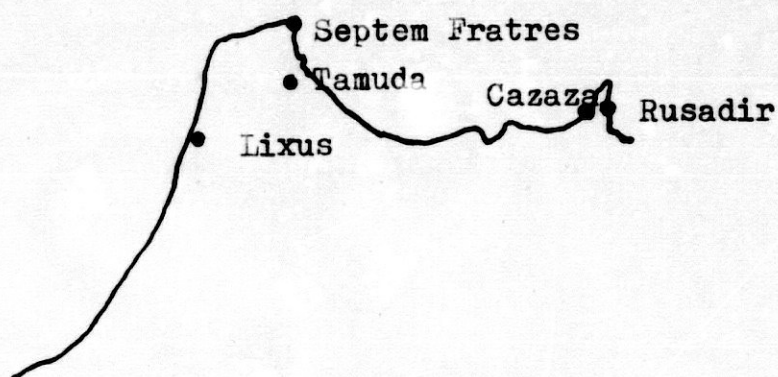
El texto anterior demuestra que todavía bajo Augusto esta ruta marítima se utilizaba, pero su esplendor era ya cosa pasada. En todo caso, la relación comercial entre Carthagonova y Caesarea, Rusadir y otros puertos, alcanzó un tamaño muy considerable bajo Iuba II y Ptolomeo. Solo en una situación de muy amplias relaciones comerciales puede explicarse que la ciudad romana de Carthagonova, en el año 9 de la Era cristiana, proclamara magistrado honorario de la misma al rey mauritano Iuba II ; este mismo honor sería repetido algunos años después con su hijo y sucesor, Ptolomeo(84). Prueba también de esta relación con Rusadir la tenemos en las monedas hispanas aparecidas en las ciudades del cabo de Tres Forcas. Los datos, con su bibliografía, los recogiamos con anterioridad. De las cinco monedas hispanas atestiguadas en el cabo de Tres Forcas , tres de ellas documentan la relación con el puerto de Carthagonova: una moneda de Castulo en Rusadi , otra de Carthagonova en Taxuda y otra de Castulo en Cazaza.

Por otra parte, la numismática igualmente documenta el acceso de los mercatores y negotiatores de Carthagonova y Castulo a todo el conjunto de ciudades de la Mauritania Occidental. En esta zona las mone-

das de Castulo ocupan el cuarto puesto de las hispanas, con un 4%, y las de Carthagonova el quinto puesto con un 2'8%. Pero la estadística numismática también indica que el puerto de Carthagonova mantuvo relaciones más intensas con la vertiente mediterránea de la Mauritania que con la vertiente atlántica e interior. En efecto, Carthagonova era el puerto básico para las relaciones de la Hispania Citerior con el Norte de Africa; pues bien, las monedas de la Citerior suponen el 20'2% de las hispanas aparecidas en la vertiente mediterránea de la Mauritania Tingitana, mientras solo el 12% de las del resto. Analizando las ciudades en concreto volvemos a confirmar la superior presencia del comercio de Carthagonova en la zona mediterránea de la Mauritania. En esta zona las monedas de Castulo representan el 6'7% de las hispanas, frente al 2% en el resto. Por su parte, las monedas de Carthagonova suponen el 4% en la zona mediterránea frente al 2% en el resto. En total, las monedas del círculo comercial de Carthagonova suponen el 10'6% de las hispanas en la zona mediterránea de la Tingitana, frente a sólo el 4% en el resto.



Circulación de las monedas acuñadas por Carthagonova en las ciudades de la Tingitana



Circulación de las monedas acuñadas por Castulo en las ciudades de la Tingitana.

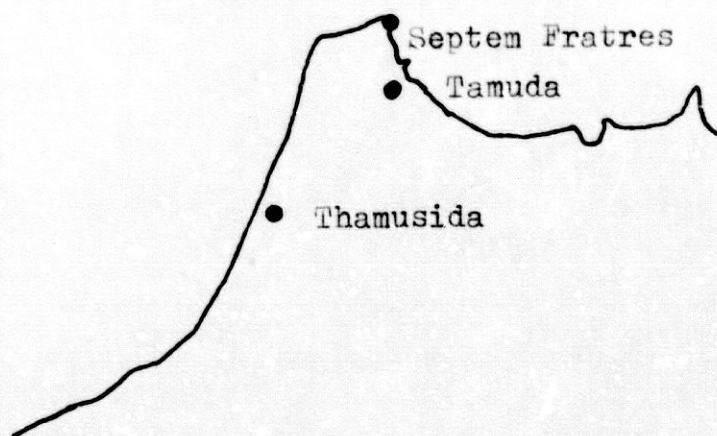
E) Ruta Malaca-costa norteafricana. Pasado Carthagonove Malaca era el puerto comercial más importante. Ciertamente existieron otras ciudades como Abuera y Sexi que vivieron en relación con el mar. Acuñaron moneda pero ninguna de ellas ha sido hasta ahora encontrada en la Tingitana. Fueron indudablemente ciudades más dedicadas a la pesca y a la industrialización de sus productos que al desarrollo del comercio con el Norte de Africa.

Distinto es el caso de Malaca. La ciudad también poseía una muy activa industria de salazón de pescado, pero su puerto constituía un emporio comercial de primera importancia. En la época púnica aquí había existido, en la ciudad púnica, la última colonia de griegos hacia el Occidente, el límite permitido de su comercio marítimo(85). Pero en relación con el Norte de Africa, en la época de la segunda guerra púnica no aparece atestiguado como uno de los puertos principales.

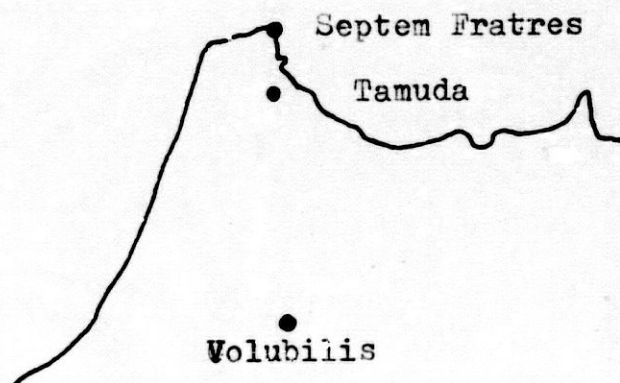
Fue desde comienzos del siglo I a. de C. cuando Malaca intensificó su relación con la costa norteafricana(86), alcanzando indudablemente su plenitud en época de Iuba II y durante los siglos I y II de la Era cristiana. La relación de Malaca con el Norte de Africa no se centró en un solo punto, fueron diversos los puertos de relación tanto en la Mauritania Tingitana como en la Cesariense. Con Caesarea podríamos hacer referencia de nuevo a la

numismática. Un autor latino, Felix Capella, nos habla de la ciudad de Malaca, indicando que su puerto se encontraba frente y en relación con Siga puerto norteafricano del Oeste de la Cesariense(87). Si con Siga había fuertes relaciones estas debieron también de ser importantes con Rusadir. En efecto, Estrabón nos documenta el importante comercio entre Malaca y la costa norteafricana, muy probablemente con la zona de Rusadir: "En la costa la primera ciudad es Malaca que dista tanto de Calpe como ésta de Gades. Es un mercado que utilizan los nómadas que viven en la costa opuesta"(88). Obsérvese de este texto que no se afirma la presencia de comerciantes malacitanos en el Norte de Africa, se afirma que los habitantes de la costa africana opuesta eran los que accedían al mercado de Malaca.

El círculo comercial de Malaca viene representado en la numismática de la Tingitana no solo por las monedas de la misma ciudad sino también por las de Acinipo. En ambos casos las monedas están presentes en tres ciudades de la Tingitana. Malaca ocupa el tercer lugar en lo referente al número de monedas, con un total del 6'8% de las monedas hispanas aparecidas en Mauritania Tingitana, mientras Acinipo ocupa el séptimo lugar con el 1'7%. Pero existen notables diferencias entre las dos áreas que venimos definiendo. En efecto, en la zona mediterránea Acinipo representa el 2'7% frente al 1% en la zona atlántica e interior. Más significativo aún es el caso de Malaca que representa en la Mauritania mediterránea



Circulación de monedas de Malaca por la Mauritania
Tingitana



Circulación de las monedas autónomas de Acinipó por la
Mauritania Tingitana

el 13'5% (ocupando el segundo lugar tras Gades), mientras en la zona atlántica e interior las monedas de Malaca tan sólo representan el 1% de las hispanas. Esta consideración estadística demuestra lo que ya indicamos en ocasión anterior (89), que los comerciantes malacitanos estuvieron mucho más presentes en las ciudades mauritanas de la vertiente mediterránea que en el resto. Pese a todo, aún en la zona mediterránea de la Mauritania priman considerablemente las monedas de Gades aunque no con la misma intensidad.

En consecuencia, el "circuito comercial de Malaca" tuvo una presencia muy considerable en los puertos mauritanos del Mediterráneo, pero una presencia muy escasa en el resto. En el conjunto de la Mauritania Tingitana el número de monedas es muy parejo, prácticamente idéntico, al de otros circuitos comerciales, como el del Ebro y el de Carthagonova. Presencia relativamente importante pero menor de la que en principio era previsible.

F) Ruta Carteia-Septem. El puerto de Carteia, en la bahía de Algeciras, constituyó en la antigüedad uno de los principales enclaves de la navegación en las costas de Hispania. No puede en absoluto sorprendernos, las fuentes clásicas describen Carteia como una ciudad especialmente vuelta hacia el mar ; de ella destacaban las actividades pesqueras(90).

Otra prueba de la importancia del puerto de Carteia la tenemos en su carácter de centro de las navegaciones en la zona del estrecho de Gibraltar. Basta leer a Marciano de Heraklea para poder documentar, con base altoimperial, que Carteia era el puerto principal de toda la región y, como tal, un enclave fundamental para las relaciones con las costas de la Mauritania. Marciano de Heraklea utiliza el puerto de Carteia para indicar que servía de hito en la navegación, desde él hacia el Oeste se extendía la costa que lindaba con Gades a través de Baelo(91). Pero al mismo tiempo, el puerto de Carteia era el punto de arranque de la otra costa, la occidental, que se extendía hasta el almeriense Portus Magnus(92). En las descripciones anteriores de Marciano de Heraklea puede encontrarse, aunque no lo indique de forma expresa, una referencia a que ese mismo puerto, básico en la navegación del estrecho de Gibraltar, sería un elemento importante en el paso de personas y mercancías entre ambas orillas, la europea y la africana.

La abundante navegación entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar aparece también documentada gracias a la gran cantidad de autores clásicos que mencionan, con variantes, la distancia entre ambas costas(93). Ciertamente esas distancias mínimas se median entre Punta Cires y la Punta de Tarifa, el lugar donde el estrecho de Gibraltar es más angosto, pero en nuestra opinión refleja la navegación existente desde Carteia, principal puerto de la Bética en la zona. La relación comercial fundamental la establecía Carteia con el puerto que tenía frente por frente en la costa mauritana: Septem Fratres. La arqueología submarina ha demostrado la existencia de una navegación muy frecuente en la antigüedad en la zona de Ceuta; los hallazgos de pecios son muy frecuentes en las aguas inmediatas a la ciudad. La mayor parte de estos barcos documentados transportaban anforas que contenían vino, aceite y salazón de pescado. La cronología vá desde la época cartaginesa, el siglo IV a. de C., hasta el siglo III, con una presencia muy importante de los restos de la época augustea(94). Justamente el vino, el aceite y el salazón de pescado constituían las principales exportaciones de la Bética en la época augustea(95). Nada prueba, ni siquiera la ubicación de estos naufragios, que los barcos procedieran de la Bética puesto que la Mauritania por esas fechas también debía exportar algunos de estos productos. Pero en todo caso, vinieran de la Bética o fueran hacia la misma cargados desde la



Arqueología submarina en Ceuta(a partir de los
datos de J.Bravo Perez)

- Anforas
- × Anclas romanas

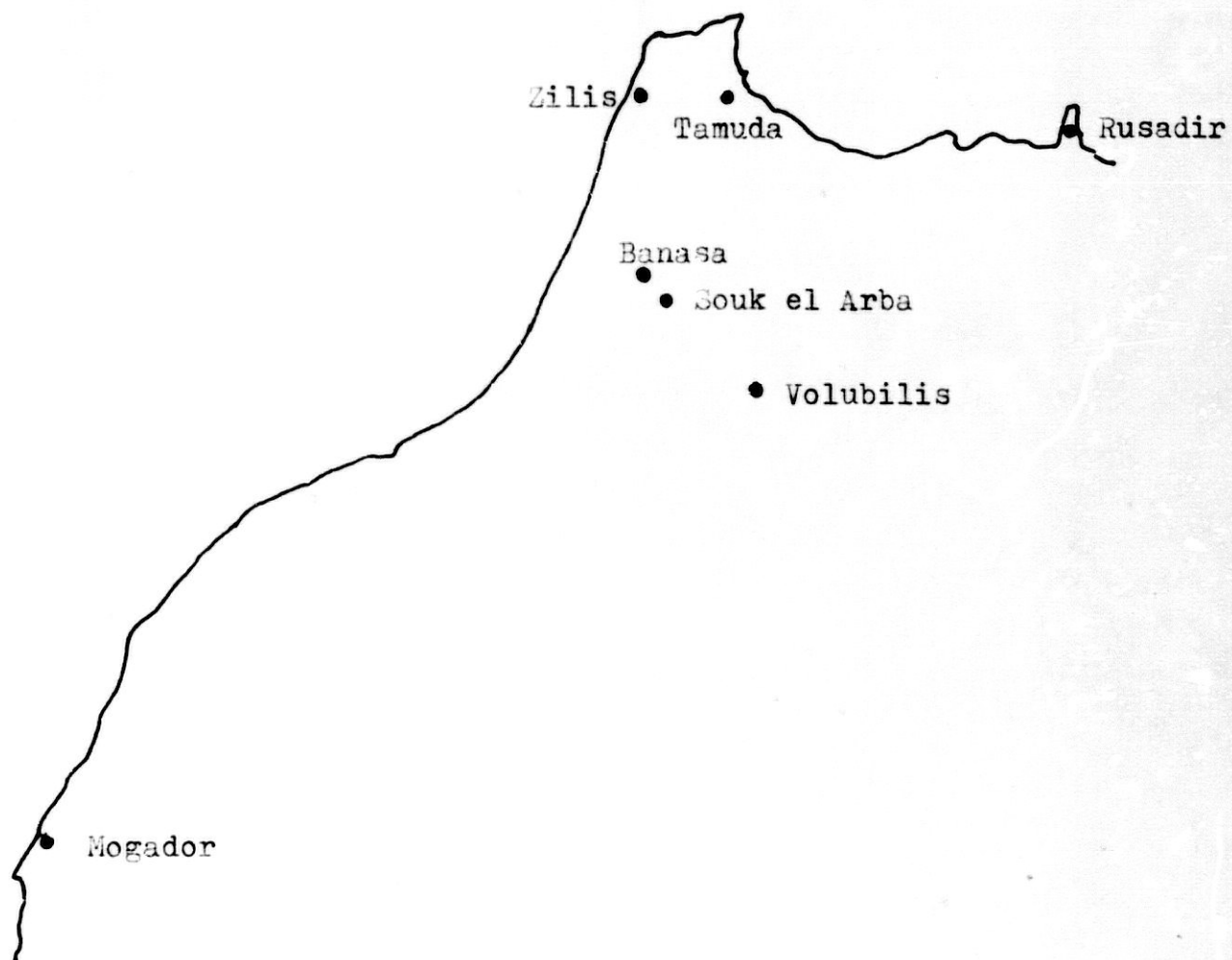
Mauritania Tingitana, lo que sí está claro es que la relación en la travesía del estrecho era entre Septem Fratres y Carteia.

Pero el puerto de Carteia no solo mantenía relaciones comerciales con Septem Fratres sino con toda la Mauritania Tingitana. Indudablemente fortalecieron estas relaciones el hecho de que buena parte de la población de la bahía de Algeciras fuera de procedencia mauritana y africana. Ya hemos mencionado que la cercana ciudad de Transducta Iulia, en la parte occidental de la bahía de Algeciras, estaba compuesta básicamente por los antiguos habitantes de Zilis y parte de los de Tingi(96). Pomponio Mela, buen conocedor de la zona de la que precisamente era nativo, documenta que también buena parte de los habitantes de Carteia eran precisamente norteafricanos trasladados, indudablemente también mauritanos(97). Pero comercialmente Carteia se impuso totalmente a Transducta Iulia, canalizó todas sus relaciones con la Mauritania. Este eclipse se demuestra por el hecho de que en la Mauritania no ha aparecido ni una sola de las monedas acuñadas por Transducta Iulia en época augustea(

La numismática sirve para completar también en este caso las pocas noticias de las fuentes literarias. A partir de las monedas hispanas aparecidas en la Tingitana, que consideramos en su conjunto como indicio de las corrientes comerciales, podemos deducir

que Carteia era, después de Gades, el puerto hispano de más intenso tráfico comercial con la Tingitana. Las monedas de Carteia aparecen en una gran cantidad de ciudades mauritanas de época de Iuba II y Ptolomeo. Las encontramos en Rusadir, en Tamuda (donde ocupan el segundo lugar y suponen el 11'7% de las hispanas), en Zilis, en Banasa (donde igualmente suponen el segundo puesto de las hispanas, con un 10'7%), en un centro interior como Volubilis (nuevamente son las más numerosas después de las de Gades, suponen el 25%), están presentes en otro núcleo interior, Souk el Arba del Garb, y llegan hasta un lugar tan lejano hacia el Sur en la costa atlántica como es Mogador (de cinco monedas hispánicas cuatro son de Gades y una de Carteia).

Las monedas de Carteia son, dejando de lado las de Gades, las más numerosas en la Mauritania Tingitana, a la par que las más difundidas. En este caso no puede hablarse de una difusión basada en los pescadores de Carteia. Tamuda, en la zona mediterránea, no era un núcleo pesquero y allí las monedas de Carteia son muy numerosas, cosa que no es de extrañar por la cercanía entre ambas ciudades. Pero además las monedas de Carteia aparecen en núcleos interiores que no pueden identificarse precisamente como zonas pesqueras, incluso con una fortísima proporción en Volubilis y muy considerable en Banasa. Los lugares de los hallazgos ligan estas monedas estrictamente con actividades comerciales y no pesqueras.



Circulación de monedas de Carteia en la Mauritania Tingitana

En total las monedas de Carteia suponen poco más del 10% de las hispanas aparecidas en la Mauritania Tingitana. Pero además Carteia es el caso en el cual su presencia numismática en la zona objeto de estudio aparece más equilibrada, en efecto, sus monedas representan el 11% de las hispanas en la zona atlántica y el 9'5% en la mediterránea. Indudablemente incluso agrupando por círculos comerciales, pese a la ausencia de monedas de Transducta Iulia, el círculo comercial de Carteia aparece en segundo lugar, después del de la consabida Gades, superando de forma relativamente amplia a los del Ebro, de Carthagonova y de Malaca.

Menciones concretas sobre el paso al Norte de la Mauritania desde Carteia son escasas, como todas las del mundo antiguo en esta zona. En todo caso creemos que está documentada en un episodio del final de la segunda guerra púnica. Trás un combate naval entre romanos y cartagineses, la flota cartaginesa huyó desde Carteia y se refugió en algún punto de la costa africana situada enfrente, con toda probabilidad Septem(98). O cuando Balbo se embarcó en Calpe, indudablemente en Carteia realmente, desde donde pasó al reino de Bogud en la Mauritania(99). Nuevamente creemos que es una referencia a este itinerario marítimo y comercial tan utilizado en la antigüedad como silenciado en las fuentes.

G) Ruta Baelo-Tingi. Toda la zona occidental del estrecho de Gibraltar, las antiguas Columnas de Hércules, fue en la antigüedad de una intensa navegación tanto pesquera, como de tráfico de viajeros y de productos comerciales. Estas relaciones han existido a lo largo de toda la historia y han sido fortalecidas por la cercanía entre la orilla africana y la europea. Al Oeste de la bahía de Algeciras, dominada por la ciudad y puerto de Carteia, se hallaba el punto más angosto del estrecho. Anteriormente hemos mencionado algunas de las citas clásicas al respecto. Sin duda la más importante de todas es la que nos ofrece Plinio; el enciclopedista del siglo I indica que según Turranius Gracilis, natural de la zona, desde el puerto hispano de Mellaria hasta el Promonturium Album, en el litoral africano, había tan solo un brazo de mar de cinco millas (100). Esta cita, pese al error de dar tan sólo 7'5 kilómetros a la anchura, cuando es de 13'5 kilómetros, es de una gran importancia para la ubicación de los puertos en el litoral del estrecho. En efecto, hasta el momento no se ha logrado ubicar con seguridad la ciudad de Mellaria, lo cual influye en la incertidumbre sobre el lugar que ocupó Transducta Iulia. El dato ofrecido por Turranius Gracilis indica los nombres clásicos de los dos lugares donde el estrecho de Gibraltar se hace más angosto. Estos lugares son concretamente la punta de Tarifa y la africana punta Cires. En consecuencia Mellaria corresponde con la punta de Tarifa. Los

autores modernos, como Mergelina, Bonsor, García y Bellido, Schulten, Tovar y Roldán, sin demasiados argumentos han sido casi unánimes (con la sola excepción de Beltrán) en considerar que Transducta Iulia se hallaba en Tarifa (101). Sin embargo, el texto indicado demuestra que en Tarifa se hallaba Mellaria mientras Transducta se encontraba, como se deduce de Pomponio Mela natural de la zona, en la bahía de Algeciras. La punta Cires africana era el Promontorium Album de la antigüedad; la arqueología ha demostrado que poseía dos puertos, uno en su vertiente occidental y otro en la oriental (102).

En esta angosta zona de travesía, de profundo e intenso trasiego comercial y navegación constante, en su parte más Oeste u occidental se hallaba el principal lugar de travesía de hombres y mercancías entre la Bética y la Mauritania Tingitana. Probablemente en época cartaginesa no fue esta la zona habitual de paso, pero con la importancia creciente adquirida por la ciudad de Tingi, desde los comienzos del siglo I a. de C. fue corriente el paso entre Baelo y Tingi. Nuevamente en la antigüedad tardía el punto de paso del estrecho se trasladó hacia el Este, en el 429 los vándalos escogieron la travesía desde Transducta hasta Septem (103). Más tarde los árabes escogieron la de Septem a Algeciras; siglos más tarde sería sustituida usualmente por otros puertos situados más al Oeste, Tarifa y Alcazarseguer.

La travesía entre Baelo y Tingi está documentada desde los comienzos del siglo I a. de C., justamente cuando comenzó a ser la más habitual entre Hispania y la Mauritania occidental. En el año 81 a. de C. con toda probabilidad esta fue la ruta seguida por Sertorio para acudir al tantas veces mencionado episodio de las guerras civiles en Tingi. De hecho sabemos que al año siguiente, cuando volvió desde Tingi a Hispania, el puerto de desembarco no fue otro que el de Baelo(104). En consecuencia Sertorio utilizó la travesía marítima entre Baelo y Tingi tanto a la ida como a la vuelta.

Este debió de ser también el lugar de paso utilizado en múltiples ocasiones por parte de las tropas maurus que participaron en Hispania en los acontecimientos de las guerras civiles romanas del siglo I a. de C., y el lugar de travesía de los mensajeros mandados desde Hispania al rey Bogud de Mauritania. Desgraciadamente las fuentes no son explícitas al respecto. Este fue indudablemente también el trayecto seguido por el rey mauritano Bogud cuando en el año 38 a. de C. pasó a la Bética a luchar contra Octavio. Como según Porfirio(105) se rumoreó que no intentaba otra cosa que el saqueo del templo de Hércules en Gades, se deduce que debió desembarcar no en la misma Gades pero sí cerca de esta ciudad. Esta travesía presentaba para los viajeros la notable ventaja de ser mucho más corta que la existente entre Gades y Lixus.

Indudablemente fue en la época de Augusto y de Iuba II cuando se institucionalizó como elemento fundamental la travesía entre Baelo y Tingi. En ese periodo se intensificaron notablemente las relaciones comerciales entre ambas orillas, potenciadas por el hecho de que las colonias romanas de la Mauritania Tingitana dependían administrativamente de la Bética. Dado el papel fundamental de Gades, Baelo se constituyó en un punto fundamental para el control y administración de estas colonias. En estas fechas tenemos atestiguada la relación en una cita de Estrabón: "se encuentra la ciudad y el río de Baelo. Es de aquí desde donde fundamentalmente se realiza la travesía a Tingi de la Maurosía" (106). La mención del mercado de Baelo tiene una gran importancia ya que nos documenta un foco comercial en clara relación con la región N.O. de la Mauritania Tingitana. De hechos las investigaciones arqueológicas desarrolladas por la escuela francesa de la Casa de Velazquez de Madrid han permitido documentar la existencia de este gran mercado; el Macellum excavado en Baelo tuvo su mayor desarrollo, indudablemente en relación con el comercio de la ciudad mauritana de Tingi, en el siglo I de la Era cristiana (107). Los comerciantes de Baelo utilizarían corrientemente la moneda acuñada por Gades, en consecuencia, la proliferación de éstas en la Mauritania Tingitana se explica tanto por la relación directa con Gades como con Baelo.

Trás la conquista romana Plinio nos documenta la continuidad de la navegación entre Baelo y Tingi. Plinio informa de que Tingi, ciudad que por cierto confunde con la bética Iulia Transducta, se encontraba situada a 30 millas en línea recta de Baelo en la Bética(108). Lo que documenta aquí Plinio es la distancia a vuelo de pájaro en una ruta de navegación que se realizaba con una enorme frecuencia. Tiene una especial importancia ya que, como vimos, Plinio conocía cual era el punto más angosto del estrecho ; constata su mención que travesía más frecuente no se hacía en la zona más angosta, donde existían más corrientes marinas, sino que se practicaba en una zona donde la navegación era más larga pero también la navegación era más tranquila.

Durante todo el Alto Imperio la travesía entre Baelo y Tingi continuará siendo más usual entre la Bética y la Tingitana.No puede desdenarse también la existencia de una derivación de la travesía que uniría los puertos de Baelo y de Zilis(este último situado en Kuas). A comienzos del siglo III el Itinerarium maritimum documenta que la ruta, tanto de paso de viajeros como de mercancías, más usual entre Tingitana y Bética continuaba siendo la que estudiamos:

De Hispaniis

a Bellone traiectus Tingi Mauritaniam

stadia CCXX (109).

Según el Itinerarium maritimum, anejo al Itinerario de Antonino, documenta que la distancia entre Baelo y Tingi era de unos cuarenta kilómetros, cifra ligeramente inferior a los 45 kilómetros considerados por Plinio.

Esta importante ruta marítima de viajeros y comercio entre Baelo y Tingi aparece igualmente confirmada en el mismo Itinerario de Antonino. En este texto, también de los comienzos del siglo III, podemos observar que todas las vías que comunicaban las distintas ciudades de la Mauritania Tingitana, tanto por tierra como por mar, partían de la propia Tingi. De este documento fácilmente se deduce que en el Alto Imperio Romano Tingi fue el puerto principal de acceso a la Mauritania Tingitana, y de salida de la misma, tanto para viajeros como para comerciantes y mercancías. A partir de Tingi la provincia norteafricana se ligaba a los circuitos comerciales de Hispania, al comercio con esta y, especialmente, con la ruta marítima que unía los puertos de Gades y Ostia.

3. Gades y la ruta comercial del Atlántico Sur.

La ciudad romana de Gades fue básica en el desarrollo del comercio en la Mauritania Atlántica. En este sentido, la Mauritania Tingitana poseía en el Atlántico una serie de puertos importantes que, más en detalle, hemos estudiado en el capítulo dedicado a las ciudades y su economía. Resumiendo ahora los datos, en la ruta del Atlántico Sur la Mauritania tenía los siguientes puertos:

1. Tingi, el principal puerto de la Mauritania Tingitana, servía de conexión entre los dos mares.

2. Zili, mencionada como lugar costero, indudablemente por sus instalaciones portuarias en Kuass.

3. Lixus, el gran puerto mauritano en el Atlántico. Su puerto se hallaba en el río Lukus, al pie de la ciudad.

4. Thamusida, igualmente un puerto en el interior de un río, como más en el interior también tuvo puerto la colonia romana de Banasa.

5. Sala, que servía de punto extremo en la dominación romana de la Mauritania.

Sin embargo, al Sur de Rabat se han encontrado algunos restos romanos costeros que indican la existencia de comerciantes romanos. René Rebuffat ha realizado una recopilación de todos estos vestigios que resumimos de la siguiente manera:

a) Costa de Temara. En la cueva de Dar es Soltan, hallazgo de dos monedas romanas, una de ellas del emperador Adriano. Junto a estas monedas, fragmentos de cerámica sigillata y un trozo de marmol blanco. En la playa de Temara, hallazgo de una moneda hispana de Gades. Algo hacia el Sur, en la misma playa, hallazgo de una patema romana de bronce. Cerca de la Kasba, hallazgos de algunas monedas romanas sin clasificar. En la "grotte des Contrebandiers", igualmente hallazgo de cerámica romana.

b) Costa al Sur de Temara. En Bouznica, hallazgo de una moneda romana. En Skhirat, aparición de cerámica campaniense. En Sidi Sliman des Zaers, hallazgo de numerosas monedas bizantinas, pero también de una del emperador Honorio y otra de Lucio Vero.

c) Zona de Casablanca. En las cercanías de Fedala, hallazgo de una moneda romana. En Casablanca, en la playa de Roches Noires, 169 monedas romanas republicanas, hasta acuñaciones de Augusto del 16 a. de C., y una moneda mauritana no identificada. Sin duda son procedentes de uno o más barcos antiguos naufragados. En la "Fontaine Portugaise", en la carretera de Mediouna, hallazgo de dos monedas romanas, una de ellas identificada como de Constantino.

d) En la costa de Azemmour, en muy diversas ocasiones se han hallado monedas romanas (una de ellas perfectamente identificada como de Adriano) y fustes

de columnas. Otros restos menos precisos de la antigüedad han sido señalados en diversas ocasiones.

e) Zona de Mazagan-El Jadida .En Mazagan en 1927 aparecieron dos monedas romanas del emperador Trajano. En la misma ciudad en 1942 apareció una moneda romana de Lucilla. De la misma ciudad es una lampara romana en terra-cota.

f) Zona interior, en Meharza. En 1932 se produjo el hallazgo de una moneda romana de Vespasiano.

g) Costa al Sur del cabo Cantin. Sidi Chichkel, restos constructivos(columnas) con toda probabilidad de la antigüedad pero sin datación exacta. Cerca de Safi apareció en 1934 un tesoro de monedas romanas vendidas a un particular antes de ser estudiadas. En ocasiones se ha hablado de la existencia de restos de inscripciones latinas. El Jorf el Youdi restos de una estatua evidentemente pre-islámica.

h) Mogador-Essaouira.En el islote, establecimiento romano perfectamente atestiguado.Se trata de la continuación de la antigua Cerné púnica y de las islas de la Púrpura de Iuba II. Trás la conquista romana el establecimiento de Iuba II decayó hasta desaparecer practicamente a fines del siglo I. Pero en el Bajo Imperio la arqueología demuestra que volvió a renacer la ocupación del lugar. Las monedas demuestran esta evolución trás la conquista romana: dos monedas de Claudio, otras 2 de Domiciano, 1 de Cómodo, 1 de

Gordiano III, una de Galieno, tres de Claudio II, una de Maximino, 3 de Constantino, 1 de Crispo, dos de Constantino II, 5 de Constancio I, 25 de Constancio II, etc. Es decir, pequeña ocupación en la segunda mitad del siglo I, abandono absoluto en el siglo II, muy pequeña presencia en el siglo III (en la segunda mitad exclusivamente), y auge en el siglo IV (110).

Todos estos restos son poco significativos, pero indican ciertamente que el comercio romano (la moneda de Gades también es significativa, aparece en Temara en el Sur de Rabat, y en Mogador), especialmente también de la ciudad de Gades, con la ruta atlántica sur. Esta relación parece reflejar en su conjunto la siguiente evolución del comercio romano hacia el Sur de Sala:

1. Presencia importante desde la época de Claudio hasta la de Adriano. En total de este periodo se han realizado hallazgos de ocho monedas romanas.

2. Muy escaso comercio en los dos siglos siguientes, en especial, en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo III. En la segunda mitad del siglo III el comercio atlántico parece recuperarse algo. Curiosamente en el siglo IV observamos la presencia atestiguada de elementos romanos en el Atlántico, presencia que tan sólo puede explicarse por la actividad comercial.

La relación económica de Gades con las costas atlánticas de la Mauritania fue de dos tipos. Por un lado el aspecto comercial, por el otro el aspecto pesquero. Este último aspecto, la extensión de los pescadores gaditanos a lo largo de las costas atlánticas de la Mauritania, ya fue tratado en otro capítulo de esta obra.

El desarrollo comercial de los gaditanos en la ruta del Atlántico Sur se remonta a la época cartaginesa. La colonia de Gadir se hallaba en relación directa con otros establecimientos púnicos del Africa atlántica, especialmente con Lixus. Trás la perdida por parte de Cartago del control sobre Gadir, convertida en la Gades romana, debió de producirse un cierto corte en la expansión comercial de los gaditanos en esta ruta. Pero desde mediados del siglo II a. de C. se observa un renacer en esa presencia. Sin duda la exploración africana de Polibio, que no tendría solo fines científicos sino de búsqueda de nuevos mercados, partió del puerto de Gades.

Esta nueva apertura de la ruta comercial atlántica parece ya evidente a fines del siglo II a. de C.. Hacia el año 130 a. de C. existían comerciantes que desarrollaban sus actividades navegando por las costas mauritanas hasta Etiopía(111); indudablemente entre ellos ocupaba un papel muy especial el comercio gaditano. Hacia el año 120 a. de C. ya era proverbial la fama de Gades como impulsora de la

navegación en esas costas. Esta fama llegó incluso hasta la lejana Alejandría. Por esas fechas Eudoxo, un oriental, intentó realizar la circunnavegación del continente africano. Por el testimonio de Posidonio (hacia el año 100 a. de C.) sabemos que Eudoxo en la costa del mar Rojo encontró la proa de madera de un barco; en Alejandría supo que era de los gaditanos: "estos, además de los grandes navíos que armaban los comerciantes, usaban otros más pequeños, propios de las gentes pobres, a los que llamaban "hippoi" por el mascarón de las proas; con ellos navegaban a lo largo de las costas de la Maurosía hasta el río Lixus" (112). Es decir, que ya en los alrededores del año 120 a. de C. tenemos reflejada la doble actividad que sería tradicional para los gaditanos con respecto a la Mauritania atlántica, doble actividad que era conocida en Alejandría; por una parte, en grandes barcos practicaban el comercio, por la otra, en barcos más pequeños las gentes más pobres se dedicaban a la pesca hasta el río Lixus.

Pero comerciantes y pescadores de Gades no tomaban exactamente el río Lixus como límite en sus actividades hacia el Sur. Ciertamente los viejos mitos no hacían mella en ellos, en buena parte habían sido ellos mismos los inventores de esos cuentos acerca de la difícil navegación en el Atlántico. Mitos que arrancaban de la época cartaginesa; en el siglo V a. de C. el cartaginés Himilcón, que indudablemente

partió en su navegación de Gades, había afirmado que en el Atlántico existían muchos monstruos marinos que nadaban alrededor de los barcos, que las naves eran aprisionadas por algas, que existían enormes bajíos, que en otras ocasiones la falta de viento imposibilitaba la navegación, o que el agua se volvía enormemente espesa(113). Otros muchos textos insisten en las dificultades de navegación en el Atlántico, así Pindaro hacia el año 470 a.de C. hablaba de los monstruos marinos del Atlántico(114) ; Platon indicaba que, a causa del hundimiento de la Atlántida, existían muchos arrecifes y bajíos que impedían la navegación más allá de las Columnas(115); Aristóteles afirmaba que el Oceano no era navegable debido a la calma y a los bajíos(116) ; Skylax indicaba que no se podía navegar al Sur de la Mauritania debido a los bajos fondos, al lodo y a las algas que aprisionaban las naves(117). En el siglo II a.de C. Trebonio Niger indicaba que en Cotta, cerca del rio Lixus, los sargazos sobrepasaban el nivel del agua y, al ser muy tupidos, apresaban los barcos(118).

Todos estos rumores, inventados en buena cantidad por los navegantes gaditanos, no afectaban a los comerciantes de Gades que conocían perfectamente la verdad. La situación general la resumía Estrabón: " Todos los que han navegado en el Oceano recorriendo la costa de Libia, ya sea desde el mar Eritreo o bien desde las Columnas, después de haber avanzado hasta

cierta distancia luego se volvieron obligados por las muchas dificultades que les impedían pasar más adelante" (119), indicando seguidamente que la principal de todas estas dificultades era la distancia. En este sentido, los comerciantes de Gades accedieron hasta lugares muy alejados hacia el Sur.

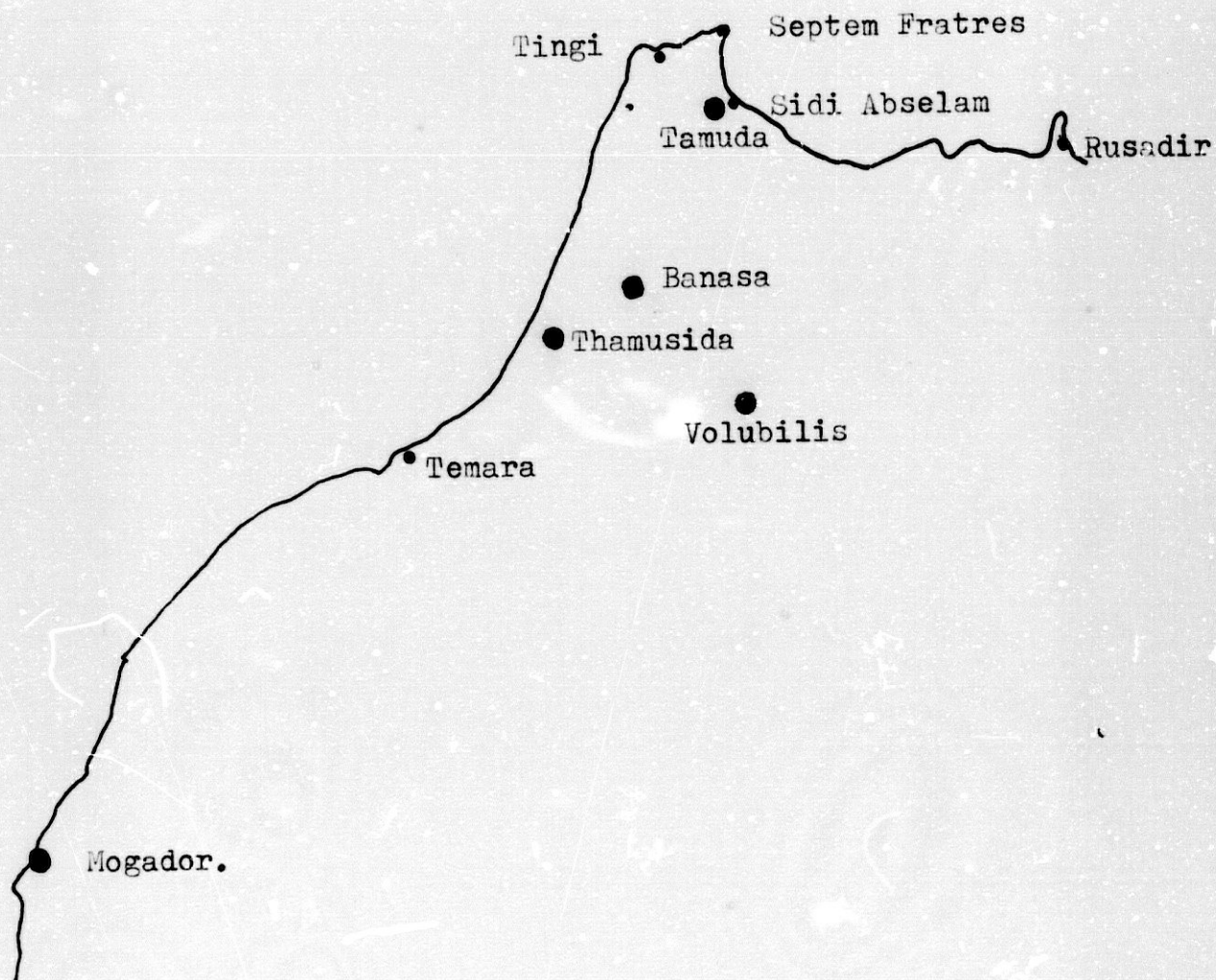
En la época de Augusto el comercio gaditano en el Atlántico Sur había alcanzado ya un notable desarrollo. Estrabón indicaba que "partiendo de Gadeira y navegando hacia el Sur se encuentra la Libia, cuyas tierras más occidentales avanzan incluso un poco más al Occidente que Gadeira" (120). Gades era el centro fundamental de todo el comercio en Occidente, de hecho el enorme desarrollo de este municipio romano se debió precisamente a sus grandes empresas marítimas (121). Gades era indudablemente en esas fechas el principal emporio comercial del Occidente (122). Al decir de Estrabón, los comerciantes de Gades eran los que más navegaban y con barcos de mayor tamaño, desarrollando sus actividades tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico (123).

Trás la conquista romana las fuentes literarias continúan documentándonos esta enorme relación de Gades con la ruta marítima del Atlántico Sur. En efecto, Plinio en la época de los Flavios nos ofrece datos muy semejantes a los de la época augustea. Gades era el centro del comercio hacia el Atlántico Norte (124),

pero además Flinio nos documenta que los gaditanos navegaban a lo largo de las costas de la Mauritania atlántica en un extenso recorrido(125). En el siglo II Arístides confirma también la continuidad de la doble actividad de las navegantes gaditanos, las actividades pesqueras y comerciales con las cuales sus barcos surcaban continuamente el Atlántico(126).

A partir de las fuentes literarias y de las arqueológicas situamos el culmen del comercio de Gades en la Mauritania atlántica en los siglos I a. de C., I de C. y los comienzos del siglo II. Quizás el momento máximo fue la época de Augusto. Entonces esta relación fue tan intensa que el municipio romano de Gades nombró al rey mauritano Iuba II duumviro honorario(127).

La gran cantidad de monedas de Gades descubiertas en ciudades de la Tingitana demuestran este predominio comercial. Haciendo un repaso general de los datos que poseemos podemos deducir esta básica relación comercial. De las 176 monedas de acuñaciones hispanas descubiertas en la Mauritania Tingitana 108 son de Gades, es decir, que suponen el 61'3% de las hispanas. Desgraciadamente la recopilación la hemos realizado a partir de publicaciones que no detallan más las características de las monedas, por lo cual no puede entrarse en precisiones cronológicas mayores. Además las monedas de Gades son las



Circulación de monedas de Gades en la Mauritania Tingitana. Los puntos más gruesos representan los lugares de aparición de una cantidad considerable de monedas gaditanas

que muestran una mayor difusión, habiendo aparecido en once centros. Las monedas de Gades son más numerosas en la vertiente atlántica y central de la Mauritania (un 73% de las hispanas) que en la Mediterránea (un 47'3% de las hispanas). Donde existen colecciones numismáticas minimamente completas, encontramos el predominio de Gades. En Tamuda las monedas de Gades suponen el 58'5% de las hispanas y son más del doble de las monedas romanas de la época republicana y augustea. En Volubilis las monedas de Gades suponen el 50% de las hispanas, mientras en Banasa son el 64'2%. Las monedas de Gades están presentes en el litoral atlántico en Lixus, Sala y Mogador y Temara, amén de una fortísima proporción en Thamusida. Todo ello indica una presencia comercial aplastante sobre el conjunto de las ciudades de Hispania, pero aún con mayor incidencia en la ruta atlántica.

4. La ruta comercial del interior africano.

Al principio de este capítulo rechazabamos la tesis acerca de la existencia de rutas de caravanas con el interior africano, en especial hacia el Sur, que habrían proporcionado a los romanos esclavos negros y oro. Aquí encontramos una clara traslación de la realidad existente en la Edad Media. La arqueología es bastante clarificadora al respecto de lo que nos interesa. Si los romanos hubieran tenido intereses comerciales apreciables en esas rutas no cabe ninguna duda de que la ocupación real de la Mauritania Tingitana hubiera sido más intensa, tanto hacia el Sur como hacia el Este, máxime si esas zonas formaban parte "oficialmente" de la Tingitana. En consecuencia, de la pobreza de los datos arqueológicos y de la no ocupación de estas tierras, se deduce claramente la inexistencia de rutas comerciales apreciables. Si a lo anterior le unimos el silencio de las fuentes literarias, la conclusión resulta evidente: en el interior africano no existieron rutas comerciales hacia las que los romanos mostraran interés.

Ahora bien, esta conclusión que defendemos con el valor aplastante de los datos (o precisamente de la ausencia de datos) no puede cerrar la perspectiva en lo referente a ocasionales contactos que, de ninguna manera, pueden considerarse como precedentes de las rutas caravaneras medievales. Algunos escasos vestigios arqueológicos que vamos a recoger a conti-

nuación creemos que documentan algunos contactos ocasionales. Este escaso comercio creemos que fue desarrollado por indígenas romanizados que, por su condición de mauros, tuvieron una mayor facilidad para introducirse en estos territorios. Los vestigios son escasos y demuestran por su pobreza la inexistencia de rutas comerciales, pero nos pueden permitir provisionalmente un ensayo o aproximación a la evolución cronológica de ese escaso comercio.

En Mauritania se han hallado algunos objetos romanos que indudablemente llegaron por esos pequeños contactos comerciales. Resumimos estos datos del país africano, al Sur de Marruecos:

1. En Akjout, una fibula y pequeños objetos de bronce romanos.

2. En Raseremt, una moneda de Augusto y dos de Trajano.

3. En Tankarkart, una moneda romana de Alejandro Severo.

En el mismo Marruecos, pero al Sur del limes de ocupación romano, encontramos los siguientes restos que resumimos a partir de un trabajo de René Rebuffat(128):

1. Kasba Nesrani, en la región de Mekinez, fortaleza almoravide. En ella, hallazgo de un tesoro de monedas romanas compuesto por 37 monedas que van desde Galieno hasta Constantino. En consecuencia, segunda mitad del siglo III y comienzos del siglo IV.

2. En Mekinez, hallazgo de monedas antiguas en diversas ocasiones. Entre ellas, dos de Augusto y 18 monedas escalonadas entre Claudio y Gordiano III. En consecuencia, desde la época de Iuba II (confirmado por el hallazgo de una moneda de Semes), hasta mediados del siglo III.

3. Souk el Gour. En su zona, cuatro monedas romanas, de Antonino Pio, Alejandro Severo, Gordiano III y Aureliano. En resumen, de la segunda mitad del siglo II a la segunda mitad del siglo III.

4. Agouraf. Cerámica romana del siglo III.

5. Fes. Seis monedas romanas de los siglos II y III.

En consecuencia, estos hallazgos demuestran una presencia mayoritaria en el siglo III. Presencia muy modesta en el siglo I, con algún aumento en la época de Trajano y Adriano, mismo bajo nivel mantenido a lo largo del siglo II. En la primera mitad del siglo III parece documentarse un aumento importante, que llega al culmen en la segunda mitad del siglo III. Naturalmente, todos estos datos son provisionales y

las conclusiones deben de ser tomadas con todas las prudencias.

Con el trabajo de Babuffat hemos realizado igualmente una tabulación en lo referente a los hallazgos ocasionales de monedas romanas en la zona al Este del territorio real de ocupación por parte de los romanos.

1. Taza. Hallazgo de una moneda de Claudio.
2. Uazán. Hallazgo de una moneda de Faustina la antigua.
3. Fes el Bali. Hallazgo de una moneda del emperador romano Maximino.
4. Aoudour. Hallazgo de varias monedas romanas. De ellas una identificada como de Marco Aurelio. Igualmente, hallazgo de cerámica romana.
5. Ain Médiouna. Moneda romana.
6. Granja Perrien. Moneda romana del emperador Septimio Severo.
7. Oujda. Cuatro monedas romanas, de Adriano, Marco Aurelio, Maximino y Majencio.
8. A 17 kms. al Sur de esta ciudad, moneda de Adriano.
9. Yebel Masseur. Moneda de Tiberio, de Iulia Mammea, una del siglo IV y otra de Heraclio.

Estos datos ofrecen una evolución distinta a la que hemos visto reflejada con respecto al territorio del Sur. En este caso la relación con los territorios no ocupados del Este, que consideramos muestra de la existencia de comercio, está más representada (con mucha diferencia) en el siglo II. Al menos la mitad de las monedas halladas son del siglo II, siendo modesta la presencia del siglo III. Esta disparidad en los datos demuestra hasta que punto resulta difícil obtener conclusiones debido a la parcialidad de los vestigios que conocemos.

5. La ruta comercial hacia Cartago.

Indicabamos en el primer epigrafe la posibilidad de que hasta el momento se haya infravalorado la relación entre la Mauritania Tingitana y las restantes provincias norteafricanas. En efecto, las fuentes literarias silencian la base de estas relaciones comerciales y la documentación arqueológica es también muy remisa en lo referente a estos contactos comerciales. Indudablemente la Tingitana se hallaba más en conexión con Hispania, fundamentalmente con la Bética, que con los restantes territorios norteafricanos. Esta conclusión puede sacarse no sólo de las fuentes literarias y arqueológicas sino incluso las epigráficas: son mínimos los testimonios acerca de la existencia de tingitanos en la Cesariense o el Africa Proconsular, igualmente que tampoco tenemos documentados numerosos habitantes de esos territorios en la Tingitana.

En consecuencia, creemos que es válida la afirmación, pero también consideramos que las fuentes de documentación conducen a la infravaloración de esos contactos comerciales. Utilizando la numismática como fuente de información, podemos observar que ciertamente las monedas de acuñaciones de otras ciudades del Norte de Africa son muy raras en la Mauritania de los siglos I a. de C. y I de C.. Sin embargo, tenemos atestiguada la existencia de monedas que demuestran contactos comerciales, por ejemplo, en Tamuda aparecen

monedas de Caesarea que demuestran comercio relativamente importante con la capital de la Mauritania(129); en Tahadart, entre Tingi y Zili, en la zona de las factorías de salazón apareció una moneda de Caesarea(130), en Volubilis está presente una moneda de Bulla Regia(131) y en Banasa una de Cartago y otra de Caesarea(132). En Tingi se documenta igualmente la aparición de monedas que demuestran los contactos comerciales con la Cirenaica y con Numidia(133). Son datos lo suficientemente modestos para indicar que el comercio con la Numidia o con Cartago era muy inferior al desarrollado con la Eética.

Un problema viene determinado por las monedas de las acuñaciones reales de Iuba II y Ptolomeo. Dentro de las colecciones numismáticas mauritanas, estas monedas presentan porcentajes muy cercanos en las tres ciudades que han ofrecido una colección significativa: el 28'8% en Tamuda, el 25'9% en Volubilis y el 31'9% en Banasa. No cabe duda de que una buena parte del comercio con la Mauritania Cesariense, Numidia y Africa Proconsular se realizaría con la moneda de la monarquía central, ello hace que en la numismática estén infravaloradas las acuñaciones de las ciudades de esos territorios. Pero resultaría exagerado obtener conclusiones estadísticas de las amonedaciones reales ya que éstas no solo reflejan un comercio africano sino una moneda de uso corriente. En consecuencia, de la numismática tan sólo puede deducirse que existieron contactos comerciales aunque estos fueron mucho menos

numerosos que con Hispania.

La arqueología tampoco es generosa a la hora de aportar datos sobre este comercio. Nos encontramos con una dificultad para valorar estas relaciones. Obviamente Tingitana y Cesariense eran en buena medida competitivas entre sí, es decir, tenían producciones bastante similares. Cabe preguntarnos hasta que punto la Mauritania Tingitana no exportó envases para productos, es decir anforas, al resto del Norte de Africa en el siglo I a. de C.. Con respecto a las producciones agrícolas eran similares, cultivo amplio de los cereales y de la vid, como atestiguan los tipos monetales en Tingitana, Cesariense y Numidia, y finalmente producción de aceite. El aprovisionamiento en la guerra de conquista de la Tingitana no se realizó desde el resto del Norte de Africa sino desde la Bética. Tan sólo en momentos excepcionales debió de producirse en la Tingitana exportaciones o importaciones de productos agrícolas en relación con las restantes provincias africanas. La escasez de la documentación arqueológica vuelve a rebajar la importancia de esos contactos comerciales. Los testimonios son muy escasos: en Zilis tenemos atestiguado en el siglo I a. de C. un cierto volumen (parece que modesto) de importación de aceite de la Tripolitania (134). Tan sólo para el siglo III aparecen algunas anforas de la Mauritania Cesariense, concretamente de Tubusuctu, en la Tingi-

tana, concretamente en Sala, Volubilis y Banasa(135). Estas anforas están también documentadas como exportadoras de producciones agrícolas de Tubusuctu en Roma y Ostia.

Un testimonio indirecto de estas exportaciones lo encontramos en la tarifa de Zarai, del año 202 de C.(136). No se trata de un testimonio directo, puesto que no documenta el caso de la Tingitana, pero precisamente los productos que se indican eran los principales de exportación de Mauritania Tingitana. Puede aceptarse que nuestra provincia los exportara a la Cesariense y que, a su vez, esta se encargaba de reexportarlo. Estos productos que se mencionan son los esclavos, el ganado, productos textiles, vino, garum, higos, dátiles, púrpura y esponjas. Prácticamente la totalidad de estos productos los veremos en su momento como característicos de las producciones de la Tingitana que se exportaban.

Con respecto a las fuentes literarias, nos encontramos igualmente con un silencio bastante significativo. En todo caso, para el siglo I a. de C. encontramos ya núcleos portuarios en la costa mediterránea de la Mauritania. La investigación arqueológica demuestra un vacío anterior, ahora en el siglo I a. de C. nacen algunos poblados marítimos hasta el punto de que Estrabón considerará que eran muy numerosos(137). Ciertamente indican en esas fechas una

profundización en los contactos con las restantes zonas del Africa mediterránea. Por otra parte, no cabe duda de que por esas fechas existió también una ligazón terrestre entre las dos Mauritania a través del boquete de Taza. No sería una ruta muy utilizada, de hecho las relaciones comerciales se desarrollarían fundamentalmente a través de la vía marítima.

Pero tras la conquista romana esa ruta marítima, la navegación costera, no solo predominó sino que sustituyó de manera total a la antigua vía terrestre. Bien es cierto que al respecto las opiniones de los investigadores están divididas ; Jean Marion defendió la inexistencia de una ruta terrestre que uniera Tingitana con Cesariense(138), Carcopino defendió una relación constante que incluía la existencia de una ruta terrestre(139) , Rebuffat defendió que la ruta terrestre existió aunque fue mucho menos utilizada que la navegación(140). Al respecto se han utilizado algunos datos de las fuentes literarias que indican una comunicación por mar, así los viajes de Luceius Albinus o de Sextus Iulius Iulianus. Pero no creemos que con estas discusiones pueda ofrecerse una respuesta definitiva, no cabe duda de que en ambos casos nos encontramos con viajes marítimos, pero la especulación al respecto no conduce a respuestas mínimamente definitivas. En realidad es la arqueología la única que nos puede ofrecer una aproximación a una respuesta. Todo el territorio interior del Rif, igualmente toda la zona del boquete de Taza, no estu-

vieron ocupadas por parte de los romanos. En consecuencia esta ruta no estaba cubierta militarmente sino ocupada por las poblaciones indígenas. Independientemente que la antigua ruta terrestre continuara existiendo físicamente parece indudable de que a Roma no le servía en absoluto. El mismo Itinerario de Antonino documenta que la ligazón entre Tingitana y Cesariense se hacía por vía marítima(141).

6. El comercio con Roma.

La comunicación de la Mauritania Tingitana con Roma se realizaba a través de dos vías:

- a) La de costeo africano hasta el puerto de Cartago, desde donde se enlazaba con Italia.
- b) A través de Hispania, conectando en la ruta Tingis-Belo con la importante vía marítima y comercial que unía Gades con Ostia. Esta segunda fue la ruta más utilizada en la época romana.

Con anterioridad a la guerra de Yugurta las relaciones comerciales fueron muy escasas, prácticamente inexistentes. Prácticamente la totalidad de estos contactos se desarrollarían a través de Hispania. Salustio documenta que en el momento del inicio de la guerra los romanos y los mauritanos se desconocían mutuamente, no conociéndose más que por el nombre (142). Sin embargo, algunos indicios parecen confirmar algún tipo de contactos individuales de comerciantes romanos, así las monedas republicanas del siglo II a. de C. aparecidas en Tamuda, en Rusadir, o los barcos hundidos en Roches Noires, cerca de Casablanca, de los cuales proceden monedas republicanas de esa época (143). Pero queda en pie la posibilidad de que estas monedas reflejen en realidad el comercio con la Hispania romana republicana.

En los años iniciales del siglo I a. de C. los contactos comerciales entre Roma y la Mauritania occi-

dental se intensificaron notablemente. Hasta ese momento, salvando el caso de las ciudades costeras de la Turdetania hispana, la política de la Mauritania había estado dirigida a cerrar el país a la llegada de foráneos. Baste indicar el episodio de Eudoxo y la mención explícita al temor del Estado Mauro ante la posibilidad de llegada de extranjeros(144).

No cabe duda de que la amistad entre Sila y el rey Bocchus, derivada del episodio de la entrega de Yugurta, influyó notablemente en esta apertura de la Mauritania frente al exterior. Desde los inicios del siglo I a. de C. parece documentada la exportación de fieras mauritanas para los espectáculos de circo organizados en Roma como aparece documentado en la época en que Sila fue edil de Roma(145). Junto a las fieras comenzarían a llegar a Roma otros productos suntuarios, tales como la madera de cidro o el marfil, elementos que estudiaremos en detalle en el capítulo correspondiente. Estas relaciones económicas y políticas condujeron a que el rey Bocchus hiciera un obsequio al pueblo romano: en Roma se instaló un trofeo donado por el rey mauritano y consistente en la figura en oro de Yugurta, en disposición de ser entregado por el propio Bocchus a Sila(146). Este homenaje no era aséptico ya que suponía una decidida toma de partido de la Mauritania en las luchas que desarrollaban por esas fechas Mario y Sila. Comenzaba así la participación de la Mauritania en las guerras civiles romanas del siglo I a. de C..

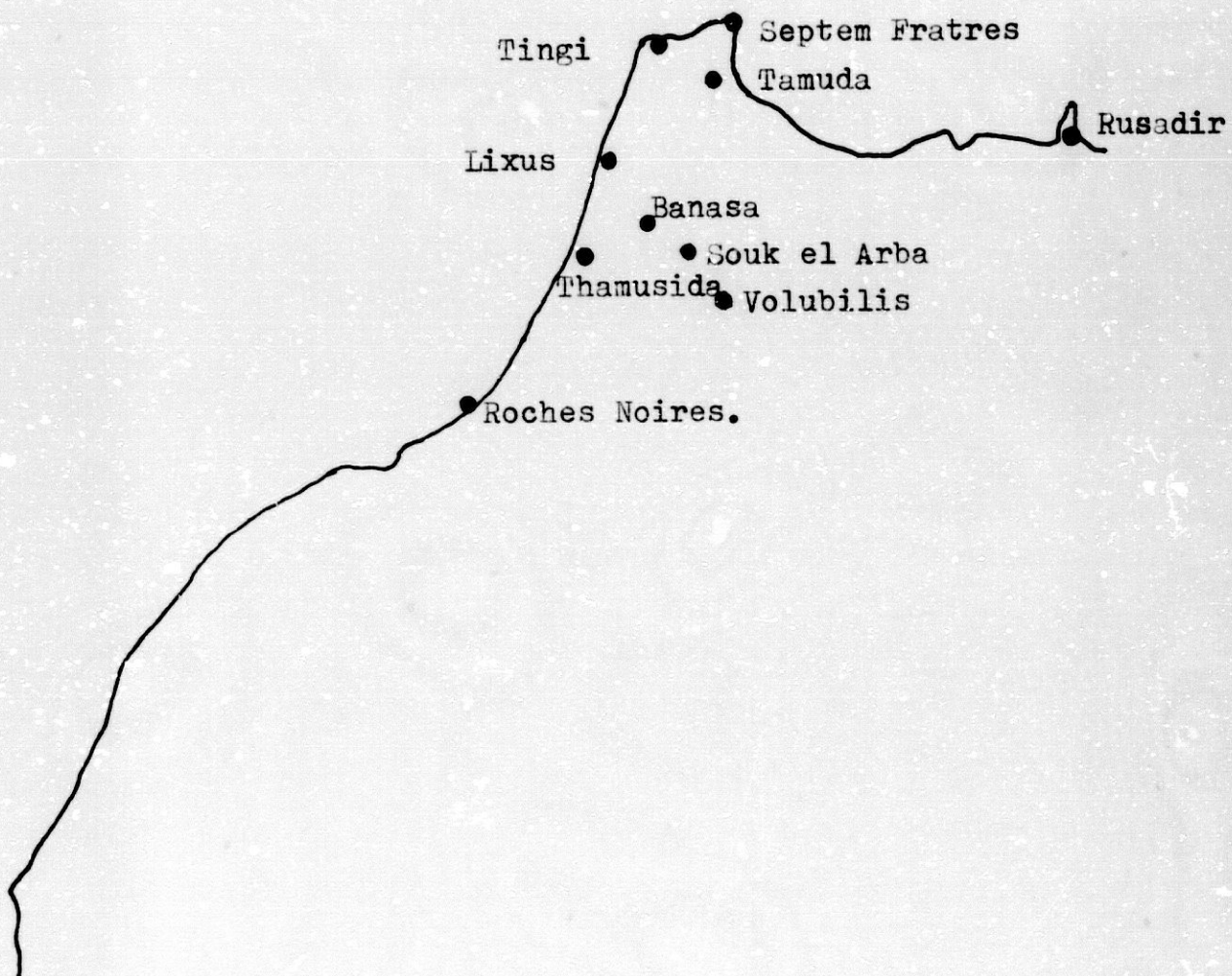
Hemos realizado un estudio acerca de las monedas romanas republicanas aparecidas en determinados puntos de la Mauritania occidental. Este estudio es provisional ya que no existe ningún análisis detallado sobre estas monedas. En todo caso, hemos establecido a grandes rasgos tres periodos diferentes para estudiar la posible evolución cronológica de los contactos comerciales con Roma: monedas anteriores al año 80 a. de C., monedas del periodo que va desde el año 80 al año 50 a. de C., y monedas del periodo entre el 50 a. de C. y el 30 a. de C.. Esta estadística nos permite una aproximación general a la evolución del comercio en el periodo anterior al establecimiento de la monarquía de Iuba II. Encontramos los siguientes datos; en Volubilis una moneda anterior al año 80 frente a 6 (el 66'6%) datables entre el 80 y el 50 a. de C., y 2 (el 22'2%) del 50-30 a. de C.. En Banasa tenemos una moneda romana republicana anterior al año 80 a. de C. frente a 2 (el 33'3%) del 80-50 a. de C. y 3 (el 50%) del 50-30 a. de C.. En Thamusida tenemos una moneda anterior al año 80 a. de C. frente a cinco (el 62'5%) del 80-50 a. de C. y ~~dos~~ dos del 50-30 a. de C.. En Tamuda las monedas del periodo entre el 80 y el 50 a. de C. vienen a suponer un 50%, siendo el resto distribuido en partes iguales en los dos periodos restantes. En consecuencia, en estos cuatro núcleos, frente a 8 monedas anteriores al año 80 a. de C. encontramos 22 del 80-50 a. de C., desproporción que consideramos significativa.

No cabe duda de que bajo la monarquía de Iuba II y Ptolomeo (años 25 a. de C.-39 de C.) las relaciones comerciales se intensificaron notablemente. La numismática de los centros urbanos de la Mauritania Occidental nos pueden ofrecer algunos testimonios sobre este comercio en el siglo I a. de C. y en los primeros años del siglo I de C.. No están convenientemente publicadas las colecciones numismáticas de Tingi, de Zilis y de Sala, las cuales podrán en un futuro completar nuestro estudio. Analicemos los casos conocidos para poder, a grandes rasgos, evaluar el comercio con Roma en los momentos anteriores a la conquista, evaluación que necesariamente tan sólo puede hacerse en relación con el número de monedas aparecidas de ciudades hispanas y de la República romana y primeros emperadores.

En Tamuda el comercio con las ciudades hispanas fue mucho más poderoso que con Roma. En efecto, en las excavaciones desarrolladas entre 1922 y 1948 los resultados son, 53 monedas hispanas frente a sólo 14 romanas de este periodo. En el conjunto de monedas de este periodo aparecidas en Tamuda, las hispanas suponen el 13% de las mismas frente al 3'5% de las romanas, cifra evidentemente baja.

En Septem Fratres la colección numismática publicada en 1958 ofrece 19 monedas de acuñaciones hispanas frente a sólo una de la República romana.

En Tingi, como indicábamos anteriormente, no existen datos completos. En todo caso sabemos de la



Lugares de difusión de las monedas romanas de época republicana.

aparición de 18 monedas romanas de la República(sin más especificación), frente a tan solo dos del emperador Augusto.

En Volubilis existe un equilibrio entre las monedas hispanas y las romanas republicanas. En efecto, las monedas hispanas son 20 (el 9'8% del total) y las romanas 24 (el 11'7% del total).

En Banasa encontramos proporciones muy semejantes a las de Volubilis, caso importante ya que Banasa era una colonia romana desde la época de Augusto. Las monedas hispanas aquí son 27 (el 10'9%) mientras las romanas 33 (el 13%).

Thamusida representa un caso excepcional debido a la fortísima presencia de monedas romanas y de Gades. Las monedas romanas superan el 25%, mientras que aún son más numerosas las hispanas. Estas cifras indican que Thamusida constituía un puerto abierto al comercio romano y a las actividades pesqueras y comerciales de Gades.

En otros centros menores también aparece una cierta preponderancia de Hispania, así en Essaouira hay 5 monedas de Hispania frente a 2 de Roma, en Rusadir y su comarca aparecen 5 monedas hispanas frente a sólo 1 republicana romana.

Todo este computo permite un cuadro general aproximado cuya vigencia deberá analizarse con la publicación de nuevos datos en el futuro. Sumando todos estos hallazgos que hemos mencionado (que solo excluyen por su volumen y circunstancias especiales

la colección de monedas republicanas de Roches Noires), tenemos aproximadamente 162 monedas de acuñaciones hispanas frente a 103 de la República romana y de los primeros emperadores. Esta desproporción creemos que indica la existencia de relaciones comerciales bastante más amplias con estas ciudades hispanas, muy especialmente con Gades, que con la propia Roma. Desproporción que aparece aún más evidente en la zona mediterránea de la Mauritania.

Con posterioridad a los años 40-43 de la Era cristiana la Mauritania Tingitana pasó a constituir una provincia del Imperio Romano. Lógicamente las relaciones se intensificaron y se multiplicaron, pero continuaron realizándose en conexión con la mencionada ruta marítima Gades-Ostia. Sobre este comercio, sobre los productos del mismo y sobre su evolución, tratamos detenidamente en el capítulo IX de esta misma tesis.

7. La ruta comercial de la Galia.

Nos encontramos con una ruta comercial posible teóricamente pero que las fuentes literarias silencian. La tradición de la navegación al respecto fue la de los griegos de Massalia que conectaban con la zona de las Columnas a través de la cadena de sus colonias y mercados hasta Malaca-Mainaké. Sin embargo, algún indicio tenemos que nos habla de algún contacto directo. Así el conocimiento del cabo de Tres Forcas al que se le dará el nombre de "Metagonium", traducción griega del púnico "Rusadir". Hacia el 280 a. de C. el griego Timóstenes situaba Metagonium frente a Massalia(147), notable error geográfico pero que induce a pensar que existían relaciones directas entre Massalia y este sector de la costa mauritana. Sin embargo Jean Rouge, que ha estudiado la organización del comercio marítimo bajo el Imperio Romano, no ha encontrado datos acerca de la comunicación directa entre Galia y Africa hasta el siglo III(148). Sulpicio Severo documenta la navegación entre Narbona y Portus Africae(149), mientras Amiano Marcelino documenta el itinerario Arles-Igilgili(150).

En consecuencia, hasta tiempos tardíos(dejando de lado la época de las colonizaciones) no existió una comunicación directa, o esta se utilizaba muy infrecuentemente. Los navíos comerciales no se arriesgaban a navegar por alta mar, prefiriendo claramente no alejarse excesivamente de las costas. Dos rutas siguieron al respecto los comer-

ciantes galos, a través de Italia a Cartago, y a través de Hispania a Mauritania Tingitana. Por razones evidentes la comunicación directa con la Tingitana se efectuó siempre a través de Hispania. Ahora bien, un producto comercial estudiado algo en detalle, la cerámica exportada por la Galia en el siglo I, documenta una notable relación entre las dos Mauritancias, Tingitana y Cesariense, como pertenecientes a un mismo círculo comercial, extendido incluso a la zona de Numidia. Un vistazo a la lista de exportadores galos nos ofrecen las mismas marcas que encontramos documentadas en Volubilis, Banasa, Cotta, Septem Fratres, etc , que también aparecen en centros de la Cesariense o de Numidia como Caesarea, Constantina, Philippeville, Saint-Leu, Tiddis, Argel, Siga, Hippone, Tipasa, etc(151). Nos encontramos ante un único canal de comercialización como prueba la identidad de las marcas de exportadores. Creemos que esta ruta fundamentalmente era la seguida por las costas hispanas, conectando los puertos galos con Carthagonova. Desde este puerto se escogía el pasar a la Mauritania Cesariense, o continuar hasta la zona del estrecho de Gibraltar para desembarcar el conjunto de las mercancías en Tingi, donde a su vez los barcos cargarían otros productos de procedencia mauritana.

Sin embargo, haría falta un estudio más detallado de la cerámica sud-gálica hispana para poder obtener conclusiones comparativas en un producto cuya

procedencia de la Galia no puede ponerse en duda. Con los datos que poseemos no cabe duda de que los talleres cerámicos de La Graufesenque fueron los grandes exportadores. Las proporciones que encontramos en Mauritania Tingitana, Portugal y Ampurias-Tarraco, entre los distintos talleres son muy similares: predominio total de la Graufesenque, con un segundo puesto para los talleres de Montans sin embargo muy alejados (el 5% de las estampillas en Tingitana, el 5'6% en Portugal y el 12'1% en Ampurias-Tarraco). Muy escasamente representados aparecen los talleres de Banassac y Lezoux. Pero si estas proporciones entre los talleres permite suponer un mismo círculo comercial, si descendemos al terreno de las marcas documentadas en Hispania y Mauritania Tingitana la cuestión no está en absoluto clara. Las coincidencias no son lo suficientemente numerosas como para poder deducir el mismo circuito de comercialización. En todo caso, una ampliación en las investigaciones al respecto en la Península Ibérica podría confirmar o rechazar la tesis sobre este circuito comercial.

En todo caso, en el comercio desarrollado entre la Galia y la Mauritania Tingitana tuvo un papel predominante la ciudad de Nemausus, la actual Nimes. Nuevamente la numismática es clarificadora, la aparición de monedas de Nemausus, por su dispersión geográfica, en absoluto puede considerarse un producto de la casualidad. Monedas de Nemausus en un contexto púnico-mauritano han aparecido en tres

núcleos diferentes de la Mauritania occidental: en Tamuda(152), en Tingi(153) y en el islote de Mogador(154). Son las únicas monedas galas aparecidas en la Tingitana. El contacto comercial, la ruta marítima seguida creemos que indudablemente fue la mencionada a través de los puertos hispanos, no olvidemos que en Nimes está atestiguada la existencia de un barrio hispano(155). Desde la época de Iuba II comerciantes galos de Nemausus, utilizando la vía marítima hispana, accedieron a determinados puertos de la Mauritania, como Tamuda, Tingi o incluso las lejanas islas de la Púrpura.

El comercio galo con el Norte de Africa por esas fechas también está atestiguado por la presencia de monedas africanas aparecidas en la Gallia. En concreto, en el caso que nos interesa, en Bavai tenemos documentada la aparición de una moneda de Tingi(156).

NOTAS DEL CAPITULO VII

- (1) Sobre los acontecimientos puede consultarse ,
A.MONTENEGRO:"La conquista de Hispania por Roma".
Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, Nueva
Edición, II, volumen 1, pp.15 y ss..Sobre el inicio
de la romanización en el Sur de la Península Ibé-
rica, C.GONZALEZ ROMAN:Imperialismo y romanización
en la provincia Hispania Ulterior.Granada,1981.
Sobre los aspectos económicos, M.PASTOR MUÑOZ:"
"Algunas observaciones sobre la estructura econó-
mica de la Andalucía prerromana".Actas I Congreso
de Historia de Andalucía, Prehistoria y Arqueología,
Cordoba,1983,pp.161-173 ; C.GONZALEZ ROMAN,op.cit.,
pp.117 y ss. ; J.M.BLAZQUEZ:"La economía de la
Hispania Romana".Historia de España,op.cit.,pp.
295 y ss.
- (2) Sobre las rutas comerciales Cfr. en general la obra
de M.P.CHARLESWORTH:Trade Routes and Commerce of
the Roman Empire.Cambridge,1924 .Demasiado esquemá-
tico es el libro de M.ROSTOVZEFF:The Social and
Economic History of the Roman Empire.2ª ed.,Oxford,
1957 (traducción castellana,Historia Social y Econó-
mica del Imperio Romano, 3ª ed.,Madrid,1972). Sobre
el comercio marítimo y su organización, que interesan
basicamente para la Mauritania Tingitana, puede verse

J. ROUGE: Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain.
Paris, 1966

- (3) ESTRABON III, 2, 6, reiteradamente utilizado y comentado por J.M. BLAZQUEZ: Economía de la Hispania Romana. Bilbao, 1978.
- (4) PLINIO: N.H. XIX, 4 ; J.M. BLAZQUEZ: Economía de la Hispania Romana, op.cit., p. 243 . Sobre el comercio de Gades y su incorporación a los circuitos mediterráneos, J.F. RODRIGUEZ NEILA: El municipio romano de Gades. Cadiz, 1980, pp. 135 y ss.
- (5) M.L. SANCHEZ LEON: Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos. Salamanca, 1978, p. 61 . Sin embargo, la existencia de ese consorcio comercial ha sido defendida por la mayor parte de los autores, A. GARCIA y BELLIDO: "Españoles en el Norte de Africa durante la Edad Antigua". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 365 y ss., entre otros trabajos ; J.M. BLAZQUEZ , op.cit. ; Idem: "Hispania desde el año 138 al 235". Hispania, 132, 1976, p. 24 ; M. PONSICH: Recherches archéologiques á Tanger et dans sa région. Paris, 1970, p. 282 . También defienden la existencia de grandes relaciones comerciales, R. THOUVENOT: "Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 381-386 ; A. BALIL: "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 387-404 . Este mismo autor ha defendido en tra-

bajos posteriores la expansión económica hispana en la Mauritania Tingitana. Una prueba de esta ligazón en la navegación, y por tanto en el comercio, entre Hispania y el Norte de Africa la tenemos en una inscripción de Cartago ; este epígrafe estaba dedicado al único demon que se afirmaba que podía navegar sobre el mar y que reinaba sobre Hispania y Africa. Cfr. A. BALIL: "Economía de la Hispania Romana". Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, p. 337, nota 81

- (6) Puede verse, J.M. CUOQ: Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII siècle au XVI siècle. Paris, 1975 , a completarse con el extenso estudio de Ch. DE LA RONCIERE: La découverte de l'Afrique au Moyen Age. Paris, 1925 . El conocimiento de los pueblos del desierto del Sahara era muy escaso. Probablemente los dos contactos más hacia el Sur por el interior de las tierras fueron los siguientes ; la expedición de Cornelio Balbo en el año 19 a. de C. mencionada por PLINIO: N.H. V, 36-37. en la zona oriental de los garamantes ; la de Julio Meterno que menciona PTOLOMEO, realizada hacia el año 90 al Sur de Leptis Magna. Por la parte de Mauritania Tingitana, el Atlas fue siempre un límite, tan sólo en alguna contada ocasión se llegó a las estribaciones del Sahara . En esas condiciones no puede hablarse en absoluto de la existencia de esa ruta terrestre.

- (7) R. MAUNY: "La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité". R.E.A., 57, 1955, pp. 92-101. Mauny es más terminante aún, indicando que los navegantes antiguos no sobrepasaron el cabo Bojador. Algunas esporádicas navegaciones romanas sí sobrepasaron esas aguas hacia el Sur como demuestran las anforas romanas descubiertas en la zona de las islas Canarias o la moneda de Trajano descubierta en la zona de la desembocadura del río Congo.
- (8) F. DE MARTINO: Historia económica de la Roma antigua. Madrid, 1985, pp. 414-415 ; se basa De Martino en que hasta el siglo III Roma continuaba siendo el centro comercial del Imperio. El comercio entre provincias muy alejadas tan solo se realizaba con mercancías de alto valor debido a los costes de ese comercio.
- (9) PLUTARCO: Ant. LXI
- (10) ESTRABON I, 4, 5 , que lo divide en dos trayectos diferentes que son significativos en lo referente a las rutas comerciales ; el primer trayecto era el de la desembocadura del Nilo hasta Cartago, el segundo desde Cartago hasta las Columnas de Hércules. El mismo ESTRABON II, 5, 9, comentando a Hiparco, señala que todos los cálculos de distancias se hacían a través de itinerarios terrestres y rutas marítimas.
- (11) El mismo POLIBIO, en PLINIO: N.H. V, 40, realiza un cálculo curioso cuando indica que desde el Oceano a Earthagonova había 1.100 millas y 1.628 desde ésta

hasta la desembocadura del Nilo. Sin duda se trata de un error de Plinio, Polibio se referiría a Cartago y no a Cartagena. En ese caso la longitud de la costa según Polibio sería de 2.728 millas. Corta distancia corregida posteriormente por AGRIPA (en el mismo PLINIO N.H. V,40) para quien la costa africana, desde el Atlántico hasta el extremo de Egipto, tendría una longitud de 3.050. Cálculo todavía corto.

- (12) ISIDORO CHARACENI utiliza como puntos de referencia en las distancias, de Gades a la India, de Etiopia hasta Tule, mientras la costa norteafricana la mide en la distancia desde Tingi a Canobum. C.MULLER: Geographi Graeci Minores.I. Paris,1855,p.LXXXV
- (13) MARCIANO DE HERAKLEA: Peripl.mar.ext. I,5: Africae ambitus a Tingi oppido ad Canobicum Nili ostium stadiorum est...(30280)
- (14) PLINIO: N.H. V,passim
- (15) M.EUZENNAT: "Grecs et Orientaux en Maurétanie Tingitane" Ant.Afr.,5,1971,pp.161-178
- (16) La mención de dichos viajes aparece dispersa a lo largo de los trabajos de J.M.BLAZQUEZ: Economía de la Hispania Romana,op.cit.
- (17) Han sido estudiados en diversas ocasiones, Cfr. E.ALBERTINI: "Les étrangers résidant en Espagne à l'époque romaine" Mélanges Cagnat, Paris,1912,pp. 297 y ss. ; A.GARCIA y BELLIDO: "El elemento forastero en la España romana". B.R.A.H.,144,1959,pp. 130 y ss. ; J.M.BLAZQUEZ: "Migraciones en la Hispania

romana en época imperial". A.H.E.S., 3, 1970, pp. 7 y ss., recogido en Economía..., op.cit., pp. 677 y ss.

- (18) A.GARCIA y BELLIDO: "Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo". A.E.Arq., 30, 1957, donde establece un mapa de la procedencia de los forasteros. Este mapa es recogido también por J.M.BLAZQUEZ, op.cit., p. 623. Ciertamente falta una segunda parte del trabajo, es decir, un mapa de los lugares donde en la antigüedad tenemos documentada la presencia de hispanos.
- (19) El hundimiento de los barcos en la zona del Estrecho es documentado por ERATOSTENES, en ESTRABON XVII, 1, 19. El hecho del capitán que prefirió hundir su barco cuando se vió perseguido, por lo que el Estado le indemnizó por sus mercancías, lo encontramos documentado en ESTRABON III, 5, 11.
- (20) Así lo documenta LIVIO: XXII, 19, 6: Multas et locis altis positas turris Hispania habet, quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur. PLINIO: N.H. II, 181 documenta que estas Turres Hannibalis existentes en Africa e Hispania tenían como fin dar la alarma en caso de invasión por parte de los piratas. Estas torres "de Anibal" no fueron después reconstruidas pese a lo cual sabemos que todavía permanecían en pie en la segunda mitad del siglo I de C., PLINIO: N.H. XXXV, 19. Una intro-

ducción a la piratería en la antigüedad puede verse en A.OMEROD:The Piracy in Ancient World. Londres, 1924.

- (21) ESTRABON III,5,11 ; FLORO I,43 ; OROSIO V,13 . La piratería tenía su principal base de operaciones en el Occidente en las islas Baleares, donde contaba con la colaboración de elementos importantes. La expedición de Metelo marca el punto de arranque de la romanización en Mallorca y Menorca.
- (22) ESTRABON II,3,4
- (23) PLUTARCO:Sert. VII. Estos piratas de Cilicia actuaban en el mar entre Argelia y la isla de Ibiza. Sin embargo estos piratas también llegaban a actuar en la Mauritania, concretamente en Tingi y su comarca como vemos en PLUTARCO:Sert.IX. La relación de Sertorio con piratas también se deduce del texto de ESTRABON III,4,6 que indica que Sertorio estableció en Hemeroskopion, "nido de piratas", su base marítima.
- (24) La actuación de Pompeyo con una flota en este litoral es documentado por CICERON:De imp.Cn.Pomp. XXXV, y por DION CASSIO XLVIII,2. Pero es PLUTARCO la fuente más importante al respecto. PLUTARCO:Pomp. XXV documenta que en esa época todo el Mediterráneo era pasto de los piratas; utilizó 200 barcos para tratar de reducir a unos piratas que actuaban tanto atacando navíos como poblaciones costeras .El mismo PLUTARCO:Pomp.XXVI indica que Pompeyo dividió el Mediterráneo

en trece partes en las que repartió igual número de naves. Así logró limpiar de piratas el mar Tirreno, el Líbico (es decir, incluido el de la Mauritania), el de Corcega, Ceadeña y Sicilia . PLUTARCO: Pomp. XXIV indica que el núcleo principal de los piratas se hallaba en Cilicia, pero con el inicio de las guerras civiles romanas se expandieron hacia el Occidente, convirtiéndose en fuertemente peligrosos para naves, islas y ciudades litorales. Ello obligó a la existencia en las costas de torres y de vigías: "sus músicas, sus cantos, sus festines en todas las costas, los robos de personas principales y los rescates de las ciudades entradas por fuerza eran el oprobio del imperio romano". Indudablemente esta fuerte actuación de los piratas en Occidente comenzó desde los alrededores del año 100 a. de C.. Quizás por temor a esta atracción sería el rechazo de la Corte mauritana a Eudoxos, ESTRABON II, 3, 4 . Los piratas de Cilicia ya los hemos visto actuando en la zona de Tingi en los años 82-81 a. de C.. Las referencias de Plutarco a las torres de vigía costeras frente a los piratas nos parecen interesantes. Esta campaña de Pompeyo contra los piratas se realizó en el año 67 a. de C.)

(25) ESTRABON III, 2, 5

(26) E. GOZALBES: "Notas sobre las invasiones de bereberes en la Bética en época de Marco Aurelio". C.B.E.T., 13-14, 1976, pp. 217-248, con toda la bibliografía anterior. Con posterioridad no aporta mayores nove-

dades el trabajo de N.SANTOS YANGUAS: "Las invasiones de moros en la Bética del siglo II D.N.E.". Gades, 5,1980,pp.51-62. No parece, por lo menos no existe ningún testimonio al respecto, que estos ataques de los mauri se repitieran en el siglo III como afirma erróneamente J.F.RODRIGUEZ NEILA: "Aspectos del siglo III d.C. en Hispania". H.A.,4,1974,p.195 : la inscripción a la que se refiere es una de Itálica que nombraba patrono a C.Iulius Pacatianus, procurator pro legato provinciae Mauretaniae Tingitana, C.I.L. XII,1856. Sin embargo nada prueba de que esta dedicatoria indicara otra cosa que la defensa que la Mauritania Tingitana suponía, así como actuaciones del procurador de la Tingitana en favor del comercio con la Bética, especialmente con Itálica. La inscripción referida es de finales del gobierno de Septimio Severo. En todo caso, en el siglo III debió de volver algún fermento importante de piratería en el Occidente. Sabemos que bajo Probo se detectó el renacer de la piratería en todas las provincias del Imperio, Vita Prob. XVIII,2 .El emperador Cómodo decidió crear una flota africana , la Africana Commodiana Herculea, para asegurar los suministros a Roma y, con toda probabilidad, también para afrontar el grave problema de la renaciente piratería, Vita Comm. XVII,7

(27) LIVIO:XXIII,5,11

(28) SALUSTIO:Bell.Iug. XVIII-XIX.

(29) ESTRABON II,5,15

(30) ESTRABON II,5,33. Este promontorio no es otro que el cabo Espartel. El mismo ESTRABON I,3,7 afirma que en esta zona del litoral del estrecho corría una cordillera submarina que unía Europa con la Libia. Esta cordillera submarina es mencionada también por el Periplo de Scylax,112 que afirma que iba desde el africano cabo de Hermes(Espartel) hasta el ibérico Promontorio Sacro, indicando que la cordillera no sobrepasaba el nivel del mar , pero en ocasiones era batido por el mismo.AVIENO: Or.mar.323 y ss. indica que esta cordillera submarina que partía del africano cabo de Hermes era llamada "camino de Hércules", habría sido una senda construida en el mar por Hércules para trasladar los toros robados en Hispania.

(31) PTOLOMEO IV,1 ; IV,2 ; IV,3

(32) Tema que ya tratamos en la introducción histórica. Cfr. J.M.BLAZQUEZ:"Relaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes".Die Araber in der Alten Welt,5,1969,pp.470-490 ; Idem:Economía.....,op.c. cit.,pp.647 y ss. Sobre el tema contrario, la presencia militar de hispanos en el Norte de Africa y la Mauritania, Cfr. A.GARCIA y BELLIDO:"Españoles en el Norte de Africa.....",op.cit.,pp.367 y ss.

(33) APINO:Iber.58 .Se indica que las bandas de lusitanos habían atravesado el estrecho cerca de las Columnas de Hércules ; una parte de ellos se dedi-

caron a hacer incursiones por todo el N.O. de la Mauritania, pero otra parte puso cerco a la ciudad de Zilis. El general romano Mummio los persiguió con una gran cantidad de soldados, afirmándose con evidente exageración que mató a 15.000 lusitanos. Pese a todo, la cifra aún siendo exagerada indica que a la Mauritania pasaron varios miles de lusitanos. Los romanos lograron que se levantara el asedio de Zilis. Más adelante "casualmente" se topó con los que venían saqueando los restantes territorios, enemigos a los que exterminó. Curiosamente no devolvió los bienes, una parte la entregó a su ejército de botín y el resto lo quemó como ofrenda a los dioses.

Un par de años después los lusitanos intentaron de nuevo el ataque al N.O. de la Mauritania. Fueron sorprendidos en el momento en el que intentaban cruzar el estrecho cerca de Gades, mató a 1.500 y a los restantes los sitió en una colina. APIANO: Iber. 59 . Estas incursiones de lusitanos en la Mauritania occidental han pasado prácticamente desapercibidas para los historiadores.

- (34) PLUTARCO: Sert. IX ; J. CARCOFINO: Maroc Antique, pp. 174-175 ; E. GOZALBES: "Fuentes para la historia antigua de Marruecos. Fase pre-romana". C.B.E.T., 16, 1977, pp. 143-145
- (35) SALUSTIO: Hist. II, 70
- (36) ESTRABON III, 1, 8. Al respecto, enmarcándolo en el proceso de romanización de Hispania, Cfr. H. GALSTERER: Untersuchungen zum römischen Städte-

wesen auf den Iberischen Halbinsel. Berlin, 1971.
 Con anterioridad, F. VITTINGHOFF: Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus. Wiesbaden, 1951

- (37) PLINIO: N.H. V, 3 ;
- (38) PLINIO: N.H. V, 2 ; V, 3 ; V, 4 ; V, 5
- (39) PLINIO: N.H. V, 2. Cfr. A. BELTRAN: "Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 405-412 ; J. GASCOU: "Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.C. et le règne de Claude". Ant.Afr., 8, 1974, pp. 67-71
- (40) DION CASSIO LX, 14, 71 informa que Umbronio Silión, proconsul de la Bética, fue expulsado del Senado en el año 44 por no mandar trigo suficiente al ejército de conquista de la Mauritania, acusación que habría sido injusta y debida a intrigas de los libertos de Claudio ; J.M. BLAZQUEZ, op.cit., p. 420. El hecho no es mencionado por J.F. RODRIGUEZ NEILA: "Sobre los procesos de la Bética contra los gobernadores romanos". Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la antigüedad, Córdoba, 1978, pp. 231-238 .
 También esta documentada la provisión de aceite. En el Rif, en una zona no ocupada posteriormente por los romanos, se situó una avanzadilla militar en la conquista. En ese campamento, de la época de

conquista está documentado un ánfora con estampilla de exportador de aceite hispánico. Cfr. E. GOZALBES: Atlas arqueológico del Marruecos Mediterráneo. Granada, 1982, p. 32.

Según Dion Cassio en este aprovisionamiento desde la Bética tuvieron que colaborar incluso navíos venidos de Bretaña.

- (41) TACITO: Hist. I, 78. Según el autor expresamente esta medida, junto al envío de nuevos colonos a Hispalis y Emérita, estaban destinadas a ganar a la causa de Otón a la provincia y a las ciudades. Obviamente la medida de adscripción estaba destinada a ganarse el favor de Gades, Baelo, Transducta, Carteia y Malaca, los principales puertos del comercio con la Mauritania
- (42) TACITO: Hist. II, 58 ; R. CAGNAT: L'Armée romaine d'Afrique. Paris, 1913, pp. 34-35 ; E. GOZALBES: "El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia". M.H.A., 5, 1981, pp. 158-159. Sobre el personaje y estos acontecimientos, Cfr. A. C. PALLU DE LESSERT: Fastes des provinces africaines sous la domination romaine. Paris, 1896, pp. 478-480 ; H. G. PFLAUM: Les carrières procuratoriennes sous le Haut Empire Romain. Paris, 1960, pp. 75-77, si bien alguna rectificación de este último no nos parece correcta.
- (43) I.A.M. 126 ; L. CHATELAIN: Le Maroc des romains. Burdeos, 1944, p. 73 ; J. CARCOFINO, op. cit., p. 190 La inscripción de Volubilis, I.A.M. , 415

- (44) I.A.M.,6 .Esta inscripción es conocida desde el siglo XIX.Ha sido tradicionalmente mal interpretada, incluso por J.CARCO PINO,op.cit.,pp.184-185 y 189-190 .Cfr. J.DESANGES:"Mauretania Ulterior Tingitana".B.A.M.,4,1960,pp.437-441
- (45) C.I.L. XIV,2516. Por otra parte, una inscripción de Cartago habla del demon que navega y reina sobre Hispania y Africa. Cfr.nota 5
- (46) Sobre los negociatores hispanos puede verse en general el estudio de A.GARCIA y BELLIDO:"Los mercatores,negotiatores y publicani como vehiculos de la romanización en la España romana pre-imperial".Hispania,104,1966,pp.497-512 .Las fuentes literarias son sin embargo muy parcas al respecto. Defienden estas relaciones comerciales, A.BALIL:" De Marco Aurelio a Constantino.Una introducción a la España del Bajo Imperio".Hispania,106,1967,pp. 245-341 ; J.M.BLAZQUEZ:"Hispania desde el año 138 al 235".Hispania,132,1976,pp.5-87.
- (47) La bibliografía es bastante amplia.Mencionamos los estudios de A.DELGADO:Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España.Sevilla, 1873; A.VIVES:La moneda hispánica.Madrid,1926 ; A.M.de GUADAN:Numismática ibérica e ibero-romana. Madrid,1969. Existen también estudios particulares sobre las monedas de algunas ciudades, como Gades, Carteia o Ebussus.

(48) La colección numismática procedente de Tamuda es la conocida en 1949, recogiendo los resultados de las excavaciones realizadas hasta ese año, muy especialmente entre 1921 y 1948. Los datos aparecen recogidos en F.MATEU y LLOPIS: Monedas de Mauritania. Madrid, 1949, libro escrito fundamentalmente a partir de las monedas halladas en Tamuda. Puede verse especialmente, pp. 33 y ss.. La cifra de las monedas hispanas en la p. 37. Sobre la numismática de Tamuda las cifras de monedas hispanas pueden verse también en M. TARRADELL: "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948". A.E.Arg., 22, 1949, p. 92.

Cronologicamente estas monedas de Tamuda pueden considerarse como pertenecientes al periodo que vá desde los alrededores del año 80 a. de C. hasta el 40 de C.. Sin embargo, en una buena parte pueden ubicarse entre el 80 y el 38 a. de C. que fue el momento de máximo desarrollo económico de la ciudad, la arqueología demuestra que en época de Iuba II el nivel de ocupación era menor, M. TARRADELL: Marruecos púnico. Tetuán, 1960, pp. 116-119

(49) M. GOMEZ MORENO: "Descubrimientos y antigüedades en Tetuán". Suplemento al Boletín Oficial de la Zona del Protectorado Español en Marruecos. Madrid, 1922, p. 9. Menciona quince monedas hispanas, con predominio total de Gades (10 monedas), estando también representada Cese (2 monedas) y Malaca, Carteia y Castulo (con 1 moneda). De la República romana tan solo 1 ejemplar. Por el contrario la mayoría son de acuñaciones autónomas mauritanas con la propia Tamuda en cabeza (más de 150 ejemplares).

- (50) M.TARRADELL:"Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955". Tamuda,4,1956,p.80 .En lo referente a las acuñaciones mauritanas, predominio de Tamuda,seguida de Tingi y, en menor proporción, Lixus. La conclusión del autor es que "no difieren de los señalados en las campañas de la época de Quintero ni de los que resumíamos en nuestra nota de 1949".
- (51) J.MARION:"Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane". Ant.Afr.,1,1967,p.100. Una nota anterior, con menor número de monedas, en J.MARION:"Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane". B.A.M. , 4, 1960,pp.449-450.
- (52) J.MARION,op.cit.,p.100, trabajo anterior,pp.452-453
- (53) J.MARION,op.cit.,p.100
- (54) C.POSAC:"Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta".Tamuda,6,1958,pp.117-127 .Menciona en general, sin cuadro estadístico, estas monedas, J.M.BLAZQUEZ:"Relaciones....",p.477 ; Economía, p. 652
- (55) J.BOUBE:"Amphores préromaines trouvées en mer au voisinage de Rabat". B.A.M.,12,1980,p.100, que menciona en Sala la aparición de monedas de Gades,pero no publica el número exacto.
- (56) J.MARION:"Notes....",op.cit.,p.455
- (57) Nos referimos en realidad a Zili, donde tradicionalmente se venía ubicando por error Ad Mercuri.El

dato sobre la moneda de Carteia, la única hispánica aparecida en las excavaciones de Montalbán en 1939, en F.MATEU Y LLOPIS, op.cit.p.49. En estas monedas está representada Lixus, parece que Tamuda, siendo predominantes las series reales de Iuba II y Ptolomeo. De las excavaciones más recientes, a partir de 1978, no existen datos sobre las monedas, A.AKERRAZ, N.KHATIB y otros : "Fouilles de Dchar Jdid, 1977-1980". B.A.M., 14, 1982, pp.169 y ss. Por referencia oral del Sr. Amine, conservador del Museo Arqueológico de Tetuán, sabemos que entre las monedas halladas había algunos ejemplares de acuñación hispana.

- (58) M.PONSICH: "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane". B.A.M., 7, 1967, p.393
- (59) F.MATEU y LLOPIS, p.28, hasta 1948, hallazgo de dos monedas de Castulo, 2 de Lixus, 2 de Tamuda, 9 de Tingi, 2 de Iuba II "y alguna otra pieza indígena o peninsular pre-romana". Por su parte, sobre las excavaciones de Lixus desde 1949 a 1958, M.TARRADELL: Marruecos púnico, op.cit. indica la aparición de monedas de Lixus (p.150), de Tamuda (p.154) y el predominio de las monedas de Gades en el estrato pre-romano (p.159). Es evidente que la referencia es a la existencia de bastantes monedas, pero como falta el número la contamos como una sola. No se ha publicado ninguna relación de la colección numismática de las excavaciones de Lixus.

- (60) A. JODIN: Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Mogador). Tanger, 1967, p. 244
- (61) L. SOTO: "El triángulo defensivo de Tres Forcas (Rusadir, Tazuda, Cazaza) 2. Jábega, 22, 1978, p. 65 ; E. GOZALBES: Economía de la ciudad antigua de Rusadir. Melilla, 1987
- (62) L. SOTO, op. cit., p. 65
- (63) L. SOTO, op. cit., p. 63 ; E. GOZALBES, op. cit.
- (64) M. TARRADELL: Marruecos, op. cit., p. 94
- (65) J. MARION: "Note...", op. cit., p. 99 ; R. REBUFFAT: "Vestiges antiques sur la côte occidentale de l'Afrique au Sud de Rabat". Ant. Afr., 8, 1974, pp. 25 y ss. ; "Au-delà....", op. cit., p. 393
- (66) M. PONSICH: Recherches, op. cit., pp. 220 y 235
- (67) PLINIO: N.H. III, 20
- (68) M. TARRADELL: "Notas de numismática antigua norteafricana". Numisma, 13, 1963, pp. 9 y ss. Sobre la difusión de las monedas de Ebussus puede verse el resumen de la tesis doctoral de M. CAMPO: Las monedas de la ceca de Ebusus. Barcelona, 1976, p. 14
- (69) PLUTARCO: Sert., VII
- (70) DIODORO V, 17
- (71) DIODORO V, 16

- (72) J. CARCOPINO, op. cit., p. 169
- (73) ESTRABON XVII, 3, 12
- (74) M. TARRADELL: "Notas...", op. cit.
- (75) PLINIO: N.H. III, 19
- (76) Itinerarium maritimum 496, 1-2 ; J.M. ROLDAN: Itineraria Hispana. Valladolid-Granada, 1975, p. 105
- (77) It. Mar. 512, 3 y ss.
- (78) J.M. MILLAS: "De toponimia púnico-española". Sefarad, 1, 1941, p. 319 ; E. GOZALBES: Economía.. op. cit.
- (79) E. GOZALBES: Atlas arqueológico.. op. cit., passim
- (80) Periplo de Scylax, 111
- (81) POLIBIO X, 8, 2
- (82) El hallazgo es publicado por C. BARRIO: "Bereberes y fenicios en Melilla: aportaciones de la numismática". Aproximación a las culturas mediterráneas del Norte de Africa, Melilla, 1983, pp. 65-80, concretamente, pp. 72-73 . Sobre las tropas acantonadas en Metagonia, cfr. el capítulo III.
- (83) ESTRABON XVII, 3, 6
- (84) Estas relaciones de Carthagonova con el Norte de Africa las hemos estudiado en detalle en E. GOZALBES: "Relaciones comerciales entre Carthagonova y Mauritania durante el Principado de Augusto". Anales de la Universidad de Murcia, 40, números 3-4, 1981-1982, pp. 13-26

- (85) Mencionan Mainake como la última colonia griega hacia el Occidente, SQUIMNOS DE QUIOS, 146-149 y ESTRABON III, 4, 2. Malaca era una ciudad púnica en la cual había una comunidad de comerciantes griegos, E. GOZALBES: "Malaca, ciudad púnica". Jábega, 41, 1983, pp. 3-10
- (86) ESTRABON III, 4, 2. Hemos estudiado en general el tema en E. GOZALBES: "Malaca y la costa norteafricana". Jábega, 19, 1977, pp. 19-22
- (87) FELIX CAPELLA: Den. Phil. et Merc. VI, 668. Sobre la Málaga romana, P. RODRIGUEZ OLIVA: "Malaca, ciudad romana". Symposium de Ciudades Augusteas, Zaragoza, 1976, pp. 53-61, del mismo, reproducción "Malaca, ciudad romana". Jábega, 44, 1983, pp. 11-20. El autor menciona la existencia en la epigrafía de Malaca de al menos dos nativos de Africa. Probablemente la mayoría en esta colonia de africanos estaría constituida por los naturales de Mauritania Tingitana.
- (88) ESTRABON III, 4, 2. En los itinerarios marítimos medievales, entre la España musulmana y el Norte de Africa, la relación del puerto de Málaga se hacía fundamentalmente con Badis (Velez de la Gome-
ra), Al-Hoceima y, en menor proporción, con el puerto de Melilla.
- (89) E. GOZALBES: "Malaca y la costa....", op. cit.

- (90) ESTRABON III,1,7 ; III,2,7 ; PLINIO:N.H.IX,92 ; XXXI,94 .Sobre el importante puerto y ciudad de Carteia, cfr. entre otros trabajos, E.WODS, F. COLLANTES y C.FERNANDEZ CHICARRO:Carteia. Madrid, 1967. Sobre las monedas de Carteia, las segundas más representadas de Hispania en la Mauritania, cfr. F.CHAVES:Las monedas hispano-romanas de Carteia.Barcelona,1979.
- (91) MARCIANO DE HERAKLEA II,3
- (92) MARCIANO DE HERAKLEA II,9
- (93) Las citas al respecto aparecen mencionadas y comentadas en A.SCHULTEN:Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica,I. Madrid,1959.
- (94) El trabajo del que recogemos los datos es el de M.I.FERNANDEZ GARCIA:Aportación al estudio del comercio antiguo a través de las hallazgos submarinos de la zona de Ceuta. Ceuta,1983 .Con anterioridad ~~destaca~~ algunos hallazgos publicados por Juan Bravo y que son sintetizados en la obra mencionada. Cfr. J.BRAVO PEREZ:Arqueología submarina en Ceuta. Ceuta,1965 ; "Anclas romanas en Ceuta". XI C.A.N.,Zaragoza,1970,pp.821-826 ; "Anforas púnicas recuperadas en Ceuta".Inmersión y Ciencia, junio de 1975,pp.25-33 ; J.BRAVO PEREZ y J.BRAVO SOTO:"Vestigios del pasado de Ceuta".Inmersión y Ciencia,diciembre de 1972,pp.5-39. La mayor parte de los restos de naufragios o anclas se hallan en la vertiente Norte.

- (95) ESTRABON III,2,6 ; J.M.BLAZQUEZ, op.cit.,passim
- (96) ESTRABON III,1,8
- (97) MELA II,96
- (98) LIVIO XXVIII,30, donde se menciona Carteia como puerto situado a la salida del estrecho, donde empezaba a ensancharse el mar. El cartaginés Adherbal, tras su derrota en el combate naval frente a Carteia, se refugió con cinco naves supervivientes en un puerto africano situado justo enfrente. Sin duda se trata de Septem Fratres.
- (99) CICERON:Ad Fam. X,32,1. El hecho de que Balbo huyera de Gades, donde no se sentía seguro, con esas riquezas, pero no embarcara en Baelo (probablemente por los mismos motivos de seguridad) sino en Carteia, indica que el puerto africano de correspondencia no podía ser otro que Septem Fratres. Sobre este episodio, J.F. RODRIGUEZ NEILA:Los Balbos de Cadiz. Sevilla,1973,p.250.
- (100) PLINIO:N.H. III,3 .
- (101) Las fuentes sobre Transducta y su pretendida ubicación en Tarifa, puede verse en A.TOVAR:Iberische Landeskunde,I.Baetica.Baden-Baden , 1974,pp.68-70 ; J.M.ROLDAN,op.cit.,p.272, donde se menciona también alguna bibliografía.

- (102) Cfr. capítulo IV
- (103) C. COURTOIS: Les Vandales et l'Afrique. Paris, 1955.
- (104) Sobre Baelo, la bibliografía y esquema de los datos puede verse S. DARDAINE: "Index des publications sur le site archéologique de Belo". M.C.V., 17, 1981, pp. 457-516
- (105) PORFINIO: De Abst. I, 25
- (106) ESTRABON III, 1, 8
- (107) S. DARDAINE, F. DIDIERJEAN, S. LUNAIS y A. PAULIAN: "La treizième campagne de fouilles de la Casa de Velazquez á Belo (Bolonía-Cadix) en 1978". M.C.V., 15, 1979, pp. 515 y ss.

En Belo las monedas aparecidas son muy escasas. Las de la Mauritania Tingitana curiosamente están ausentes. Aparte de alguna escasa moneda local, con mucho las más numerosas de estas fechas son las de Carteia, que parecen suponer en torno al 50%. Este alto número de monedas indica el activo papel de los comerciantes de Carteia que prueba lo que también hemos visto en Mauritania. También están presentes las monedas de Gades, Ebusus y Castulo, todas ellas igualmente presentes en la Tingitana.

- (108) PLINIO: N.H. V, 3
- (109) It.mar. 495, 4-6 ; J.M. ROLDAN, op.cit., p. 104

- (110) Las monedas de Essaouira están publicadas en A.JODIN, op.cit. en la nota 60, pp.239 y ss. Sobre toda esta recopilación de documentación arqueológica, Cfr. R.REBUFFAT:"Vestiges antiques sur la côte occidentale de l'Afrique au Sud de Rabat".Ant.Afr.,8,1974,pp.25-49 ; del mismo (por error lleva el nombre de R.THOUVENOT) R. REBUFFAT:"Au-delà des camps romains". B.A.M., 9,1975,pp.392-396 .Algunos vestigios, muchos de ellos de cronología dudosa, pueden verse también en A.LUQUET:"Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc:le Maroc punique". B.A.M.,9 , 1975,pp.237-306
- (111) PLINIO:N.H. II,169 .Es decir, que había navegado practicando comercio hasta la zona del desierto del Sahara. El testimonio es recogido por Plinio de Celio Antipater.
- (112) ESTRABON II,3,4. El testimonio de la navegación de Eudoxo es suficientemente conocido.Los barcos gaditanos normalmente llegaban hasta el río Lixus , aunque algunos pocos lo sobrepasaban hacia el Sur. Eudoxo fue de Alejandría a Pozzuoli, de allí a Massalia y finalmente a Gades desde donde inició su navegación atlántica. Puede ser considerado un itinerario normal pero no pueden sacarse mayores conclusiones ya que por esas fechas la Mauritania occidental estaba cerrada al comercio externo(salvo al hispano).

- (113) AVIENO:Or.mar. 120-129 ; 380-389 ; 406-411. En los versos 412-415 Avieno informa que todos estos datos de la exploración de Himilcón los tomó de los Anales Púnicos.
- (114) PINDARO:Nemea III,20
- (115) PLATON:Timeo 25 d .En 24 e informa de que en los tiempos pasados el Oceano Atlántico era navegable.
- (116) ARISTOTELES:De Coelo II,298
- (117) Periplo de Scylax,112
- (118) PLINIO:N.H. XXXII,15
- (119) ESTRABON II,5,14
- (120) ESTRABON II,5,15
- (121) Así lo defiende J.F. RODRIGUEZ NEILA:El municipio romano de Gades. Cadiz,1980,pp.135 y ss.
- (122) J.F. RODRIGUEZ NEILA,op.cit. ; J.M. BLAZQUEZ , op.cit.,passim
- (123) ESTRABON III,5,3
- (124) PLINIO:N.H. II,167
- (125) PLINIO:N.H. II,168
- (126) ARISTIDES:Orat. XXXVI,91
- (127) AVIENO:Or.mar.280 y ss.

- (128) R. REBUFFAT: "Au-delà des camps romains". B.A.M., 9, 1975, pp. 377-408 (el artículo viene con el nombre de R. Thouvenot pero del texto del mismo se deduce claramente que es un error)
- (129) F. MATEU y LLOPIS, op. cit. pp. 43 y ss.
- (130) M. PONSICH y M. TARRADELL: Garum et industries anti-ques de salaison dans la Méditerranée Occidentale. Paris, 1965, p. 47
- (131) J. MAZARD: "Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane". B.A.M., 4, 1960, p. 449
- (132) J. MAZARD: "Notes....", op. cit., p. 452
- (133) M. PONSICH: Recherches, p. 220
- (134) A. AKERRAZ y otros, op. cit. en la nota 58 , p. 208.
- (135) J. BOUBE: "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". B.A.M., 9, 1975, pp. 209 y ss.
- (136) C.I.L. VIII, 4508
- (137) ESTRA BON XVII, 3, 6
- (138) J. MARION: "La liaison terrestre entre la Tingitane et la Césarienne". B.A.M., 4, 1960, pp. 442-447
- (139) J. CARCOPINO: Maroc Antique, passim.
- (140) R. REBUFFAT: "Notes sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne". S.M., 4, 1971, pp. 51 y ss.
- (141) It. Ant., 1
- (142) SALUSTIO: Bell. Iug., XIX

- (143) J.D.BRETHES:Contribution à l'Histoire du Maroc par les recherches numismatiques. Casablanca, 1937,pp.5 y ss.
- (144) ESTRABON II,3,4
- (145) PLUTARCO:Sila,V ; PLINIO:N.H.,VIII,53 ; SENECA:De Brev.Vit.,XIII,6
- (146) PLUTARCO:Sila,III
- (147) ESTRABON XVII.3,6
- (148) J.ROUGE:Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire Romain. Paris,1966,p.96
- (149) SULPICIO SEVERO:Dial.I,3
- (150) AMMIANO MARCELINO XXIX,5,5
- (151) F.LAUBENHEIMER:"La collection de céramiques sigillées gallo-romaines estampillées du Musée de Rabat".Ant.Afr.,13,1979,pp.99-225
- (152) C.MORAN y C.GIMENEZ:Excavaciones en Tamuda,1946. Madrid,1948,p.52
- (153) M.PONSIKH:Recherches,p.220
- (154) A.JODIN:Les établissements...op.cit.,p.244
- (155) C.I.L. XII,3363
- (156) B.FISCHER:Les monnaies antiques d'Afrique du Nord trouvées en Gaule.Paris,1978,p.76

CAPITULO VIII

LOS EXTRANJEROS RESIDENTES
EN MAURITANIA TINGITANA.

CAPITULO VIII

LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN MAURITANIA
TINGITANA.1. Evolución del número de foráneos.

Afrontamos el presente capítulo con la convicción de que un conocimiento sobre el volumen, sobre la proporción de foráneos en la Mauritania Tingitana puede permitimos algunas aproximaciones comparativas referidas a las relaciones comerciales. En efecto, estos extranjeros residentes en la Tingitana suponen un cierto volumen de relación con los territorios de procedencia. Por ejemplo, los destacamentos militares solían atraer en sus acantonamientos a gentes de clase diversa (comerciantes, taberneros, etc). Los procedentes de territorios determinados del Imperio Romano solían atraer igualmente comerciantes de productos originarios de esos territorios. En consecuencia, la constatación de las procedencias de estos foráneos puede ser un factor indicativo acerca de las principales líneas en las que se desarrolló el comercio de la Mauritania Tingitana, especialmente en el terreno menos conocido: el de las importaciones. La ausencia de datos fidedignos que permitan después de los Fla-

vios reconstruir las líneas comerciales fundamentales obliga a este esfuerzo de aproximación. En efecto, para la época púnico-mauritana tenemos un factor esencial como fuente de conocimiento: la numismática. Para la época inmediatamente posterior a la conquista romana tenemos las fuentes literarias, fundamentalmente Plinio, junto a las referencias de otros autores clásicos. Pero para los siglos II y III encontramos un silencio absoluto en las fuentes literarias que no nos documentan ni las exportaciones ni las importaciones. Tan sólo la arqueología, fundamentalmente en lo referente a la cerámica, ofrece algunos testimonios interesantes. En consecuencia, para los siglos II y III (fechas a las que pertenecen en torno al 90% de las inscripciones latinas de Marruecos) es la epigrafía la que puede permitirnos unas líneas generales sobre ese comercio.

Para el estudio de los foráneos residentes en Mauritania Tingitana vamos a partir del análisis de tres parámetros diferentes de cálculo. Las cifras que vamos a utilizar, como en todos los casos, deben de ser tomadas no en sentido absoluto sino relativo, como indicadores de una tendencia. Tan sólo será la coincidencia entre las cifras que nos permita obtener esas conclusiones aproximativas que indican tan sólo una determinada tendencia.

El primer parámetro que utilizamos es el referente al ejército. Las inscripciones latinas, tanto

las epigráficas como los diplomas militares(1), nos documentan aproximadamente centenar y medio de referencias a cohortes de infantería y alas de caballería destinadas en la Tingitana. Indudablemente esas unidades militares, destinadas en campamentos como Tamuda, El Beniam, Gandori (Tingi), Suiar, Tabernae, Oppidum Novum, Thamusida, Ain Schkour o Tocolosida, atraían otra población civil de la misma procedencia de esas unidades, y naturalmente entre esa población civil se encontraban los comerciantes y negociantes. El análisis de estas 150 referencias a unidades en los diplomas militares nos permiten constatar los siguientes datos:

1. Con mucha diferencia, el grupo más numeroso de los destacamentos militares lo componían los soldados procedentes de Hispania(2). En consecuencia, los diplomas militares indican que en los establecimientos militares mencionados más arriba, que no detallan en concreto pero que conocemos gracias a la arqueología, eran mayoría los soldados procedentes de la Hispania romana. No siempre las lápidas funerarias indican una proporción aproximada ya que éstas tan solo se refieren a los mandos del ejército, los únicos que la evidencia nos demuestra que podían costearse la inscripción. Según los diplomas militares las unidades de procedencia hispana representaban en torno al 33% de las fuerzas militares destinadas en esta provincia, cifra evidentemente muy considerable.

2. El segundo grupo más importante estaba representado por los soldados procedentes de la Galia. En concreto los destacamentos de galos, que eran muy predominantes en la caballería, venían a suponer un 21% del total, cifra que igualmente tenemos que considerar como muy importante. A juzgar por estas cifras obtenidas de los diplomas militares, los hispanos y los galos superaban la mitad del ejército romano destinado en Mauritania Tingitana.

3. Un tercer grupo importante de destacamentos militares era el representado por los sirios. La cifra en concreto es la del 8% del total. Cifra importante y que destaca en el sentido de que, indudablemente, con estas unidades sirias llegarían comerciantes y negociantes de Siria. Conocida es en el conjunto del Imperio Romano la especial dedicación de los sirios al comercio en todas las provincias.

4. Los destacamentos de otras provincias orientales del Imperio Romano, del Asia Menor, suponían en torno al 15%. Incluimos entre ellos a los capadocios, babilonios, caldeos, etc, pero también a los tracios y a los griegos.

5. Los destacamentos de las provincias europeas orientales exceptuando Grecia y Tracia, es decir, concretamente las provincias danubianas y balcánicas, suponían también el 8% del total.

Esta estadística está obtenida a partir de una información cuyo grueso muy fundamental es de los dos primeros tercios del siglo II, es decir, de la época de Trajano, de Adriano y de Antonino Pio. Presenta un vacío importante que consideramos necesario reflejar: la ausencia de soldados de procedencia africana, más en concreto, de otras provincias africanas. Dos hechos creemos que influyen en esta ausencia. En primer lugar, que esa presencia no debió de ser importante ya que esas provincias necesitaban ellas mismas un volumen militar considerable. En segundo lugar, los elementos africanos (por ejemplo, los propios maurii especialistas en la lanza y el arco) servían fundamentalmente en el ejército romano como elementos auxiliares.

Un segundo parámetro que podemos utilizar es el del estudio de los nombres de los residentes en la Tingitana. Hace pocos años se publicó un voluminoso estudio de conjunto acerca de la población del Norte de Africa en la época romana(3). Ese estudio tiene notable interés para el conocimiento de la población, pero indudablemente ahora nos afecta mucho más un estudio sobre la población de las ciudades de la Mauritania Tingitana. Este trabajo con respecto a nuestra provincia, concretamente a ciudades con un mayor volumen de textos epigráficos, como Volubilis, Banasa, Tingi o Sala, fue realizado hace ya bastantes años

por Jean Marion(4). El trabajo consistía en un análisis de los cognomina atestiguados y su comparación con los documentados(en el C.I.L.) en otras provincias del Imperio Romano. De este estudio de Jean Marion sobre la población atestiguada en la epigrafía, podía deducirse que las ciudades presentaban casos diferentes, así en Volubilis el número principal de foráneos parecía ser el de los hispanos, seguido de sirios, italianos y danubianos y balcánicos ; en Banasa, el número fundamental de foráneos estaba formado por los itálicos, seguido de danubianos y balcánicos ; en Tingi nuevamente son los itálicos los más numerosos, seguidos de hispanos y danubianos y balcánicos, así como griegos. En consecuencia, en una ciudad extrema del interior los hispanos parecían ser los foráneos más numerosos, por el contrario en Banasa y Tingi, cosa lógica por cuanto eran colonias romanas, eran los itálicos los predominantes.

De acuerdo con el estudio de cognomina podemos en teoría considerar(a partir de los datos de Marion) las siguientes proporciones de foráneos en las ciudades de la Tingitana(cifras logicamente aproximadas) aunque en este caso tan sólo tenemos en cuenta para el criterio estadístico las ciudades de Volubilis, Banasa y Tingi:

1. Los italianos de origen pueden suponer en torno al 22-24%.
2. Los hispanos suponen en torno al 20% del total.

3. Los procedentes de provincias danubianas o balcánicas suponen entre el 12 y el 14%.

4. Los sirios suponen en torno al 10% de los foráneos.

5. Los griegos representan en torno al 8% de los foráneos.

6. Los galos representan igualmente una cifra próxima al 8%

7. Los judíos representan aproximadamente el 5% de los foráneos.

8. Los árabes (tan sólo documentados en Volubilis aunque aquí en un número relativamente importante) suponen el 4%.

9. Los bretones suponen en torno al 3%

10. Los germanos apenas superan el 1%.

11. Los africanos no pueden evaluarse en este caso dado que los cognomina africanos se consideran como nativos de la propia Tingitana.

El tercer parámetro a utilizar es el del número de extranjeros expresamente señalados como tales, por indicación de su nación o ciudad de origen. La estadística que hemos obtenido, a partir de una consulta exhaustiva de la relación de inscripciones latinas de Marruecos, es la siguiente

NACION	Nº	%
HISPANOS	11	35
SIRIOS	5	16
FENICIOS	5	16
GALOS	4	13
ITALIANOS	3	10
BRETONES	2	6'5
CAPADOCIOS	1	3'3

A los anteriores hay que unir los casos en los que están atestiguados casi con toda certeza, por motivos varios, los lugares de procedencia originales de esos elementos considerados como foráneos. En esta categoría, que es la que nosotros consideramos como más segura, completando los datos anteriores encontramos un total de 65 extranjeros residentes en la Mauritania Tingitana. Estos foráneos se reparten de la siguiente manera:

NACION	Nº	%
HISPANOS	21	32'3
ITALIANOS	9	13'8
SIRIO-FENICIOS	11	17
GALOS	5	7'6
JUDIOS	5	7'6
GRIEGOS	3	4'6
GERMANOS	3	4'6
ARABES	3	4'6
BRETONES	2	3

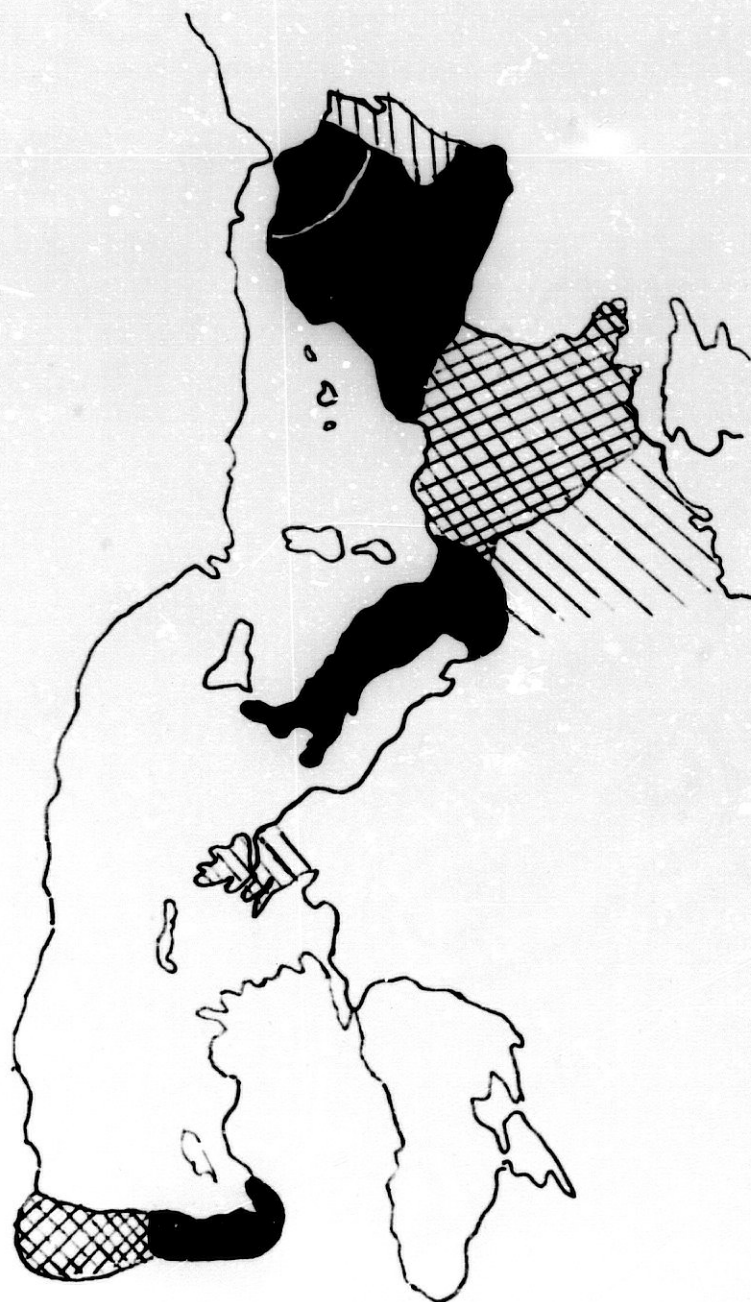
1. Los hispanos son particularmente numerosos en Volubilis donde son, con mucho, los foráneos más numerosos.

2. Los sirios y fenicios son particularmente numerosos en Volubilis y Banasa, pero también están presentes en Tingi.

3. Los italianos son más numerosos en Banasa y Tingi, hecho lógico al tratarse de colonias romanas.

4. Los galos son más numerosos en Volubilis.

5. Los judíos son numerosos en Volubilis donde existía una comunidad importante.



LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS FORANEOS
DOCUMENTADOS EN MAURITANIA TINGITANA.



Fuerte presencia:

- Bética
- Hispania Citerior
- Italia
- Siria



Presencia importante:

- Galia
- Palestina



Alguna presencia:

- Lusitania
- Germania
- Grecia

2. Los hispanos.

Constituyen con mucha diferencia los foráneos más numerosos en la Mauritania Tingitana. Esta situación contrasta bastante con la conocida en la propia Hispania. Allí la epigrafía es muy remisa a la hora de constatar ~~exactamente~~ la presencia de procedentes de la Mauritania. Las cifras son muy escasas en Hispania, tan sólo expresamente están documentados dos mauritanos occidentales, ambos de Lixus, uno en Barcino (5) y otro en la Lusitania (6). La epigrafía tan sólo documenta un 6% de procedentes de Mauritania Tingitana entre los foráneos de la Península establecidos en ella. Ciertamente esa cifra es discutible, sabemos de poblaciones donde los elementos mauritanos iniciales eran muy numerosos, casos de Transducta Iulia y de Carteia en la bahía de Algeciras. En otros lugares como Gades, Malaca o Carthagonova, aparte de la mencionada Tarraco, debió también de existir una colonia de mauritanos relativamente importante.

Como señalábamos, los hispanos son los extranjeros más numerosos en la Mauritania Tingitana. En el estudio de los cognomina suponen en torno al 20%, pero esta cifra se queda por debajo de las más expresivas, suponen en torno al 33% de los cuerpos militares aquí destinados y un 32'3% de los foráneos atestiguados por la epigrafía. Los tres parámetros ponen en primer lugar a los hispanos entre los extranjeros, siendo significativa la coincidencia de las dos cifras ulti-

mamente recogidas. En consecuencia, los hispanos fueron los más numerosos entre los extranjeros documentados en la Tingitana. Uno de cada cuatro, o uno de cada tres, extranjeros aquí establecidos eran de procedencia de alguna de las tres provincias de Hispania. Indudablemente la provincia con mayor número fue la Bética, pero la cifra de los procedentes de la Citerior resulta también muy pareja. En el capítulo anterior vimos como el comercio de Mauritania Tingitana se realizaba fundamentalmente en relación con las vías de Hispania. El hecho de que los hispanos sean los más numerosos en la Tingitana creemos que refuerza la hipótesis que defendemos, a saber, que un mayor número de procedentes de una zona indica a la par un mayor volumen de relación comercial con esos territorios concretos.

Vamos a realizar un repaso a las procedencias de algunos de los hispanos. En todo caso creemos necesario hacer algunas precisiones. En los testimonios de hispanos, como en los restantes, obviamente nos hallamos con referencias a una minoría de la población, los únicos que tenían un nivel económico suficiente para sufragar una inscripción. En consecuencia no nos vamos a hallar con referencias a la clase baja, o a los simples soldados, sino a elementos relativamente ricos y a oficiales del ejército. Los pequeños comerciantes y los negociantes no se hallan representados en esta relación.

Como procedentes de la Bética podemos mencionar

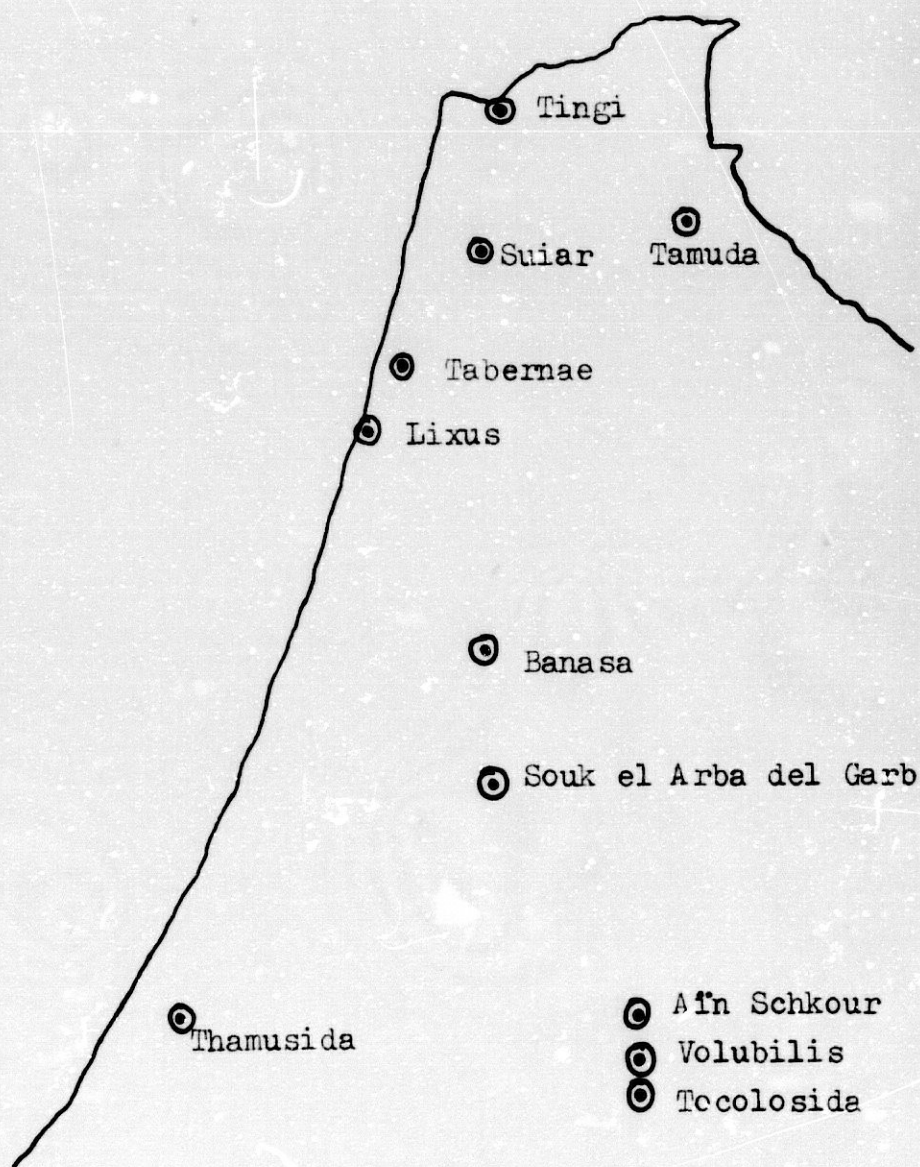
los siguientes ejemplos : de Conobaria era Mamilia Lucilla, casada en Volubilis con uno de los personajes más importantes de la ciudad en época del emperador Antonino Pio(7) ; de Corduba, capital provincial de la Bética, era Valeria Bastula que murió en Tingi donde estaba destinado como oficial del ejército uno de sus hijos(8) ; de Faventia era Marco Sentio que muy joven, con sólo 16 años, falleció en la ciudad de Thamusida(9) ; del municipio de Isturgi era Licinio Iuliano que aparece documentado como habitante de Volubilis(10). Otro personaje, la hija de un oficial del ejército, aparece documentada en época de Adriano: se trata de Valeria Messia, natural de Transducta Iulia y que vivió en Banasa(11). Otro personaje de Tingi indudablemente procedía de Romula Augusta(12).

De la provincia Hispania Citerior, o Tarracense, también procedían muchos de los foráneos establecidos en la Tingitana. No tenemos ahora que repetir lo visto en el capítulo anterior, las amplias relaciones comerciales mantenidas por ciudades de esta provincia, como Carthagonova, Castulo o Caesaraogusta, con Mauritania Tingitana en el periodo que rodea al Principado de Augusto. Sin embargo nuevamente nos encontramos con el mismo hecho atestiguado ya en la Bética ; de las tres ciudades mencionadas (como de Gades, Carteia o Malaca) no se conservan en la epigrama datos de residentes en la Tingitana cuando sabemos que comerciantes de esas seis ciudades estaban

aquí establecidos.

Podemos mencionar los siguientes nativos de la Hispania Citerior documentados como residentes en la Mauritania Tingitana : el lacaetano, cuyo nombre no se ha conservado, y que habitó en Volubilis en un momento impreciso del Alto Imperio(13) ; Emilius, un militar natural de Toletum que igualmente habitó en Volubilis(14) ; en Thamusida residió otro hispano, Flavo, natural de Virovesca(15) ; de Bracara Augusta era Gayo Apronio Paterno que habitó en Volubilis en el siglo II, allí falleció con apenas 18 años de edad(16). De la zona N.O. de la Península Ibérica debieron de ser muy numerosos los residentes en los campamentos militares, como se deduce del alto número de cohortes y alas de astures y galaicos que mencionan los diplomas militares. Las inscripciones documentan algunos de sus oficiales que fallecieron en la Tingitana , por ejemplo el prefecto Gaius Iulius Longinus, muerto en Ain Schkour(17), Placius Neon, fallecido cuando estaba destinado en este mismo campamento militar(18). En Ain Schkour también falleció y fue enterrado el ex-decurión y veterano del ejército llamado Volsienus(19). Son todos ellos testimonios de hispanos de la Citerior residentes en la Tingitana. Entre los procedentes de la Citerior, en mucha mayor medida que entre los de la Bética, podemos constatar el predominio de los oficiales del ejército.

La Lusitania fue la provincia de Hispania con menos relaciones comerciales con la Mauritania Tingitana. Este hecho se marca también en lo referente a los establecidos en nuestra provincia. Pese a todo tenemos referencias a algunos lusitanos residentes en la Tingitana, por ejemplo, Germano, fallecido en Thamusida donde su hijo le dedicó la lápida funeraria(20), o Rusticus Simithu que aparece documentado en el centro romano de Souk el Arba del Garb(21).



Hispanos documentados en Mauritania Tingitana

3. Los sirios.

Como vimos en el capítulo anterior, no existen datos que permitan un conocimiento del comercio entre la Mauritania Tingitana y las provincias romanas del Mediterráneo Oriental. No es sin embargo obstáculo para que sepamos que en el conjunto del Imperio Romano los sirios ocuparon un papel fundamental en las relaciones entre las dos cuencas del Mediterráneo. Los sirios atestiguados en el Imperio Romano son los continuadores naturales de los comerciantes fenicios tal y como han destacado diversos autores(22). Sin embargo el alto número de sirios atestiguados en la Tingitana contrasta con la cifra obtenida para Hispania, lo cual documenta que los sirios tenían en la provincia africana una presencia más importante.

Haciendo uso de la estadística utilizada al comienzo de este capítulo podemos constatar las siguientes cifras: en lo referente a los militares destinados en esta provincia los sirios suponen casi un 10% del total ; en el estudio de cognomina igualmente los sirios tienen cifras muy cercanas al 10% ; finalmente, en la cifra concreta de extranjeros residentes en esta provincia vienen a suponer el 17% como mínimo. Una cifra que indicamos como mínima, la de los sirios y fenicios, pero que en todo caso puede deberse a una realidad económica: el potencial económico de estos elementos foráneos. Indudablemente sirios y fenicios(o siro-fenicios) estaban dedicados fundamentalmente

al comercio y, especialmente, a una de las actividades más lucrativas: el comercio de larga distancia. Este hecho haría que formaran parte de las capas sociales más potentes económicamente con su correspondiente reflejo en la epigrafía.

En los sirios residentes en la Mauritania Tingitana encontramos dos ocupaciones fundamentales, la militar (el 10% de los destacamentos eran sirios) y, de manera más fundamental aún, la actividad comercial. El hecho de que los sirios continuaran la tradición comercial de los fenicios, atestiguado en otras muchas provincias, aparece también claramente documentado en la Tingitana.

Indudablemente los sirios eran los elementos numericamente, pero también económicamente, más importantes, entre los orientales residentes en la Tingitana. Utilizando los cognomina Euzennat llega a hablar de la presencia de 25 sirios frente a 10 griegos, distribuidos, 11 de ellos en Volubilis, 8 en Banasa, 4 en Tingi (23). Esta cifra la consideramos exagerada ya que no es un elemento definitivo para la constatación de la procedencia de un personaje. Pero creemos que este altísimo número de sirios, su preponderancia indiscutible sobre todos los elementos orientales establecidos en la Tingitana, es una prueba clara de que el comercio con el Mediterráneo oriental, con Egipto, Palestina, Fenicia, Siria, incluso con Grecia, estaba totalmente en manos de los sirios.

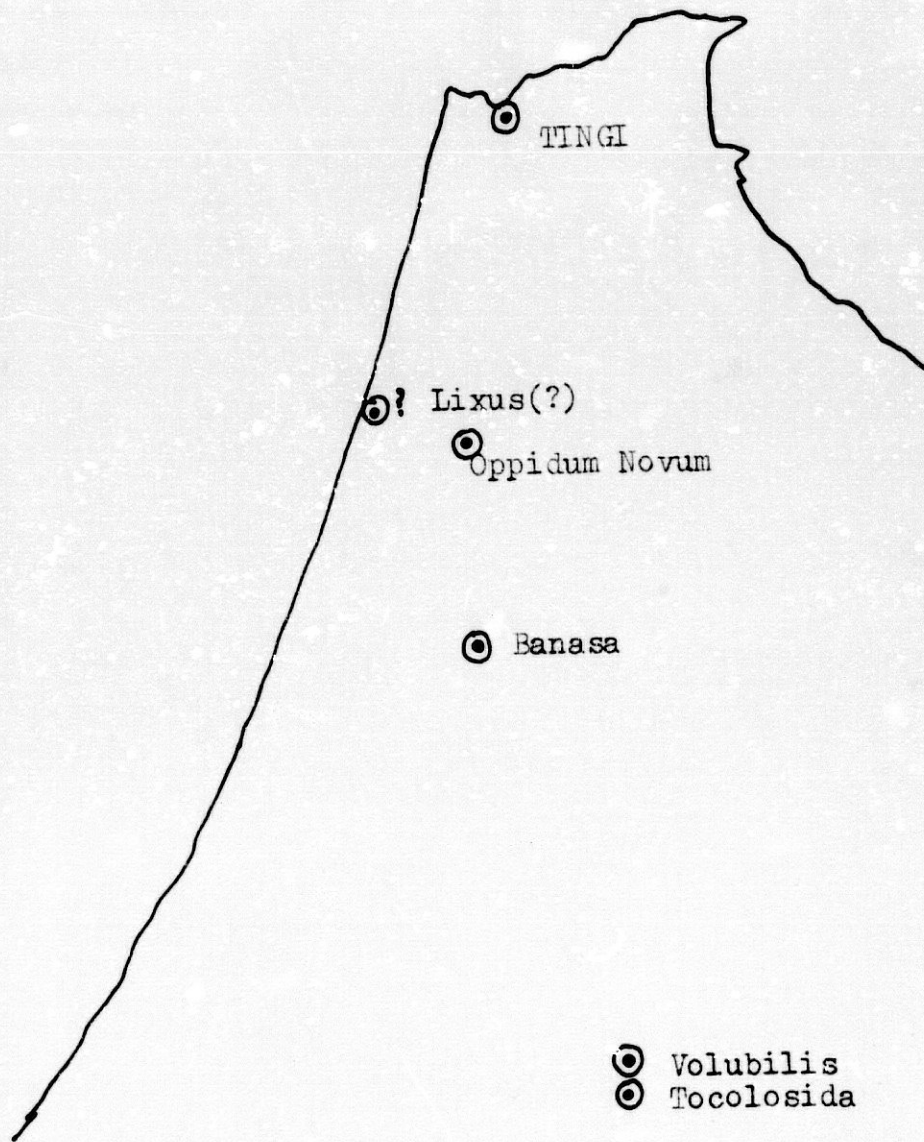
Los comerciantes sirios desarrollaron sus actividades en la Mauritania Tingitana incluso con anterioridad a la conquista romana. Sus antepasados fenicios habían fundado colonias comerciales muy prósperas, tales como Rusadir, Iagath (Sidi Abselam del Behar), Tingi (Cotta), Lixus, Sala y Cerné. Indudablemente a lo largo del siglo I a. de C., fundamentalmente ya bajo el reinado de Iuba II, llegaron comerciantes sirios que mantuvieron la continuidad con los antiguos colonos fenicios. Tenemos algún testimonio importante al respecto. Por ejemplo, conocemos un comerciante sirio de Volubilis que, desde la época del rey mauritano Ptolomeo, importaba a Mauritania Tingitana mineral de la Nórica (24). Este hecho, la presencia de comerciantes sirios en la Mauritania Tingitana, aumentó tras la conquista romana. Los sirios no fueron tanto pequeños comerciantes o negociantes ligados a actividades minoristas o en el entorno de los campamentos militares. En realidad los sirios fueron los comerciantes de largo alcance que, en nuestra opinión, prácticamente monopolizaban el comercio con el Mediterráneo Oriental.

Indudablemente grupos importantes de sirios existieron en los grandes puertos comerciales herederos de la tradición fenicia, como es el caso de Rusadir, Tingi, Lixus, incluso Thamusida o Sala. Sin embargo las colecciones epigráficas de número diferente no documentan sirios nada más que en el caso de Tingi. Aquí Euzennat habla de la existencia de cuatro

sirios a partir de la arqueología. La cifra quizás es exagerada. En todo caso, los posibles sirios atestiguados en Tingi parecen ligados al ejército, así el veterano Cadamus(25), aunque es discutible ya que Sartre la ha considerado como nombre semítico, sin duda procedente de Arabia(26), Mocimus es con toda probabilidad sirio, también ligado al ejército puesto que la lápida funeraria se la dedicó el veterano Valerius M. Belbaraci(27). Otros posibles sirios, por el nombre aunque no se indique expresamente(razón por la cual, al contrario de Euzennat, no los contamos como tales), también aparecen en Tingi ligados al ejército.

En otros lugares encontramos personajes claramente procedentes de Siria. Así en Oppidum Novum(Alcazarquivir) encontramos a un mando militar sirio llamado Valerius Abdas(28). En Banasa tenemos atestiguados otros dos sirios dedicados al ejército, Domitio que era natural de Philadelphia en Siria(29), y Máximo, éste último datable en la época de Adriano(30).

Indudablemente la mayor comunidad de sirios atestiguada es la de Volubilis. Además en esta ciudad, extrema en el Marruecos romano, los sirios aparecen mencionados expresamente como comerciantes. En especial podemos mencionar la cita epigráfica de un tal Aurelius Philippus, calificado como Syrus negotians, que formaba parte de una amplia familia siria de comerciantes residentes en Volubilis; la inscripción



Sirios atestiguados en la Tingitana

se la dedicaron sus hermanos(31). Siria era también Aurellia Syra que falleció con 20 años de edad, teniendo su familia en Volubilis ya que la lápida fue puesta por su madre(32). Indudablemente se trataba también de una familia de comerciantes. Otros personajes sirios documentados también pueden ser considerados comerciantes, así Bolanius Sabinus, Syrophenix, a quien le dedicó la inscripción su hijo Ausius Ausonius en el siglo III(33) ; otra Syrophenix miembro de una familia comerciante fue Claudia Alexandra(34); Syrophenix fue Domitia y Alutio Syrophenix(35), así como Domitia Tatia(36).

4. Los itálicos.

Constituyeron un elemento fundamental entre los foráneos establecidos en la Tingitana. Al respecto basta recordar los contactos que los romanos venían manteniendo con los mauros desde finales del siglo II a. de C.. Los primeros italianos establecidos en Mauritania occidental fueron, sin duda, un conjunto de desertores del ejército romano en la guerra contra Yugurta (37). Más adelante, en los episodios de las guerras civiles romanas, un buen contingente de itálicos (fundamentalmente de Campania) actuaron en la Mauritania con P. Sittio (38); indudablemente muchos de ellos terminarían por establecerse definitivamente en este territorio. Los episodios del final de las guerras civiles romanas ocasionaron indudablemente el asentamiento de algunos itálicos, aunque fueran menos que los hispanos romanizados. Así los años de interín, entre Bocchus e Iuba II, en los que Roma gobernó la Mauritania, sin duda motivaron no solo el paso sino un cierto nivel de establecimiento (39). La conversión inicial de Tingi en municipio latino nuevamente es otro hito que documenta situaciones en las que de hecho debieron acudir elementos itálicos (40).

Pero, sin duda, el momento de llegada en cifras considerables de elementos itálicos está representado por los primeros años del reinado de Iuba II, cuando Augusto estableció colonias romanas en Zilis, Babba y

Banasa, más tarde también en la propia Tingi. En los tres primeros casos nos encontramos con ciudades que se pueblan exclusivamente a partir de las familias de veteranos del ejército, aunque pronto atraería a otra población. Por esas fechas los itálicos no eran los únicos componentes del ejército romano, pero indudablemente fueron itálicos una gran cantidad de los colonos establecidos.

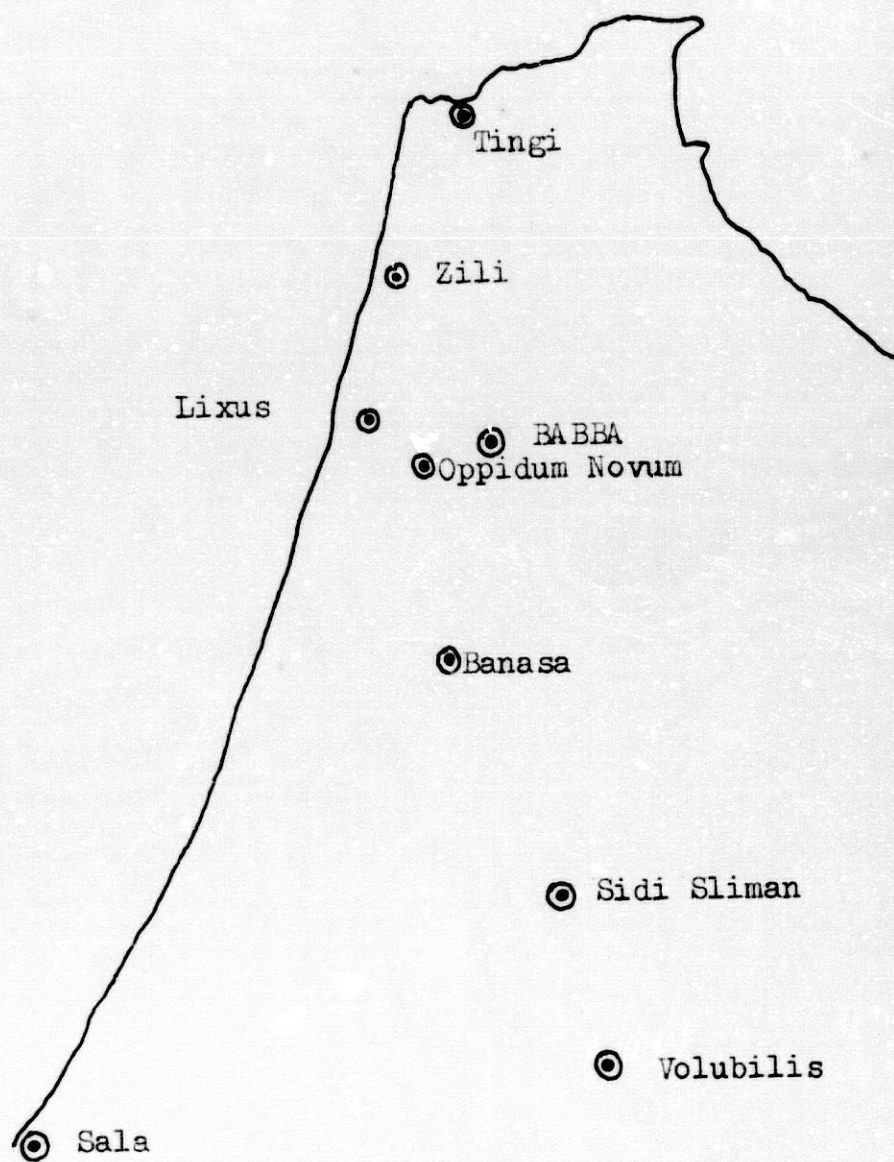
Trás la conquista romana tan sólo se estableció una colonia en Lixus. Probablemente en Tingi se produjo un nuevo establecimiento de colonos, y el nombre de la ciudad de Oppidum Novum puede reflejar igualmente el asentamiento de elementos itálicos. Pero junto a estas fundaciones, la conquista supuso la llegada a la Tingitana de una gran cantidad de elementos, comerciantes también pero negociantes, artesanos, "funcionarios", etc, en una proporción considerable. Estos elementos se asentaron en todas las ciudades de la Tingitana, desde Tingi a Sala, Volubilis o Tocolosida.

Los cálculos que hemos realizado sobre la población de la Mauritania Tingitana, indican dos cifras diferentes con respecto a los itálicos. La epigrafía ofrece una cifra demasiado baja, al-rededor de un 14% de los foráneos eran itálicos. La cifra nos parece muy baja y debe de ser entendida como un mínimo. Sin embargo, el estudio de cognomina indica una mayor relación con la península italiana, en una cifra que se halla próxima al 24%. Curiosamente esta cifra coincide con la que encontramos en Hispania donde los

itálicos parecen representar en torno al 23% de los foráneos. En consecuencia, podemos dajar en torno al 18-20% la cifra real que pudo representar el elemento itálico en la Mauritania Tingitana.

^a Resulta muy difícil establecer una lista mínimamente completa de los itálicos residentes en esta provincia africana, puesto que en la mayoría de los casos de miembros de familias de esta procedencia no se indica en las inscripciones. Nos hallaremos ante inscripciones que hacen referencia a estos elementos de la población pero no podemos determinarlo. Por esta razón, el alto número de cognomina relacionables con Italia nos hace pensar que los itálicos expresamente mencionados como tales están infravalorados en la epigrafía.

Los itálicos documentados fueron en algunos casos militares. Este era el caso de Quinto Atilio, natural de Ferenti en Etruria, que encontramos documentado en Sidi Sliman(41). También tenemos a Lucio Minicio Pulchro, militar nativo de la ciudad de Tigullia en la Liguria(42), este último documentado en Sala. Italiano del Norte era un tal Audasius documentado en la ciudad de Volubilis(43). Algunos elementos más, aunque no con total seguridad, pueden considerarse nativos de Roma. Itálico era también Pisanus, natural de Pisa(44). Con toda probabilidad de procedencia itálica era la familia del importante personaje Tito Ocratio Valeriano(45)



Itálicos documentados en la Tingitana.

En resumen, podemos considerar que los italianos establecidos en Mauritania Tingitana fueron, principalmente, veteranos, militares, comerciantes, negociantes, artesanos, algunos propietarios agrícolas, y también miembros de profesiones liberales (médicos, maestros, abogados) sobre los que apenas tenemos noticias.

5. Los galos

Ocupan un lugar importante aunque a muy considerable distancia de hispanos, itálicos y sirios. En caso de reflejar, como creemos, las tendencias del comercio antiguo tendríamos que las relaciones entre Mauritania Tingitana y la Galia estarían en un cuarto lugar, a distancia del comercio realizado con Hispania, con Roma e, incluso, con el Mediterráneo Oriental. Por el contrario, hemos visto como fueron muy numerosos los galos en el ejército de Mauritania Tingitana. El contingente de galos parece representar en torno al 21% del total. Con respecto al estudio de cognomina la cifra de galos es sensiblemente inferior, alrededor del 8%. Esta cifra coincide prácticamente con el 7'6% de galos, entre los foráneos, establecida a partir de los atestiguados en la epigrafía. En consecuencia, los galos destacaban especialmente en el ejército donde su número era muy considerable; sobre los extranjeros los galos suponían en torno al 8%.

El estudio epigráfico no deja lugar a dudas, la gran mayoría de los galos atestiguados son militares o familiares de militares. Así son militares Cosuobnus Priscus, atestiguado en Volubilis en época de Trajano(46), Marcus Valerius, natural de Tolosa, documentado en Volubilis en época de Domiciano(47), o Aemilia Sextinae, natural de Vienne, en este caso casada con un militar; esta mujer llegó a ser en dos ocasiones flaminica en Volubilis(48). Junto a los militares también llegaron algunos propietarios agrí-

colas como Lucio Ocratio, natural de Sena(Sienne o Senigallia), que se convirtió en una de las familias principales de Volubilis(49). Es indudable la existencia de comerciantes galos, como documenta el comercio de importación en la Tingitana de cerámica del Sur de la Galia, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo I. Y resulta igualmente indudable que con las numerosas tropas galas llegaron diversos elementos de la misma procedencia.

6. Los judíos.

En la Mauritania Tingitana hay atestiguadas comunidades de judíos en las ciudades de Volubilis y Sala, con toda probabilidad también existió una comunidad judía en Tingi y en otras ciudades, como Lixus, pero nos están atestiguadas(50). La procedencia de estos elementos judíos pudo ser variada, pero se produjo en momentos relativamente tardíos. Tres momentos podemos considerar claves en el asentamiento de judíos en la Tingitana:

a) A partir del año 70 cuando, tras la rebelión de Judea, cien mil judíos(según Flavio Josefo) fueron deportados por todo el Imperio Romano(51).

b) Trás la rebelión de los años 114-116 en la Cirenaica; la represión hizo que muchos judíos huyeran por el Norte de Africa en dirección Oeste(52).

c) En el año 140, tras la segunda guerra judaica que trajo como consecuencia la expulsión de la zona de Jerusalem(53).

En consecuencia, estos elementos judíos vinieron a la Tingitana entre los años 70 y 140. La llegada a la Mauritania de una cantidad importante de hebreos aparece probada por la fama alcanzada por la Diáspora, por el tópico de que los judíos se

hallaban dispersos por todo el mundo conocido(54). San Jerónimo podría indicar que los judíos formaban una cadena ininterrumpida de colonias, desde la Mauritania hasta la India(55).

Tradicionalmente se ha ligado a los judíos con las actividades comerciales. Este hecho es totalmente cierto en la Edad Media, fundamentalmente a partir del año 1000, tanto en los países cristianos como en los musulmanes(56). Pero con respecto al mundo antiguo no se posee una certeza acerca de la especial dedicación de los judíos al comercio(57). En la Mauritania Tingitana, como en otros muchos lugares del Imperio, los primeros judíos fueron básicamente elementos serviles. No puede descartarse en absoluto la existencia de algunos comerciantes judíos en la Tingitana en los siglos II y III, pero en todo caso su número sería muy inferior al de los sirios.

Indudablemente la colonia judía más importante de Mauritania Tingitana era la de Volubilis. En esta ciudad sabemos expresamente que existía una sinagoga que es mencionada en una inscripción(58). Todos los judíos, excepto uno, documentado en la Tingitana son de Volubilis.

7. Danubianos y balcánicos.

Tuvieron una presencia mucho mayor en las provincias occidentales de lo que normalmente se considera. Por ejemplo, en las provincias romanas de Hispania suponen el 12'8% de los extranjeros atestiguados. En Mauritania Tingitana nos encontramos con discrepancias en las cifras. Entre los extranjeros expresamente documentados apenas suponen el 3%, con presencia de la Nórica. Por el contrario, el estudio de cognomina permite suponer que los originarios de estas zonas eran bastante más numerosos en la Tingitana, los cognomina ofrecen una cifra entre el 12 y el 14%. Al respecto aparecen cifras importantes tanto en Volubilis, como en Banasa y en Tingi, al igual que en el caso de Sala. Quizás podríamos establecer una media entre las dos cifras extremas por alta y baja. Entre los procedentes de estas provincias tuvieron que existir comerciantes, recordemos que desde la época del rey Ptolomeo existieron relaciones comerciales la Mauritania Tingitana y la Nórica.

8. Africanos

Indudablemente supone una sorpresa el constatar la escasa importancia del número de nativos de otras provincias africanas. No puede establecerse ninguna estadística en lo referente a los nombres ya que estos coinciden con los de la Mauritania Tingitana. Pero la cifra del 3-3'5% para los africanos entre los foráneos residentes en la Tingitana sorprende por su paquísimo número. Podemos citar como ejemplos de nativos de otras provincias africanas, una Valeria, descendiente de gétulos, documentada en Volubilis(59), y en la misma ciudad un Sempromius Primus natural de Setif(60).

La lógica geográfica hubiera hecho pensar en un número mucho mayor de naturales de la Numidia y del Africa Proconsular emigrados a la Mauritania Tingitana. Este escaso número de africanos foráneos es un indicio de la escasez del comercio de la Tingitana con el resto del Norte de Africa. No hablamos de inexistencia pero sí de que el comercio de la Tingitana con el Africa y la Numidia fue mucho menor que con Hispania, Italia o , incluso, con la Galia.

NOTAS DEL CAPITULO VIII

- (1) Todas las inscripciones las utilizamos a partir de la lectura y edición de las mismas en el I.A.M. de M.EUZENNAT y J.MARION. Sobre los diplomas militares de la Mauritania Tingitana, Cfr. M.ROXAN:"The auxilia of Mauretania Tingitana ". Latomus,32,1973,pp.838-858, y sobre todo, Roman military Diplomas 1954-1977. Londres,1978
- (2) Sobre los hispanos en el ejército romano, Cfr. J.M.ROLDAN:Hispania y el ejército romano.Salamanca, 1974
- (3) J.M.LASSERE:Ubique Populus.Peuplement et mouvements de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères(146 a.C.-235 p.C.).Paris,1977
- (4) J.MARION:"Note sur le peuplement de Tanger à l'époque romaine".Hespéris,35,1948,pp.125-149 ;" Note sur le peuplement de Banasa à l'époque romainè. Hespéris,37,1950,pp.157-180 ; "Note sur le peuplement de Sala à l'époque romaine".Hespéris,38,1950, pp.399-427 ; "La population de Volubilis á l'époque romaine". B.A.M.,4,1960,pp.133-187

- (5) C.I.L. II,6157
- (6) C.I.L. II,159, cuya lectura aparece corregida en A. BALIL: "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, p.398
- (7) I.A.M., nº 469
- (8) I.A.M., nº 30
- (9) I.A.M., nº 253
- (10) I.A.M., nº 418
- (11) I.A.M., nº 239
- (12) I.A.M., nº 36
- (13) I.A.M., nº 611
- (14) I.A.M., nº 517
- (15) I.A.M., nº 285
- (16) I.A.M., nº 537
- (17) I.A.M., nº 280. Sobre los astures en el ejército romano, Cfr. M. PASTOR MUÑOZ: Los Astures durante el Imperio Romano. Oviedo, 1977, pp.155 y ss.
- (18) I.A.M., nº 821
- (19) I.A.M., nº 830
- (20) I.A.M., nº 299
- (21) I.A.M., nº 82

- (22) Cfr. M. TARRADELL: Marruecos púnico. Tetuán, 1960, pp. 232-233 y la bibliografía allí mencionada.
- (23) M. EUZENAT: "Grecs et Orientaux en Maurétanie Tingitane". Ant.Afr., 5, 1971, pp. 161-178
- (24) R. THOUVENOT: "Deux commerçants de Volubilis dans le Nord". B.A.M., 8, 1972, pp. 217-219
- (25) I.A.M., nº 33
- (26) M. SARTRE: "Sur quelques noms sémitiques relevés en Maurétanie Tingitane". Ant.Afr., 9, 1975, pp. 153-156
- (27) I.A.M., nº 29
- (28) I.A.M., nº 81
- (29) I.A.M., nº 234
- (30) I.A.M., nº 239
- (31) I.A.M., nº 513
- (32) I.A.M., nº 545
- (33) I.A.M., nº 547
- (34) I.A.M., nº 544
- (35) I.A.M., nº 582
- (36) I.A.M., nº 583
- (37) SALUSTIO: Bell. Iug. (cfr. el capítulo III)
- (38) Cfr. capítulo III
- (39) Sobre algunos restos romanos de esta época en Volubilis, J. MARION en B.A.M., 4, 1960, pp. 488-490

- (40) DION CASSIO XLIII,45,8
- (41) I.A.M., nº 296
- (42) I.A.M., nº 304
- (43) I.A.M., nº 538
- (44) I.A.M., nº 290
- (45) I.A.M., nº 426
- (46) I.A.M., nº 508
- (47) I.A.M., nº 511
- (48) I.A.M., nº 430
- (49) I.A.M., nº 626
- (50) E. COZALBES: "Los judíos en Mauritania Tingitana".
S.M., 11, 1979, pp. 133-166, con toda la bibliografía
- (51) Sobre la posible llegada al Occidente, N. SANTOS
YANGUAS: "Los judíos en la Bética en época romana".
Actas I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía
en la Antigüedad. Córdoba, 1978, p. 249
- (52) DION CASSIO LXVIII, 18 habla de los acontecimientos.
- (53) EUSEBIO: Hist. Ecl. IV, 6
- (54) ESTRABON em JOSEFO: Ant. Iud. XXIV, 115 ; FILON: De Vit.
Mos. II, 4, 20 ; JOSEFO: Bell. Iud. II, 16, 4, entre otros
muchos textos
- (55) JERONIMO: Ep., 129
- (56) B. BLUMENKRANZ: Juifs et chrétiens dans le Monde
Occidentale. Paris, 1964

- (57) Al respecto, L. GARCIA IGLESIAS: Los judíos en la España antigua. Madrid, 1978
- (58) E. FREZOULS: "Une synagogue juive attesté á Volubilis". Acta of the fifth International Congress of Greek and Latin Epigraphy, Oxford, 1971, pp. 287-292. Sobre la comunidad judía de Volubilis, Cfr. E. GOZALBES: "Los judíos...", op. cit., pp. 147-153
- (59) I.A.M., nº 460
- (60) I.A.M., nº 641

CAPITULO IX

LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO (

I): LAS EXPORTACIONES.

CAPITULO IX

LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO(I): LAS EXPORTACIONES.

1. La dualidad del comercio de Mauritania Tingitana.

En el capítulo VII realizamos un análisis exhaustivo acerca del conjunto de fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas, que documentaban las relaciones exteriores de la Mauritania occidental. Vimos entonces el gran predominio que presentaban las líneas comerciales que unían los puertos del Norte de la Mauritania Tingitana, y de la vertiente atlántica, con los puertos del Sur de Hispania. El análisis numismático demostraba el predominio de los comerciantes hispanos, aunque también demostraba la importancia alcanzada por los negotiatores itálicos. Por otra parte, en el capítulo VIII estudiábamos los indicios que poseemos, fundamentalmente a partir de la documentación epigráfica, acerca de la atracción en la Mauritania de elementos forásteros, es decir, de nativos de otras provincias del Imperio Romano. Vimos entonces la importancia alcanzada por los elementos procedentes de dos provincias hispanas (la Bética y la Citerior o Tarraconense), junto a los

itálicos y los sirios. Estas nacionalidades indican los que consideramos polos decisivos en el comercio exterior de la Mauritania Tingitana, es decir, el comercio con Hispania, el comercio con Roma y el comercio con el Mediterráneo Oriental.

El comercio con Roma y con el Mediterráneo Oriental tenía dos vías diferentes a través de las cuales la Tingitana se ligaba a los circuitos comerciales del Mediterráneo. La primera y fundamental fue la vía Gades-Ostia. Desde la Tingitana se conectaba con ella siguiendo dos trayectos fundamentales, el primero y principal, el que ligaba los puertos de Tingi y Belo, el segundo, el que ligaba los puertos de Lixus y Gades. La segunda gran vía a la que se ligó la Mauritania Tingitana fue la de Cartago a través del costeo del Norte de Africa. La verdadera conexión de la Mauritania con los circuitos comerciales del Mediterráneo se produjo en la época del Principado de Augusto. En este periodo las dos vías comerciales mencionadas alcanzaron una notable importancia. Pero siempre predominó la ligazón a la Bética, a la vía Gades-Ostia. Lo vimos en el capítulo VII, la relación con Hispania, con los puertos de la Bética, resulto totalmente decisiva en las relaciones exteriores de la Mauritania. Los comerciantes podían ser hispanos, mauritanos, itálicos, sirios o griegos, lo cierto es que la relación con Roma se produjo preferentemente utilizando la vía marítima del Norte como la más rápida y segura.

Una vez visto lo anteriormente señalado, queda por saber cuales fueron los principales productos que este territorio exportó en la antigüedad. Hasta el momento no se ha realizado ningún estudio mínimamente completo sobre esta cuestión. Influye sin duda la escasez de datos que poseemos y el carácter fragmentario de los mismos. Existen más datos sobre las rutas comerciales que sobre los productos concretos de ese comercio. A esas producciones de la Mauritania Tingitana que se exportaron en la antigüedad está dedicado el presente capítulo, mientras el siguiente estudiará los productos que la Tingitana importaba.

Un análisis detenido de los objetos de ese comercio nos permite concluir que existió una dualidad en el comercio de la Mauritania Tingitana. Esa dualidad la encontramos ya desde la época de la monarquía mauritana, la existencia de un comercio practicado y dirigido hacia Hispania y otro comercio practicado y dirigido hacia Roma. Esa dualidad, a partir de la población reflejada en la epigrafía, parece que se mantuvo durante el Alto Imperio Romano. En consecuencia, queda por saber si esa dualidad inicial derivó en algo más profundo, es decir, si los productos comercializados hacia Hispania eran distintos de los comercializados hacia Roma. Es decir, interesa saber si hispanos e itálicos desarrollaron con la Mauritania Tingitana un comercio basado en diferentes productos. Analicemos cada caso tal y como nos aparece en la documentación.

En primer lugar en lo referente al comercio entre Hispania y la Mauritania Tingitana ; diversos investigadores han hablado detenidamente sobre las relaciones económicas entre la Bética y la Tingitana. Los trabajos están mencionados extensamente en el capítulo VII por lo que no vamos a entrar ahora en reiteraciones. Basta dar un repaso general a estos trabajos para deducir fácilmente que, a juicio de los investigadores(por lo menos en lo referente a los datos que manejan), este comercio se basaba de una manera muy fundamental en productos agrarios y pesqueros. Un ejemplo, la Tamuda pre-romana basaba fundamentalmente su economía en la explotación agraria(cfr. capítulo IV), en especial en los cereales y en la vid. Pues bien, la ciudad fue objeto de un muy activo comercio por parte de negotiatores hispanos, muy predominantemente gaditanos, pero también de otras ciudades hispanas entre las que descollaban Carteia y Malaca. No cabe duda de que los productos de Tamuda que tuvieron que interesar a los comerciantes hispanos estaban esos productos agrario, que cambiarían por objetos suntuarios.

No podemos olvidar que en el más de medio siglo de la monarquía mauritana de Iuba II y Ptolomeo, las colonias romanas del N.O. de Marruecos estuvieron adscritas a la administración de la provincia romana de la Bética. La economía predominantemente agraria de la Mauritania Occidental se preparó en todos esos años para una canalización a través de Hispania de todas sus producciones. En efecto, la documentación

que poseemos es reiterativa en dos puntos: 1º) la Mauritania Tingitana en la antigüedad mantuvo niveles importantes de producción agrícola que, parece evidente en muchos momentos, debieron producir excedentes destinados a una comercialización exterior. 2º) En el mundo romano, al contrario de lo referente con Hispania, la Mauritania Tingitana no aparece como exportadora de producciones como el trigo, el aceite, el vino, o los salazones. La Mauritania Tingitana aparece ausente de las ánforas olearias y de vino presentes en el monte Testaccio. La Tingitana tampoco aparece representada en la aduana de Ostia. Esta ausencia ha provocado una importante reflexión en los investigadores. Alberto Balil indicaba que económicamente la Mauritania Tingitana estaba mucho más vinculada a la Bética que a la Mauritania Cesariense, lo cual explicaría la adscripción de la Tingitana a Hispania en el Bajo Imperio(1). Blázquez consideraba acertadamente que en la época de Augusto y sus primeros sucesores, la costa Norte de la Mauritania formaba una unidad administrativa y económica con la Bética(2).

Naturalmente, este planteamiento de Balil y de Blázquez podía profundizarse en el terreno comercial. En 1970 Michel Ponsich acuñó su tesis acerca de la existencia permanente, desde el Principado de Augusto hasta el Bajo Imperio, de un auténtico consorcio económico y comercial entre la

Tingitana y la Bética, mucho más concretamente aún entre Tingis y Gades: "Dès lors, nous serions tenté de penser, comme nous l'avons fait pour le garum appelée gaditain, que la zone de Tanger envoyait toute son huile à la Bétique, où elle était groupée, peut-être mélangée à celle du pays, et ensuite exportée sous un autre vocable dans tout le monde méditerranéen. Cela dénoterait un gran consortium hispano-marocain de l'huile" (3). Más adelante, Jose María Blázquez recogió esta tesis apuntada por Michel Ponsich, acerca del consorcio hispano-tingitano, en productos como el aceite o como el garum, defendiendo su existencia (4).

Mucho más moderada o precavida se mostró al respecto María Luisa Sánchez León en su tesis sobre la economía del Sur de Hispania bajo la dinastía de los Antoninos. Sánchez de León indicó la falta de seguridad en la existencia de "un gigantesco consorcio comercial integrado por los centros costeros del Sur de la Península y los núcleos productores del aceite norteafricano" (5).

Ciertamente, la tesis de Ponsich explica determinadas cuestiones referentes a la ausencia de menciones a las exportaciones de productos agrarios de la Mauritania Tingitana. Como veremos en su momento, mientras el tema referente al aceite es mucho más discutible, la existencia del "consorcio" puede ser válido para otras producciones no mencionadas expresamente por Ponsich, a saber, los cereales y el

vino. No cabe duda de que determinados productos serían sometidos a la reexportación por parte de Hispania, más concretamente aún de la Bética, como si fueran producciones hispanas. Por Estrabón sabemos que la Bética en la época del cambio de Era exportaba fundamentalmente trigo, vino, aceite y salazón(6). Sabemos perfectamente que por esas fechas la Mauritania occidental era excedentaria en las dos primeras producciones, aunque también fabricaba aceite y pescado en salazón. A este respecto, vimos como los pescadores gaditanos faenaban a lo largo de las costas atlánticas de la Mauritania, como muy probablemente los de Carteia y Carthagonova lo hacían a lo largo de las costas mediterráneas. En consecuencia, podemos observar que, sin duda, Hispania comercializaba todas esas producciones mauritanas, pero podrá fácilmente observarse que todos esos productos eran de carácter agrario y pesquero.

Distinto es el caso que tenemos atestiguado con respecto al comercio directo con Roma, o al comercio en el cual se interesaron los itálicos. Los romanos acometieron la conquista militar de la Mauritania entre los años 40 y 43. Suetonio Paulino, de rango senatorial, hizo toda una serie de incursiones de conquista, como resultado de las cuales llegó hasta el mítico Atlas(7). Es momento de indicar que el interés de los romanos por el extremo Sur de la Mauritania no sólo tenía sus razones militares, el producir la derrota total de los mauritanos insumisos,

sino que tenía igualmente unas motivaciones económicas nitidamente claras que, a la postre, fueron las razones reales de la conquista de la Mauritania. Los informes que remitieron al Senado romano los generales de la conquista, Craso Frugi no parece que avanzara hacia el Sur, concretamente Suetonio Paulino y su sucesor, Hosidio Geta, dieron lugar a que la Mauritania Tingitana se convirtiera en un centro de atención. Había que justificar ante el Senado, y subsidiariamente ante el pueblo romano, la conquista de un territorio alejado y atrasado, los gastos de la guerra y de un ejército de ocupación. Esta justificación se encontró apelando al mítico Atlas, a la grandeza política y económica que suponía para Roma llegar hasta esta zona. Plinio documenta que no solo los personajes senatoriales que dirigieron la guerra de conquista, también los de rangos ecuestre que les sucedieron, presumieron de haber llegado en sus actividades hasta el mítico Atlas(8). De hecho, la conquista de la Mauritania, que supuso el acceso a la zona del Atlas, supuso un importante impacto en Roma, impacto que hasta el momento en muy poco conocido, silenciado por la mayor parte de los estudiosos, y nulamente estudiado.

Pero la justificación del episodio de la conquista, sangriento y costoso, se buscó también en el terreno económico: la explotación del territorio. Al decir de Plinio, en los años inmediatamente posteriores a la conquista realizada por Suetonio Paulino y Hosidio Geta, los romanos comenzaron la exploración sistemática de los bosques de la Mauritania Occiden-

tal. Esta exploración se debió al interés por la explotación económica, a la búsqueda de tres productos suntuarios. El primero de ellos era la madera del cidro, un árbol específico de la Mauritania Tingitana, extinguido en la misma antigüedad y que producía una madera de diversos colores ; el segundo producto que se buscaba con insistencia era el marfil de los numerosos elefantes que poblaban los bosques de la Mauritania Tingitana ; finalmente, los romanos exploraron las grandes roquedades del Sur de la Mauritania atlántica, la región conocida como Getulia, en búsqueda del murex y de la púrpura:....
.... cuis efficacissima vis sentitur atque maxima, cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus ac purpuris(9).

Este texto de Plinio es de una importancia excepcional para la comprensión del sentido que tuvo el comercio de la Mauritania Tingitana con Roma. Estos productos que hemos mencionado a partir de Plinio, el cidro (más propiamente las mesas de cidro), el marfil y la púrpura getúlica, ya eran exportados a Roma con bastante anterioridad a la conquista romana del territorio. El texto de Plinio nos documenta la lista de principales productos, conocidos con anterioridad por los romanos, y que éstos fueron a buscar en sus exploraciones de la Mauritania Tingitana. En este mismo capítulo estudiaremos la avidez romana en la explotación de estos recursos.

Esta documentación que hemos recogido, en especial el importante testimonio de Plinio, permite realizar una crítica a la tesis de Rostovtzeff acerca de las motivaciones de la conquista de la Mauritania. El valor de Rostovtzeff al respecto es considerable, superó la simple tesis de la conquista pensada como un mero acto de locura por parte de Calígula(10). Para Rostovtzeff la verdadera causa de la conquista romana de la Mauritania habría estado en el "hambre de tierras". Ya hicimos en el capítulo V una crítica a esta tesis desde el punto de vista de la agricultura. Ahora lo podemos completar con los testimonios sobre otros aspectos. Resulta significativo el testimonio de Suetonio acerca de la reacción airada de Calígula ante el manto de púrpura del rey Ptolomeo(11). Es en estos productos suntuarios y "exóticos" en los que debe centrarse la atención. Una treintena de años después de la conquista Plinio no nos habla de la explotación del campo mauritánico, no nos indica que la Mauritania Tingitana fuera conquistada por su importante producción cerealística, de vino o de aceite, no nos indica que los romanos hubieran sido atraídos por la inmensa riqueza pesquera del litoral atlántico. Lo que Plinio nos documenta como elementos de atracción y como las exportaciones de la Tingitana, son la madera de un árbol peculiar, el marfil y la púrpura.

De lo visto anteriormente fácilmente se deduce la existencia de una dualidad en el comercio de la Mauritania Tingitana. La primera dualidad la encontramos en lo referente a la existencia de un comercio exterior centrado fundamentalmente en las exportaciones a Hispania y a Roma. Pero todo hace pensar también en la existencia de otra dualidad en lo referente a los productos concretos que exportaba la Mauritania Tingitana. Esa dualidad creemos que es más meridianamente clara con posterioridad a la conquistas decir, bajo Claudio y sus sucesores. Mauritania Tingitana exportaba a Roma productos que eran sensiblemente diferentes de los que exportaba a Hispania. Hispania alcanzó un papel absorbente con respecto a las producciones agrícolas de la Mauritania, todos sus excedentes eran canalizados hacia la Bética que, a su vez, se encargaba de reexportarlos mezclados con sus propias producciones. Esto es válido para el trigo, el vino y el garum, resulta bastante más discutible en lo referente al aceite. En consecuencia, la Bética importaba básicamente productos agrarios y pesqueros de la Tingitana para su reexportación con la marca hispánica. Esta es la situación que nos refleja el geógrafo Estrabón, que es válida fundamentalmente para el reinado de Iuba II (o, si se quiere, para el Principado de Augusto). Sin embargo, Plinio nos documenta otro periodo inme-

diatamente posterior, el que se extiende desde la época de Claudio hasta la de Vespasiano, y bajo otra perspectiva radicalmente diferente: la del comercio desarrollado por la provincia del Imperio que ya era la Mauritania Tingitana con la metrópoli de ese Imperio, con Roma. Indudablemente los negotiatores romanos de esa época centraron su atención especial a los productos suntuarios, es decir, a los productos de lujo que sólo muy difícilmente podían conseguir en otros lugares. No eran los cereales los que interesaban, en realidad el abastecimiento de Roma de los mismos estaba garantizado con la producción de Egipto y del Africa; no era el vino el que interesaba en la Tingitana, del mismo existía una importante producción itálica y de Hispania se importaba el restante necesario para el consumo; no era tampoco el aceite el que interesaba, cuando se importaba en Roma en enormes cantidades de Hispania, y aún del Africa Proconsular. Lo que los romanos buscaban en la Tingitana eran sus producciones únicas o casi únicas, extrañas en otras zonas, la madera de cidro, el marfil, la púrpura....

En consecuencia, todo el análisis realizado permite concluir en la existencia de una dualidad en el comercio externo de la Tingitana. Encontramos esa dualidad inicialmente en lo referente a los canales de comercialización. En estos destacaron sobremanera las exportaciones realizadas a Hispania y las exportaciones realizadas a Roma. Pero esa

dualidad que señalamos presenta características propias muy fuertes, puesto que esos dos canales de comercialización a su vez eran referidos a dos producciones radicalmente diferentes; exportaciones de productos agrarios y pesqueros a Hispania , exportaciones de productos suntuarios a Roma. La conquista de la Mauritania se realizó en función de lo segundo, del interés de Roma por los productos suntuarios. No cabe duda de que la Bética sintió una repercusión negativa con la conquista romana de la Mauritania Tingitana. La explotación económica que inicialmente se organizó dejaba de lado el interés agrícola hispano, para centrarse en los objetos suntuarios de interés para los elementos más favorecidos de la sociedad de Roma.

2. Exportación de madera mauritana.

Con carácter previo estimamos conveniente plantear un problema terminológico. En las referencias sueltas que hemos hecho a lo largo de esta investigación la hemos soslayado, pero creemos que es el momento de afrontar la cuestión. Los autores clásicos que analizaremos en este epígrafe nos documentan la existencia en la Mauritania Tingitana de un árbol típico, al que denominan citrus, y que algunos han traducido como "cedro" o incluso, erróneamente, como "limonero" (12). Nos encontramos con un problema terminológico en el que no podemos extendernos pero que, por el alcance que tiene una investigación del tipo de la que afrontamos, merece cuando menos una aclaración. La solución más fácil, evidentemente, sería de traducción por la palabra "cedro". Ahora bien, al respecto encontramos un problema evidente, el árbol en cuestión no se trataba exactamente del cedro. Los cidros de la Mauritania eran una clase única de tuya, únicamente existente en este territorio, y que actualmente se encuentra extinguida. Las características del mismo árbol lo alejan en buena manera del cedro. En consecuencia, creemos que el término que mejor define el árbol, como traducción, es precisamente el de "cidro", especialmente si se tiene en cuenta que era un género único. Este será el término que utilizaremos en nuestro trabajo.

La constatación de que una de las principales exportaciones de la Mauritania Tingitana era precisamente la madera puede sorprender ; escapa a la visión que se tiene sobre el Norte de Africa y, más aún, sobre el Norte de Africa en la antigüedad. El tópico moderno de la Mauritania Tingitana (es decir, Marruecos) como un país desértico hacia el Sur no resiste el más mínimo análisis. Hemos visto ya bastante sobre esta cuestión en el capítulo referente a la geografía y a la explotación agraria. Pero el estudio del **cuaternario** marroquí indica que en el Neolítico y en la antigüedad clásica existía en el territorio una amplísima cubierta boscosa, con fauna propia de este tipo como eran el jabalí o los cérvidos ; las fuentes clásicas indican que, aún existiendo arenales desérticos hacia el Sur, toda la zona desde el Atlas hasta el Oceano era un inmenso bosque. Las fuentes árabes medievales confirman estos datos al señalar que, en el momento de la conquista musulmana, todo el Magreb, desde Tunez a Marruecos, estaba cubierto de árboles. El inmenso bosque de la Mamora, al Sur de Rabat, es decir de la antigua Sala, es un buen reflejo de esa riqueza boscosa.

Dos textos clásicos nos sirven para introducirnos en la importancia de la explotación maderera en la Mauritania Tingitana, para justificar un estudio que iremos realizando en las próximas páginas. El primero de ellos es una mención de Lucano, en el siglo I ; este autor nos habla de los mauros,

para los cuales su única fuente de riqueza, dice con notable exageración, serían los arboles; ese pueblo había vivido contento a la sombra del follaje de los cidros. Pero tras la conquista, las hachas romanas habrían entrado en aquel bosque desconocido, hasta la extremidad del mundo se habría llegado en la búsqueda de manjares y de mesas(13).

El segundo texto que nos introduce en la importancia que llegó a tener la explotación de la madera de cidro de la Mauritania Tingitana es un párrafo de Estacio. Este autor nos habla de las grandes riquezas del mundo, introduciendo significativamente la producción de la Mauritania. Esas grandes riquezas serían el oro de Hispania, la plata de Dalmacia, las cosechas del Africa, los cereales de Egipto, las perlas de los mares orientales, el marfil de la India y, finalmente, los cidros de la Mauritania(14).

Estos dos textos indican claramente que la Mauritania Tingitana tuvo fama, que se convirtió en proverbial, de estar cubierta de grandes bosques. Ciertamente este panorama contrastaba con el de otros territorios costeros del Norte de Africa. Por lo general esa exploración forestal ha pasado desapercibida a los investigadores, las menciones al respecto son excesivamente generales. En su estudio tantas veces citado, Besnier indicaba, a partir de

Estrabón y de Plinio, la existencia de las mesas de cidro exportadas desde la Mauritania a Roma(15), pero no llegó a intuir la importancia de esta explotación maderera. Sí lo hizo, por el contrario, Jérôme Carcopino que, sin entrar en mayores profundidades sobre la cuestión, indicaba que a raíz de la conquista los romanos demostraron una funesta rapacidad para la madera de los bosques marroquíes, hasta el punto de ocasionar una deforestación(16). Más recientemente ha estudiado el tema André Jodin, destacando la importancia alcanzada por esta explotación en la antigüedad ; para su estudio, Jodin parte de un análisis en detalle de las fuentes literarias y de los indicios arqueológicos sobre esta exploración forestal de la Tingitana(17).

Repasando las fuentes clásicas podemos observar que los cartagineses fueron los primeros que destacaron la enorme riqueza en bosques de la Mauritania Occidental. Herodoto escribía en el siglo V a. de C. y nos ofrece la imagen que los griegos tenían al respecto en esas fechas ; para Herodoto la parte occidental, hasta las Columnas de Heraklés, era la zona habitada por los libios agricultores, región cubierta por grandes bosques y que poseía una gran cantidad de fieras(18). Era esta visión también la que poseían por esas mismas fechas los cartagineses. Hannón nos menciona, en el relato de su periplo, la existencia de grandes árboles en el litoral atlántico de la Mauritania. Hannón recogía en su informe que

el cabo Soloeis y su región, en este caso hay que identificarlo con el cabo Espartel, estaba cubierto por un densísimo bosque(19). Igualmente Hannón destacaba que toda la zona Sur de la Mauritania occidental, en el litoral atlántico cercano a la isla de Cerné, había extensísimos bosques con árboles de diversas clases que producían maderas olorosas(20). Conocido era el gusto de los cartagineses, como herederos de los fenicios, por las maderas olorosas. Hannón informaba al Senado cartaginés que incluso más al Sur había una serie de islas cubiertas de bosques y situadas frente al Cuerno Hespérico(21) ¿Cuales eran estas islas?. La alusión a un volcán creemos que identifica perfectamente estas islas: se trata de las islas de los Afortunados, es decir, las Canarias, hasta las que los cartagineses accedieron en su navegación en diversas ocasiones(22). Indudablemente estas islas boscosas de Hannón coinciden con las islas situadas frente a Etiopía de las que habla Plinio, que además indica que poseían bosques balsámicos(23).

Tarradell analizaba la posibilidad de que la explotación maderera de la Mauritania Tingitana, detectada en época romana, se remontara hasta la época cartaginesa(24). Aún considerando que no debía de ser uno de los objetos fundamentales de la exportación, Tarradell se inclinó por aceptar la existencia de esa explotación en la época cartaginesa. Nosotros

somos de la misma tesis, es decir, pensamos que la explotación forestal de la Mauritania se inició en la época cartaginesa. Obviamente, desde este periodo podemos hablar de la existencia de una exportación de madera a Cartago. Nuevamente cabe indicar que la pérdida de la literatura cartaginesa es funesta para este tipo de comprobaciones. Pero Catón había manifestado la existencia de palacios adornados con madera de cidro y revestimientos de mármoles púnicos. Si ya a mediados del siglo II a. de C. aparece detectada la utilización de la madera del cidro para determinados palacios lujosos de Cartago, nos encontramos con una clarísima muestra de que los cartagineses desarrollaron un cierto nivel de explotación maderera en la Mauritania.

Pero la destrucción de Cartago resultaría un retroceso económico inicialmente para la Mauritania. La explotación de la madera del cidro, muy modesta en la época cartaginesa, desapareció prácticamente. Pero la fama de la Mauritania en bosques y madera alcanzó muy pronto a los romanos. Ya desde mediados del siglo II a. de C. Polibio indicaba la existencia de grandes bosques en el litoral atlántico de la Mauritania(25). Esta fue la imagen que muy pronto caló en Roma. Los romanos desde un primer momento conocieron las características boscosas del territorio, pero en un principio no se encontraron con la misma situación que los cartagineses para desarrollar la explotación.

El cambio fundamental en el terreno económico vino representado por el reinado de Iuba II. Precisamente en esa misma época se inició la explotación maderera del país objeto de nuestro estudio. Precisamente el rey Iuba II realizó una exploración de todo el Sur de la Mauritania, territorio que describió en su libro perdido Libyca. Así sabemos que mandó explorar las islas Canarias(26), igualmente, que mandó al Sur de la Mauritania una expedición en búsqueda de las fabulosas fuentes del Nilo(27), que descubrió en el litoral de Mauritania una serie de islas donde instaló establecimientos industriales para la fabricación de púrpura(28). Finalmente, sabemos que exploró el Atlas, zona de la cual mostró precisamente una especial dedicación a la vegetación(29). Todas estas exploraciones, aparte del sentido científico, tenían motivaciones económicas fundamentales. Concretamente, a raíz de esta exploración del Atlas, y del establecimiento del dominio real en esas tierras, Iuba II inició la explotación de la madera del cidro. Sin duda Iuba II convirtió esta explotación de la madera del cidro en un nuevo monopolio real, tal y como hizo con la púrpura. El rey mauritano habría así un nuevo espacio económico que era inédito hasta entonces. La madera, en ~~general~~ general de los bosques de Mauritania, se venía explotando desde la época cartaginesa y lo sería en los siglos siguientes. Pero la lujosa madera del cidro,

cuyas cualidades veremos más adelante, se ponía por vez primera en una explotación organizada.

La fuente literaria principal para documentar esta explotación maderera del territorio de la Mauritania atlántica en época del rey Iuba II y Ptolomeo es el geógrafo Estrabón. De hecho, Estrabón destaca que el conjunto de la Mauritania occidental era un país que se caracterizaba por estar cubierto por extensos bosques. Un centro fundamental del que nos habla es el de la región de Septem Fratres, cuando indica que estaba cubierta de grandes árboles(30). Esta cubierta boscosa no hay que entenderla, en caso contrario no habría sido destacada, como existente tan sólo en el monte o península de Ceuta ; se extendía por todo Beliunex, la zona del Yebel Musa, la costa del estrecho y la zona de Anyera. El mismo Estrabón, hablando en general del territorio de la Mauritania occidental, lo describe como un país extremadamente rico en espesos bosques que poseían árboles de una gran altura. Precisamente, según el geógrafo alejandrino, de esos bosques de la Mauritania occidental procedían las mesas de madera formadas de una sola pieza, que presentaban colores variados, un enorme tamaño, y que se exportaban en esa época a Roma(31). Esta descripción de Estrabón es anterior a la conquista romana en algunas decenas de años, indica claramente que los romanos importaban estas mesas de madera mauritana desde la época de los reyes Iuba II y Ptolomeo.

Resulta difícil con estos escasos datos obtener una conclusión acerca del volumen de estas exportaciones a Roma. Pese a todo, para que fuera destacado por el geógrafo Estrabón, la producción debió de ser relativamente importante, aunque sin duda esta producción y exportación fueron menores de las existentes con inmediata posterioridad a la conquista.

Sobre estas mesas producidas por la Mauritania en época de Iuba II y Ptolomeo, Plinio nos ofrece algunos datos interesantes. Veamos estos datos del enciclopedista latino que son válidos para esta época. En primer lugar, las mesas del árbol cidro, que crecía exclusivamente en el Atlas de la Mauritania, se caracterizaba por estar fabricadas a partir de un único bloque de madera. Esta madera del cidro era de una gran calidad, pero además se trataba de una madera veteada por lo cual una misma mesa de un sólo bloque de madera tenía varios colores. La rareza del producto, prácticamente único, hizo que fueran muy cotizadas en Roma. El altísimo precio alcanzado por estas mesas de cidro de la Mauritania Tingitana en el mercado de Roma, indica que se trataba de un producto muy raro en la misma Roma. El interés por los lujos "exóticos" que se demostraba por esas fechas en Roma, por los productos asiáticos de la India y de la China, se complementaba con estas mesas de madera del extremo occi-

dente. En época auguste Cicerón demostró poseer un gran interés por estas mesas de cidro mauritanas, así Plinio nos documenta que Cicerón, pese a no ser excesivamente rico, llegó a pagar medio millón de sestercios por una de ellas. Pero, en esta cotización extrema, más desorbitado fue todavía el precio que otro personaje, Gallo Asinio, pagó por otro magnífico ejemplar de mesa de cidro mauritánico: un millón de sestercios. Naturalmente, si personajes individuales de Roma habían comprado a tan altos precios estas mesas, si se hallaban de moda en Roma, difícilmente los reyes mauritanos podían alejarse de la posesión de uno de estos bienes, máxime cuando probablemente su explotación era un monopolio real. En efecto, Plinio nos documenta que tanto Iuba II como Ptolomeo poseyeron en su Corte espléndidas mesas de cidro; a consecuencia de la conquista de la Mauritania por los romanos, se vendieron los bienes que habían pertenecido al rey Iuba II. Entonces Plinio nos documenta que se vendieron dos mesas de cidro, extraordinarias tanto en tamaño como en calidad, que habían pertenecido a Iuba II. Cada una de estas dos mesas fue vendida por un millón doscientos mil sestercios; una tercera mesa de Iuba II fue también vendida en esa ocasión aunque alcanzó un precio menor. El mismo Plinio se lamentaba de que, hacía poco tiempo, se hubiera perdido en un incendio en Roma (probablemente el del año 64, bajo Nerón) una mesa que había batido

el record de los precios: un millón trescientos mil sestercios(32). Como el mismo Plinio destacó estas mesas de madera de cidro de la Mauritania Tingitana tenían un precio siliar al de una extensa explotación agraria, dato que podemos facilmente confirmar con el análisis de los precios que en la época tenían las explotaciones agrarias(33).

Plinio prosigue su narración describiendo algunos casos destacables de mesas de cidro. Junto a los ejemplos anteriores, hace referencia a dos extraordinarias mesas de cidro de época del rey mauritano Ptolomeo, ejemplos de la intensa explotación de su época. A Ptolomeo habrían pertenecido mesas de cidro extraordinarias en calidad y belleza; precisamente de Ptolomeo era la más grande mesa de cidro que habría existido; estaba fabricada con dos medias piezas circulares y tenían cuatro pies y medio de diámetro y un cuarto de pie de espesor. Otro segundo caso destacado por Plinio era un ejemplar que había pertenecido a un liberto del emperador romano Tiberio. Era esta de una sola pieza, por tanto de mayor calidad que la anterior, y poseía cuatro pies de diámetro. La tercera mesa más destacable era la que había pertenecido al propio Tiberio, que teniendo el ejemplar una enorme anchura, era sin embargo menos rica que las anteriormente mencionadas.

Estos eran los casos más extraordinario de mesas de cidro importadas por los romanos incluso

con anterioridad a la conquista de la Mauritania. Precisamente, por ser las de mejor calidad y tamaño, eran también las que alcanzaban un precio más elevado. No cabe duda de que el Estado mauritano (si la explotación, como suponemos, era monopolio real), y los negotiatores romanos obtenían pingües beneficios con la venta de cada una de estas mesas. Pero parece indiscutible que junto a estas mesas de extraordinario precio y calidad, existieron ya en esta misma época un conjunto de mesas importadas en Roma y cuyos precios, aún siendo muy elevados, no llegaban al grado de los anteriores. Sobre el precio de estas mesas de inferior calidad del cidro mauritano, que indudablemente fueron las más numerosas, cualquier especulación sería ociosa; en todo caso, el precio sería muy alto, superando en todo caso los 100.000 estercesios. No puede entrarse en mayores detalles por falta de documentación. Las mesas de superior calidad, muy raras, podrían venir representadas por el ejemplar comprado por Cicerón; su precio estaría en torno al medio millón de sestercesios. Finalmente tendríamos los ejemplares únicos, algunos de ellos ya mencionados, cuyo precio no bajaba del millón de sestercesios, es decir, que alcanzaban el precio de un latifundio.

En consecuencia, ya en la época de los reyes mauritanos Iuba II y Ptolomeo se produjo un fuerte grado de explotación de la riqueza maderera

de la Mauritania Tingitana. Esa explotación adquirió un notable desarrollo debido al precio que alcanzaron las mesas de madera de cidro en Roma. Era indudablemente un producto de la incorporación de la Mauritania a los canales comerciales del Estado romano. Indudablemente determinados comerciantes romanos se enriquecieron con este elemento, un sólo viaje para obtener unas cuantas mesas de calidad diferente, les producía muchos gastos, pero debido al precio de los productos, al final lograban obtener fabulosas ganancias.

Trás la conquista romana continuó destacándose la importancia de la producción y de la exportación de la madera de Mauritania Tingitana. No tiene nada de extraño que precisamente el personaje que más adelantó en la conquista del país, Suetonio Paulino, quisiera llegar hasta el Atlas, es decir, hasta el lugar de procedencia de los mejores ejemplares de mesas de cidro. Precisamente Suetonio Paulino, en su informe al Senado romano, no se privará de describir la Tingitana como un país extraordinariamente boscoso. No cabe duda de que uno de los objetivos fundamentales consistía precisamente en controlar el centro productor de la materia prima de las famosas mesas mauritanas. En efecto, Plinio nos indica que lo primero que hicieron los romanos trás la conquista fue precisamente la explotación de los bosques del Sur de la Mauritania Tingitana en búsqueda del famoso árbol cidro(34). A

partir de ese momento la explotación maderera de la Mauritania Tingitana alcanzó un grado muy considerable. Los autores de la época romana no dejan de destacar la extraordinaria riqueza arbórea de la Tingitana, e incluso su explotación. Basta con repasar las fuentes literarias para observar que aparentemente parecía esta riqueza maderera el fundamental producto de la Tingitana. Los bosques de la Mauritania son mencionados como característicos por autores como Plinio(35), Solino(36), que en realidad no hace otra cosa que seguir el texto del anterior, Dionisio(37), Prisciano(38), Eustaquio(39)..... Tanta unanimidad en las fuentes literarias indica hasta que punto era un tópico la riqueza maderera de la Mauritania Tingitana. Zonas boscosas concretas tenemos mencionadas en la mencionada Septem Fratres, en la región mediterránea o costa del Rif(40), el inmenso bosque de la Mamora(41). Indudablemente en todas estas comarcas la riqueza maderera fue explotada en la antigüedad y muchas de sus producciones exportadas.

Pero fundamentalmente la explotación de la que poseemos más noticias, así como de la exportación a Roma, es la del cidro del Sur. Este árbol se extendía en bosques situados al Sur de la provincia y que se extendían hasta el Atlas. La conquista romana significó la intensificación de su explotación. Como Carcopino destacó, los romanos actuaron

con una pasmosa voracidad. En la época de los Flavios Plinio nos documenta extensamente esta actividad de explotación del cidro ; indudablemente esta despiadada actividad era llevada a cabo por los indígenas (así lo indica), pero dirigidos por los negotiatores romanos. En el texto ya mencionado al comienzo del presente epígrafe, Lucano hacía también referencia a la entrada de las hachas romanas en los desconocidos bosques de la Tingitana ; Lucano indica con cierta sorpresa que se había accedido hasta los extremos del mundo en busca de las famosas mesas de cidro.

En la veintena de años que ván desde la conquista hasta la época de Nerón, la explotación intensiva de la madera de cidro de Mauritania alcanzó un grado muy difícil de preveer. Sin embargo esta mayor afluencia de mesas de cidro al mercado de Roma no produjo una bajada del precio de las mismas, muy al contrario, aumentó notablemente el interés por su adquisición. Solo así se explica que precisamente por esas fechas una mesa de cidro alcanzara el record de precio: un millón trescientos mil sestercios. Pero la explotación fue intensiva y el mercado romano, ávido de lujos y productos "exóticos", tuvo la suficiente capacidad para absorber estas mesas. Este aumento enorme de las exportaciones de mesas de cidro se deduce fácilmente de la descripción que nos hace Plinio. Así este autor nos documenta que,

debido a esta explotación intensiva a raíz de la conquista, en su época ya se hubieran exterminados los cidros mejores que se producían en un lugar concreto: el monte Ancorarius(42). Todo hace pensar en una rápida e intensa explotación que puso a disposición de la minoría más poderosa económicamente de Roma las mesas mauritanas de cidro que con anterioridad estaban reservadas para muy contados personajes. Probablemente esta mayor explotación, y exportaciones de mesas a Roma, no se debieron a una bajada de los precios sino al impacto que en Roma ocasionó la conquista de la Mauritania.

Este interés y explotación máxima, bajo Claudio y Nerón, continuó en época de los emperadores Flavios, precisamente cuando nos documenta el estado de la cuestión Plinio. Indica el enciclopedista que el árbol cidro era el más característico de la cadena montañosa del Atlas, en el confín de la Mauritania Tingitana. De esos árboles se obtenía la madera para las famosas mesas, indicando Plinio con notable ironía que las mujeres achacaban a los hombres el alto valor de estas mesas cuando sus maridos les reprochaban el precio de las perlas procedentes de los mares orientales(43). Encontramos, como vimos al principio en Estacio, una comparación del precio de los objetos suntuarios procedentes de Asia con este pro-

ducto suntuario procedente de la Tingitana. El precio de las mesas de cidro no parece haber disminuido, lo que sí encontramos es un considerable aumento de la demanda de mesas en Roma. No cabe duda de que este aumento de la demanda aumentó todavía más la fama del producto. De hecho, tenemos bastantes testimonios para observar que el altísimo precio de las mesas de cidro se convirtió en un tópico en la Roma de la segunda mitad del siglo I. Muchos escritores en sus sátiras sociales no dejaron de destacar el sinsentido del hecho de la compra de estas mesas y del precio alcanzado por las mismas, afirmando que eran más caras que el oro. Tenemos un magnífico ejemplo de estas sátiras en la época del emperador Nerón. El escritor Petronio nos documenta la explotación del cidro mauritano para proporcionar a los romanos sus lujosísimas mesas ; para Petronio los romanos usaban mesas de una madera arrancada a la tierra africana, madera cuyas betas estaban salpicadas de manchas que se dirían que eran de oro, pero que en su época resultaban aún más costosas que si lo fueran. Para Petronio estas mesas de cidro eran las únicas que tenían la virtud de excitar los sentidos embotados ; alrededor de esa madera esteril y siniestramente celebre se solía agrupar una multitud dominada por el vino(44). En este texto podemos observar que la sátira de Petronio vá referida a hechos diversos en relación con la mesas ; en primer lugar al desproporcionado precio de las

mesas de cidro, consideradas incluso más caras que el oro ; en segundo lugar, resulta curioso el hecho de que Petronio considere esta madera como sinistramente célebre, con toda probabilidad debido a la guerra de conquista del territorio mauritano, la dureza de ésta (testimonio indirecto de que una de las causas de la conquista fue precisamente la obtención de este producto), y las penalidades que supondría la obtención de esta madera en un territorio tan lejano ; en tercer lugar, se hace referencia a las orgías organizadas por los poseedores de estas mesas a las que se concedía la extraordinaria capacidad de excitar los sentidos.

Entre los años 43 y 70, es decir, bajo el imperio de Claudio y de Nerón, la sobre-explotación de los cidros produjo que las mejores mesas comenzaran ya a considerarse como cosas del pasado. La extinción de los cidros del monte Ancorarius es un buen síntoma de esta situación. Por esta razón, por el menor tamaño o calidad de los productos, desde la misma época de Nerón se inició una práctica que veremos extensamente documentada: las mesas se enriquecieron mediante el añadido de pies fabricados con otro producto suntuario propio de la Mauritania Tingitana y, en general, del Norte de Africa. Desde la época de Nerón se inició la costumbre de que las grandes tablas de madera de cidro, que servían como mesas, se hicieran descansar en patas de marfil obtenido de elefantes de la misma Tingitana. La lujosa

variante se puso de moda y comenzó a extenderse por Roma ; suplía la merma en calidad de las mesas de cidro con la espectacularidad de los pies consistentes en sendos colmillos de elefante mauritano.

Hacia finales del siglo I, Marcial ofrece bastantes datos sobre estas mesas de cidro en sus Epigramas. Como antes Petronio, Marcial realiza una fuerte sátira sobre el interés desproporcionado por estos objetos mauritanos, hacia su altísimo precio iban dirigidas sus críticas mordaces. En una de estas críticas indicaba que en la cadena montañosa del Atlas se producían grandes árboles, de los cuales se obtenía una madera que era incluso más preciada que el oro(45). Vemos de nuevo, cerca de cuarenta años después que Petronio, la misma sátira: las mesas de madera de cidro alcanzaban un precio tan alto como el oro. En consecuencia, tenemos que la bajada de calidad no influyó en la disminución de los precios ; todavía a finales del siglo I el precio de las mesas de cidro para la aristocracia romana oscilaban entre el medio millón y el millón de sestercios.

En otro de sus epigramas Marcial traza la diferencia entre la anterior mesa de cidro y otra de madera corriente. En fábula esta última mesa diría en palabras puestas por Marcial: "no soy ciertamente veteada, ni hija de la selva de Mauritania"(46).

Vemos como Marcial repite dos datos que ya conocemos, la procedencia de esta madera de las grandes zonas boscosas de la Mauritania, y la típica y bella característica de lo veteadado de la madera del cidro.

En otra serie de epigramas Marcial indica, de forma repetitiva, la costumbre de que las mesas de cidro de la Mauritania Tingitana descansaran en patas de marfil de elefantes de idéntica procedencia. En uno de los epigramas se limita a indicar la posibilidad de que, efectivamente, las tablas de madera de cidro pudieran sostenerse en los colmillos de elefantes(47). El hecho de que Marcial lo considerara como una posibilidad opcional indicaba que continuaba la exportación a Roma de mesas de madera de cidro con pies más tradicionales. Otro de los epigramas va en el mismo sentido, la constatación de la existencia de una nueva moda: "tú tienes mesas de cidro de Libia que se apoyan en patas de marfil"(48). O este otro epigrama en el que nos vuelve a indicar la costumbre nueva que en esos momentos estaba de moda: "¿Quieres que prefiera contemplar tus vestidos y tus mesas de viejo cidro y tus patas de marfil?"(49). Finalmente, en otro de los epigramas Marcial nos documenta hasta qué punto existía una fortísima exportación de estas producciones a Roma: "para que cien mesas de madera de Mauritania se

alcen sobre cien patas de marfil íbico" (50). A finales del siglo I, con el esquilamiento del monte Ancorarius, los mejores ejemplares de mesas de madera de Mauritania eran ya cosa del pasado, pero este hecho no evitaba que continuara existiendo un nivel muy importante de exportaciones de madera de la Tingitana a Roma.

En el siglo II este nivel de exportaciones sufrió una disminución muy considerable. Nos podemos preguntar sobre el por qué de esta disminución. Creemos que existen dos razones concordantes. En primer lugar, el avance tan considerable que se había producido en la explotación había conducido a una disminución muy considerable de los bosques de cidro en la Tingitana. En segundo lugar, una causa externa, el paso de la moda y el agotamiento del mercado que suponía Roma. A comienzos del siglo II tenemos un interesante texto de Juvenal en el que nos vuelve a hablar de la costumbre de que los colmillos de elefante sirvieran para sostener las mesas de madera. Según Juvenal, en su crítica, en su tiempo los ricos comían a desgana, carne y pescado les parecían insulsos, y les molestaban que las mesas no descansaran en un gran leopardo con la boca abierta, hecho del marfil mandado por Siena, Mauritania, la India y los bosques de Arabia (51). Cabe indicar que en este caso no se hace expresa referencia a que la madera de las mesas fuera de cidro

mauritano, indicándose en este caso que los colmillos de marfil eran exportados a Roma aparte. Creemos que nos hallamos ante un testimonio de que a comienzos del siglo II surgieron en la misma Roma imitaciones más baratas como suele ocurrir en la historia del mercado. En efecto, otro tipo de maderas, de mayor o menor calidad, constituían las tablas de las mesas, mientras lo que pasaba a tener mayor importancia suntuaria eran precisamente las patas de marfil. Este dato que nos aporta Juvenal creemos que es un inequívoco signo de que ya a comienzos del siglo II ya se había producido un importante agotamiento del mercado romano de mesas de cidro, motivo por el cual se iniciaron en la misma Roma la elaboración de imitaciones de menor calidad, con maderas de otras procedencias. Desde los inicios del siglo II, desde la época de Trajano, detectamos una notable disminución de la explotación del cidro de Mauritania, con la consiguiente bajada en el nivel de exportaciones a Roma.

En consecuencia, el máximo en la explotación de la madera de cidro se produjo en los años subsiguientes a la conquista romana. Los romanos entraron con avaricia en las espesuras de los grandes bosques mauritanos, produciendo una rapidísima esquilma de las zonas donde el cidro poseía una mejor calidad. La moda de las mesas de cidro, de gran tamaño, de una sola pieza y con una madera de

colores variados, se extendió entre la clase dominante romana, de tal manera que casi todas las grandes familias pudieron disponer de algún ejemplar de estas mesas. Hacia el año 60-65 parece detectable una disminución en el tamaño y la calidad de la madera de cidro ; entonces, en época de Nerón, se inició la costumbre de que las mesas de cidro mauritanas descansaran sobre pies de marfil de elefantes del mismo país. Ciertamente esta costumbre, que se fue extendiendo poco a poco, reavivó el comercio de exportación de la Mauritania Tingitana de mesas de cidro en unos momentos en los que el mercado romano comenzaba a mostrar signos de agotamiento. La nueva costumbre, la asociación de la madera y el marfil mauritanos, perduró con un gran desarrollo hasta los inicios del siglo II. En época de Trajano el mercado de mesas mauritanas volvió a dar evidentes muestras de agotamiento. Las imitaciones de la madera utilizando los pies de marfil, unas veces procedentes de la Tingitana otras no, introdujeron signos de clara inestabilidad en el mercado. De hecho lo secundario, el marfil, pasaba ahora a ser lo principal en estas imitaciones. A partir de la época de Trajano se produjo una indudable crisis en la exportación de las mesas de cidro mauritanas a Roma.

No significa lo anteriormente expuesto que en esas fechas desaparecieran las exportaciones , lo que sí parece documentada es la notable disminu-

ción de las mismas. Tenemos algunas pruebas de la continuidad de esas exportaciones, pero esas menciones son mínimas con respecto a las de la segunda mitad del siglo I. Por ejemplo, sabemos que en época de Adriano todavía existía en Roma una corporación de negotiantes citriarii, es decir, de comerciantes de la madera de cidro(52). De este mismo siglo es la información de Eustaquio acerca de que el país de los mauros era extraordinariamente rico en árboles, de los cuales se obtenían unas mesas de enorme tamaño(53). Todavía a finales del siglo III el comercio de madera de la Tingitana existía en algún grado; por esas fechas el cristiano norteafricano Tertuliano criticaba el alto precio que las mesas mauritanas de cidro tenían en Roma(54). Sin embargo, para el siglo III no tenemos ya menciones, y esta desaparición se confirma con el silencio que después tendrá al respecto Isidoro de Sevilla en su enciclopedia. Acababa definitivamente a comienzos del siglo III el aspecto más espectacular del comercio que desarrolló la Mauritania Tingitana con la capital del Imperio.

3. Exportación de marfil.

En el mundo antiguo el marfil constituyó otro de los productos fundamentales que la Mauritania Tingitana exportó al Imperio Romano. Ciertamente no fue un caso único como hemos visto con respecto a la madera de cidro, de hecho, todo el conjunto del Norte de Africa exportó marfil en la antigüedad a Roma. Es más, incluso tenemos testimonios acerca de que las principales importaciones de marfil no las realizaba Roma de la Tingitana, ni del Norte de Africa, sino de la India. El marfil indio era mucho máspreciado, sin duda por el superior tamaño de los elefantes y sus colmillos. Pero la Mauritania Tingitana, a partir de la época de Claudio, presentaba la notable ventaja de constituir ella misma una provincia del Imperio, lo cual facilitaba y abarataba el producto.

Si en la historia posterior no existen datos sobre esta cuestión es debido a la extinción de los elefantes de Marruecos. Pero hasta que esa extinción no se produjo, definitivamente en el siglo III, el marfil fue con la madera y con la púrpura el principal objeto de exportaciones de la Mauritania.

Al respecto, el Marruecos antiguo tuvo una notable tradición. En efecto, las investigaciones de arqueología prehistórica han demostrado que desde el Eneolítico la zona N.O. de Marruecos exportó marfil al Sur de la Península Ibérica. El marfil que aparece

en los poblados españoles del Eneolítico y de la Edad del Bronce es claramente de importación africana. Los elefantes se habían extinguido en la Península Ibérica desde el paleolítico. No podía tratarse de marfil fósil ya que el marfil, si no es tallado todavía fresco, pierde la sustancia aceitosa que rellena sus poros y comienza un proceso de desintegración. En un total de 31 poblados españoles del Eneolítico, o del inicio de la Edad del Bronce, se han hallado objetos fabricados en marfil. Estos poblados se extienden por Andalucía y Portugal, desde la zona de Almería (el principal de todos es Los Millares), Granada (rio Gor, Fonelas, Montefrío), Sevilla (Carmona), el Algarve (Nora, Marcella), o territorios diversos de Portugal (Sao Pedro de Estoril, Cascais, Sao Martinho de Cintra, Vila Nova de Sao Pedro).

Indudablemente este alto número de piezas de marfil indica que no nos hallamos ante contactos puramente ocasionales, es buena prueba de la existencia de un auténtico comercio entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar. El hallazgo de una gran cantidad de piezas de cerámica campaniforme en Marruecos, cerámicas de procedencia hispánica, confirman la existencia de ese comercio. En resumen, desde el Eneolítico aparece documentado un auténtico comercio entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar, con marfil africano a cambio de cerámicas campaniformes y, más tarde, marfil a cambio de objetos de metal (55).

En efecto, los estudios desarrollados sobre el Cuaternario de Marruecos han demostrado la perduración de los elefantes hasta tiempos plenamente históricos. Para los niveles del periodo "Soltaniense", que geologicamente corresponde a la cronología del paleolítico superior y epipaleolítico, tenemos documentada la existencia de un elefante característico, el denominado Elephas Atlanticus Mauritanicus. Para los niveles del "Garbiense", que corresponden a la prehistoria más reciente (al Neolítico y a la Edad del Bronce), incluso a tiempos históricos, tenemos documentada la existencia de otro tipo de elefante, el Elephas africanus, que se nos describe como un animal de menor tamaño (56). Precisamente este será el elefante que conocerán los romanos en la Mauritania Tingitana y del que obtuvieron el marfil que exportaron del territorio.

La inexistencia de estudios de detalle o generales sobre la economía del Marruecos antiguo ha producido un cierto desconocimiento sobre esta producción y su exportación. A comienzos del siglo le dedicó algunas breves líneas Maurice Besnier en su pequeño ensayo sobre la economía de la Mauritania Tingitana (57). Más adelante Jérôme Carcopino, fundamentalmente a partir de las referencias generales al Norte de Africa realizadas por Gsell, se limitaba a indicar que la rapacidad romana condujo al temprano exterminio de los elefantes de Mauritania Tingitana,

elefantes a los que se cazaba debido al interés por sus colmillos de marfil(58). Finalmente, dentro de este análisis bibliográfico, tenemos que destacar muy especialmente un trabajo de André Jodin; este autor le dedicó hace algunos años varias páginas al estudio de las fuentes literarias y arqueológicas que documentan la presencia de elefantes y su explotación en el Marruecos antiguo(59).

En la época de la colonización cartaginesa también tenemos documentada la existencia de un comercio a gran escala del marfil. El griego Herodoto del siglo V a. de C., en una de las escasas menciones que tiene sobre estas tierras, indicaba que todo el territorio próximo a las Columnas de Heraklés estaba poblado por elefantes(60). Tanto es así que nosotros pensamos que una de sus citas sobre el comercio atlántico se refiere en realidad al del marfil; Herodoto nos habla del "comercio mudo" practicado por los cartagineses en el Africa atlántica(61). Ahora bien, la cita de que allí obtenían oro contradice todos los restantes datos que poseemos, razón por la cual pensamos que sin duda no era el oro lo que obtenían de los indígenas sino el preciado marfil. Las descripciones cartaginesas de la costa atlántica de la Mauritania no dejan de destacar la existencia de una gran cantidad de elefantes; en el periplo de Hannón se indica que al Sur del cabo Espartel existía

una llanura donde eran visibles pastando una gran cantidad de elefantes(62). En el siglo IV a. de C. el periplo de Scylax nos documenta precisamente el comercio de los cartagineses en la costa atlántica de la Mauritania. El texto del periplo es taxativo acerca de cuales eran los productos buscados por los cartagineses en esa extrema zona; la parte principal de ese comercio era la obtención de piezas de marfil y pieles de elefantes. Se afirma textualmente la enorme riqueza en marfil de los indígenas, que bebían en copas de marfil y poseían múltiples adornos de este mismo material(63).

En la época púnico-mauritana existió igualmente una gran producción de marfil destinado a la exportación. Desgraciadamente las fuentes literarias, que destacan (por ejemplo Estrabón) la existencia de numerosos elefantes en la Mauritania, son enormemente parcas a la hora de hablarnos de ese comercio. En niveles púnico-mauritanos está atestiguada la presencia de los elefantes. En Lixus se han encontrado en los niveles púnico-mauritanos huesos de elefantes, y en Lalla Fatima (en el Garb) una tumba de esta época contenía dos grandes colmillos de elefante.

No podemos tampoco olvidar el arte rupestre de Marruecos. Estos grabados rupestres, a los que ya hemos hecho algunas referencias, cronológicamente se extienden desde el Bronce final hasta plena época romana. En estos grabados rupestres los elefantes

aparecen representados en múltiples ocasiones(64), lo cual demuestra el impacto que este animal tenía para los indígenas en estas épocas.

Desde plena época mauritana el marfil aparece como una de las principales exportaciones desde este territorio hacia Roma. Con toda probabilidad este comercio tuvo menos espectacularidad que el de la madera de cidro debido a dos razones, su inferior precio y el hecho de que el marfil lo obtuvieran los romanos también de Asia. Pero, también con probabilidad, fue el marfil uno de los productos que en mayor volumen se exportó a Roma. El comercio se inició con toda probabilidad desde la época de Bogud, pero es bajo Iuba II cuando lo tenemos documentado en las fuentes literarias. Hacia el año 20 a.de C. Propertio documenta esta caza de elefantes africanos que se destinaban tanto para los espectáculos públicos en Roma como a la obtención del preciado marfil(65). Este hecho se confirma muy pocos años después, en los primeros años de la Era cristiana, por Ovidio que documenta la caza de esos elefantes para la obtención del marfil(66). Un historiador romano, que Estrabón nombra como Gabinio, describe por estas fechas los elefantes de Mauritania narrando los acontecimientos de la expedición de Sertorio. Sus cuentos sobre los elefantes de Mauritania estaban llamados a tener una gran fortuna y a que fueran repetidos de boca en boca: destacaba la enorme inteligencia de los elefan-

tes, que llegarían hasta a combatir el fuego para evitar que destruyera sus bosques de la Mauritania, que incluso combatían con inteligencia al hombre, etc(67).

De Estrabón también se deduce la existencia de una gran cantidad de elefantes en la Mauritania Tingitana. Sus citas al respecto son relativamente numerosas. En un párrafo afirma textualmente que la Maurosía producía elefantes en una gran cantidad(68). Se deduce que en la zona de Septem Fratres tenían que existir una gran cantidad de elefantes, ya que Estrabón le dá el nombre de Elephas a una cadena montañosa de la zona(69). Estrabón nos documenta igualmente que los guerreros mauros utilizaban como escudos las pieles de los elefantes(70). Precisamente Pomponio Mela indicara que en la zona de Tingi existía un enorme escudo de piel de elefante, atribuido popularmente al gigante Anteo, escudo que era tan grande que nadie habría podido levantarlo(71).

Trás la conquista romana se intensificaría la exportación del marfil de Mauritania Tingitana. Precisamente las fuentes literarias nos hablan ahora con cierta extensión de esta cuestión. El marfil entra en los productos considerados por Plinio como buscados con avidez en la nueva provincia romana(72). Suetonio Paulino realizó su expedición al Atlas en busca de la madera de cidro, de la púrpura y de los elefantes. El enciclopedista Plinio nos habla de dos zonas internas de la Tingitana en las que exis-

tían grandes manadas de elefantes, ambas en territorios extremos de la provincia. En primer lugar tenemos la zona de Sala, sobre la que nos indica que estaba repleta de elefantes(73). En segundo lugar, Plinio menciona la región montañosa del N.E.(74), lo cual parece referirse al Rif occidental y montañas de la región de Tamuda. En este mismo párrafo Plinio indica que los elefantes existían en gran número en el monte Abila y en Septem Fratres, lo cual concuerda con el nombre de Elephas proporcionado (como vimos anteriormente) por Estrabón.

El mismo Plinio se extiende acerca de la producción de elefantes en la Mauritania Tingitana, a la que dedica diversos párrafos del Libro VIII de la "Historia Natural". De su texto se deduce que en esa época los elefantes ya no eran utilizados en los espectáculos públicos, el único interés era la obtención del marfil razón por la cual se perseguía a estos elefantes. Sin embargo, Plinio nos informa que en su época ya era muy raro que los elefantes norteafricanos produjeran grandes colmillos de los cuales se obtenía el marfil(75). Según Plinio todo el Norte de Africa, desde el golfo de la Sirtes hasta la Mauritania Occidental, producía elefantes, pero los ejemplares más grandes no se hallaban en esta zona sino en la India(76). Se unía a lo anterior el hecho de que en el Norte de Africa los ele-

fantes sufrieran una virulenta y persistente persecución, en todos estos lugares se los buscaba para obtener marfil(77). Debido a esta constante persecución, el elefante huía del hombre y se refugiaba en los bosques que eran muy poco frecuentados(78). Seguidamente Plinio nos describe el procedimiento que se seguía para la caza de los elefantes, afirmando que muchos habitantes del Sur de la Mauritania Tingitana vivían exclusivamente de la caza del elefante(79). Este procedimiento utilizado por los indígenas consistía en la utilización de fosas, siempre buscaban herrrles en los pies, y atacaban en primer lugar al jefe de la manada.

Prosigue Plinio su descripción afirmando que en los confines de la Mauritania las grandes piezas de marfil servían de montantes en las puertas de las casas. Este marfil exportado desde los confines de la Mauritania alcanzaba un altísimo precio en Roma pues de este material fabricaban las estatuas de los dioses(80).

Nuevamente podemos observar en estas citas de Plinio la existencia de un producto **suntuario**, que alcanzaba un precio muy elevado, que la Tingitana exportaba a Roma. De nuevo en el caso de este producto, los negotiatores romanos podían adquirir grandes cantidades de marfil y obtener notables beneficios. De las citas de Plinio se deduce que todavía en su época existía un volumen considerable de exportación.

Siguiendo fundamentalmente a Plinio, Solino nos habla también de los elefantes de la Mauritania Tingitana. Este autor refleja al respecto en realidad la situación tal y como fue conocida por los romanos en los años inmediatamente posteriores a la conquista. Según Solino en la zona del Atlas existían grandes manadas de elefantes; igualmente estos serían muy abundantes en la región de Septem Fratres; estos elefantes se caracterizarían por ser de tamaño bastante más pequeño que los de la India, pero el marfil de sus colmillos también era excelente. Acto seguido, hablando de los elefantes de la región montañosa del Rif occidental, Yebala y montañas del estrecho, Solino se extiende con una serie de mitos o cuentos referentes a estos paquidermos: los elefantes, si se sentían perseguidos, conociendo la causa rompían sus colmillos para que los hombres no los mataran, o esos increíbles cuentos acerca de la enorme inteligencia de los elefantes(81).

A partir de la época de Nerón el comercio de exportación del marfil mauritano se intensifica. Para esas fechas tenemos documentada expresamente la exportación de marfil de Mauritania a Roma(82). Ya vimos en el epígrafe anterior como la madera y el marfil de Mauritania Tingitana se complementaron en una determinada industria, por lo que no vamos a repetir ahora los textos de Lucano, Marcial y otros que mencionamos en su momento. Recordemos, sin embargo, el texto de Juvenal que nos indica que los col-

millos de los elefantes eran trabajados en ocasiones para darles forma de un leopardo con la boca abierta, manufacturas que servían de patas a las lujosas mesas de cidro. La fuente en cuestión indica que ese marfil era remitido a Roma desde diversos lugares, entre otros desde la Mauritania Tingitana. Cabe preguntarnos si el marfil iba ya trabajado y tallado desde la Tingitana. Pensamos que en los casos de exportación de mesas tingitanas ambos elementos, tanto la madera como el marfil, eran trabajados en la misma provincia. Historia diferentemente fueron las imitaciones, a las que parece referirse Juvenal, y que debieron de realizarse en talleres de Roma.

Otra serie de autores de época romana imperial nos documentan la enorme riqueza de la Mauritania en elefantes, así como la exportación de marfil de este territorio. Así Horacio habla de la exportación a Roma del marfil del confín de Africa, indudablemente de Marruecos(83). En el siglo II otro autor, Timoteo de Gaza, indicaba que el elefante era el principal de todos los animales que poblaban los bosques del Atlas(84).

Pero el autor que nos habla más de los elefantes de la Mauritania Tingitana es indudablemente Eliano. Ciertamente la narración de Eliano sobre los elefantes de la Mauritania Tingitana está nuevamente repleta de mitos, algunos de ellos iban a alcanzar

fortuna literaria hasta en el presente siglo. Buen ejemplo es el mito sobre la existencia de cementerios de elefantes. Para Eliano el monte Atlas, celebrado tanto por historiadores como por poetas, tenía pastos estupendos, así como bosques tupidos, muy frondosos; a esa zona llegaban los elefantes viejos, abrumados ya por el paso de los años, y allí pasaban descansadamente los últimos momentos de su vida(85). Prosigue Eliano este relato contándonos un mito que debe de ser descartado por el testimonio de otros autores, que en esta zona del Atlas los elefantes eran sagrados y estaba prohibido el cazarlos.

El mismo Eliano se contradice en otro párrafo importante. Para este autor los elefantes de Mauritania sabían que el único motivo de las expediciones contra ellos eran sus colmillos de marfil. Actuarían con enorme inteligencia y consecuencia, los ejemplares que poseían un colmillo estropeado se colocaban al frente de la manada para servir de parapeto; incluso, los elefantes de Mauritania utilizaban un colmillo como arma y el otro como azadón para excavar raíces y derribar árboles(86). Como ya indicamos, Eliano documenta el procedimiento de caza de elefantes por los indígenas mauritanos, siendo el más común de ellos la utilización de fossas(87).

La caza de elefantes, en busca del marfil, fue enormemente intensa en los primeros siglos de la dominación romana. Sin embargo sabemos que a comienzos del siglo III el elefante no estaba totalmente exterminado

de la Mauritania Tingitana. En el año 216 los elefantes son mencionados en una remisión de impuestos realizada por el emperador Caracalla a los habitantes de la colonia romana Iulia Valentia Banasa. En este texto se citan las "bestias celestes" que indudablemente no eran otras que los elefantes(88). Pero la caza sin piedad que nos documentan diversos autores, Ovidio, Propertio, Plinio, Solino, Eliano, tuvo sus efectos devastadores. En el mismo siglo III los elefantes terminaron ya por ser exterminados no sólo de la Mauritania sino de todo el Norte de Africa. Así tenemos una fuente del siglo IV, el retórico Themistios, que documenta ya por vez primera la total desaparición del elefante de todo el Africa romana incluida esta provincia(89). Será el dato que también conserve Isidoro de Sevilla y cuya fuente debe de ser de la segunda mitad del siglo III ; hablando de los paquidermos indica que en el pasado vivían tanto en la India como en el Norte de Africa, pero que en su época ya solo quedaban en la India(90). Pero en otro párrafo, concretamente en la descripción de la Mauritania Tingitana, indica expresamente que esta provincia había poseído en el pasado muchos elefantes, pero que de allí ya habían sido exterminados y solo los producía la India(91). En algún caso se ha indicado que la extinción del elefante del Norte de Africa, Marruecos incluido, se debió a un cambio climático(92). Esta tesis no puede mantenerse en pie bajo ninguna perspectiva, la extinción de los ele-

fantes norteafricanos fue debida a la caza sistemática de los mismos realizada por los romanos en los siglos I,II y comienzos del III, para la obtención del marfil.

En la Mauritania Tingitana, de acuerdo con lo visto en las descripciones de los autores anteriores, podemos destacar la existencia de las siguientes regiones que poseían manadas de elefantes:

1. Región de Ceuta, desde el Yebel Musa hasta el propio istmo ceutí(mencionados por Plinio y Solino).

2. Región del Rif Occidental y de Tetuán, donde son mencionados en número importante por Plinio y Solino).

3. Litoral atlántico de Tánger(mencionados por Hannón). Pero muy probablemente estos elefantes, numerosos en la época cartaginesa, estaban ya exterminados en el periodo de Iuba II.

4. Región de Salé-Rabat. En el momento de la conquista romana, tal y como documenta Plinio, en esta zona continuaban existiendo grandes manadas de elefantes. Sin duda estos numerosos elefantes tuvieron su abrigo en el inmenso bosque de la Mamora, pero serían exterminados ya en el mismo siglo II.

5. Región del Atlas, cubierta de espesos bosques, que habitaban enormes manadas de elefantes. Son muchos los autores clásicos que nos hablan de los

elefantes del Atlas y de su caza sistemática (Suetonio Paulino, Plinio, Solino, Lucano y Eliano). Era indudablemente la zona que producía un mayor número de elefantes y donde estos animales sobrevivieron hasta el mismo siglo III.

De todo lo anteriormente analizado podemos deducir que la parte fundamental del marfil exportado desde la Mauritania Tingitana a Roma procedía fundamentalmente del Sur del territorio, es decir, de la zona boscosa del Atlas. También una parte del volumen de marfil procedía de otras tres regiones: Sala, Septem Fratres y Tamuda. Indudablemente dos puertos fueron básicos al respecto. El primero de ellos era el de Sala, desde donde partía el material obtenido en su zona. El segundo de ellos era, sin duda, el de Tingi que servía para distribuir la mercancía bien hacia Roma bien hacia Hispania. Pero creemos que tanto en Sala como en Tingi debieron de existir importantes industrias de manufacturas del marfil.

Igualmente, a partir de los testimonios que hemos recogido podemos trazar el siguiente cuadro acerca de la evolución de la exportación de marfil:

1. Desde la Edad del Cobre (Eneolítico) estas regiones del Norte de Marruecos exportaban marfil al Sur de la Península Ibérica.
2. Los cartagineses desarrollaron una importante explotación del marfil de la vertiente atlántica de la Mauritania. Creemos que fue el marfil, y no el oro

como defendió Carcopino, el verdadero motivo del interés cartaginés en el comercio con la Mauritania atlántica. De hecho el Periplo de Scylax, en el siglo IV a. de C., nos documenta el comercio del marfil realizado por los cartagineses en el litoral atlántico, hasta el islote de Cerné.

3. En la época púnico-mauritana también está documentada la caza del elefante de Mauritania para la obtención del marfil. En época del rey Iuba II se intensificó notablemente la exportación de marfil de la Mauritania occidental, indudablemente tanto en dirección hacia Roma como hacia Hispania. Falta una documentación más exacta al respecto, pero es muy probable que una parte importante del comercio hispano de esta época, documentado por la presencia en la Mauritania de monedas de ciudades hispanas, estuviera dirigido hacia la consecución del marfil. En todo caso, en este periodo la caza del elefante se debió de efectuar de manera moderada en los bosques del Atlas, donde con el tiempo los elefantes tenderían a refugiarse. Pero existían otros dos centros importantes de producción del marfil: Sala y Tamuda. El primero comercializó este producto desde su puerto, en conexión con los puertos de Lixus y Tingi. Pero Tamuda comercializaba el marfil tanto directamente, a través de su puerto en el litoral, como a través de Septem Fratres. Es significativo el alto número de monedas hispanas aparecidas en Tamuda que indican la existencia de un muy activo comercio con Gades, pero también con otros muchos centros hispanos. Tamuda

producía trigo y vino, como documenta la numismática, pero estos dos productos destacaban también en la Bética que los exportaba a Roma. ¿Qué interesaba más a los comerciantes béticos?. Probablemente se trataba de la obtención de marfil procedente de los numerosos elefantes de la zona (mencionados por Plinio y por Solino), pero no existe documentación concreta al respecto.

4. Trás la conquista romana de la Mauritania los romanos iniciaron con avidez una sobre-explotación del marfil de este territorio. El testimonio de Plinio es bien significativo al respecto, tanto que (como defendemos en esta tesis) seguramente fue el marfil (y otros productos suntuarios) la real causa de la misma conquista del país. Los negotiatores romanos canalizaron el marfil directamente hacia Roma, donde existía una gran demanda de este lujoso producto debido a que con él fabricaban las estatuas de los dioses. Esta sobre-explotación del marfil de la Mauritania Tingitana (y de todo el Norte de Africa), llegaría al culmen a partir de la época de Nerón. En efecto, no era ya el mismo producto o pequeñas manufacturas del mismo; en esta época se inició la costumbre de hacer descansar en pies de marfil las famosas mesas de madera de cidro. Indudablemente este hecho produjo un aumento todavía más considerable de la caza del elefante mauritano. Bajo los Flavios y los primeros Antoninos la Mauritania Tingitana exportó a Roma grandes cantidades de marfil.

5. Esta caza masiva de elefantes en la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II, condujo a una rápida extinción de los elefantes. Si Plinio documentaba todavía la existencia de elefantes en las regiones de Tamuda, Septem Fratres y Sala, Eliano ya sólo menciona la existencia de elefantes en el Atlas. Muy escasos ejemplares debieron quedar en el Norte, probablemente en esos territorios el elefante ya estaba exterminado en la segunda mitad del siglo II. En el siglo III ya era evidente la escasez de elefantes en la zona del Atlas y el comercio de marfil mauritano hacia Roma decayó considerablemente. En ese siglo III fueron esquiladas las últimas manadas de elefantes del Atlas, desapareciendo este animal de Marruecos. El máximo de la exportación de marfil de Mauritania Tingitana lo podemos situar en los cien años que vásn desde mediados del siglo I a mediados del siglo II.

4. Exportación de púrpura.

El tinte de la púrpura fue un invento realizado por los fenicios. Este hecho tuvo una importante tradición, a todo lo largo del Imperio Romano la ciudad de Tiro continuaría siendo un centro exportador de la púrpura de mejor calidad. Precisamente, como invento fenicio que fue, fenicios y cartagineses introdujeron su explotación en el Africa atlántica. No existen testimonios concretos al respecto. Hace ya años Jaúregui supuso que esta explotación industrial de fenicios y cartagineses se hallaba en las islas Canarias(93). En realidad ningún dato prueba esta suposición. Se supone, en todo caso, que los púnicos iniciaron la explotación de la púrpura en la Mauritania atlántica debido a que esta industria, inventada como hemos dicho por los fenicios, adquirió en esta zona una notable importancia con posterioridad. El periplo de Scylax silencia todo dato al respecto, lo cual no es excluyente, pero sí indica que no era el producto principal de comercio en la zona.

El inicio de la explotación industrial a gran escala de la púrpura de la Mauritania atlántica, y consiguientemente de su exportación al ámbito del Mediterráneo, vino representado por el reinado de Iuba II. Ya hemos mencionado en otras ocasiones el interés de este rey por la exploración del Sur de su reino. Gracias a un testimonio de Plinio sabemos que

en el territorio Sur de la Mauritania atlántica existían un grupo de islas, situadas frente al territorio del pueblo de los Autololes, en las cuales el rey mauritano había mandado establecer industrias de fabricación de púrpura(94).

El procedimiento industrial para la obtención de la púrpura debió de ser aprendido de los libros cartagineses. En efecto, una buena parte de la biblioteca estatal de Cartago, tras la destrucción de esta ciudad en el 146 a. de C., pasó a formar parte de la familia real nómada a la que perteneció Iuba II. Por otra parte, Plinio nos documenta que la iniciativa de explotación de la púrpura getúlica no fue privada sino real, es decir, que con toda probabilidad el monopolio de la fabricación estaba en posesión del rey. El producto resultante de la fabricación industrial sería comercializado con el nombre de "púrpura de Getúlia". Esta púrpura getúlica alcanzó una notabilísima fama en Roma desde antes de la conquista del territorio. Buena prueba de esta exportación a Roma y del aprecio de la púrpura de la Mauritania atlántica la tenemos en algunos textos de la época, como la mención de Ovidio(95) y, sobre todo, la de Pomponio Mela. Este último afirma que el litoral de los nigritas y gétulos, pueblos de vida nómada, tampoco era estéril puesto que allí se criaban murices de los cuales se obtenía una púrpura que era apreciadísima en todas partes(96). Se trata de un

testimonio básico acerca del aprecio de la púrpura mauritana y acerca de su exportación al mundo romano desde época de Iuba II.

Desde los comienzos del presente siglo han sido bastantes los investigadores que se han ocupado del tema de la púrpura getúlica y, más concretamente, acerca de la exacta ubicación de las islas en las cuales Iuba II fijó sus establecimientos industriales. Desde el viejo artículo de Treider en la "Realencyclopädie" de Pauly-Wissova(97), hasta el más moderno estudio sobre las fuentes literarias y de los hallazgos arqueológicos del islote de Essaouira, realizado por Jodin(98), se han sucedido bastantes trabajos. En todo caso, desde la publicación del libro de Jodin sobre Essaouira caben pocas dudas acerca de si realmente fue allí donde Iuba II estableció sus industrias de la púrpura.

Las referencias de Maurice Besnier al respecto partieron de la exclusiva utilización de fuentes literarias ; a partir de las mismas consideró la púrpura de Getulia como una de las principales fuentes económicas del Marruecos antiguo(99). En todo caso, cabe indicar que según Besnier las islas purpurarias de Iuba II se encontraban en el archipiélago de Madera(100), consideración hoy descartada. Fue Vidal de la Blache el primero que estudio esta cuestión en detalle, atraído por la importancia de la que daban **testimonio** las fuentes clásicas. Fue también

Vidal de la Blache el primero que defendió, por pura intuición, que los islotes de la púrpura no eran otros que los de Mogador-Essaouira(101). Años más tarde se comenzaron a producir hallazgos arqueológicos en Essaouira, a consecuencia de los cuales se sumaron a la tesis de Vidal de la Blache otros autores como Desjacques y Koheberle(102). Los estudios realizados hacia mediados del presente siglo por Herber(103) y por Gatefosse(104) son mucho más generales, limitándose a la utilización de algunas fuentes clásica y a realizar especulaciones, razón por la cual presentan mucho menor interés para nuestro estudio.

El detallado estudio de los restos arqueológicos de la isla de Essaouira, realizado por Jodin, demuestra que efectivamente el complejo industrial de la púrpura alcanzó un notable desarrollo en época del rey Iuba II de Mauritania, continuado posteriormente en época del rey Ptolomeo. Las monedas aparecidas en las excavaciones nos indican acerca de las principales líneas comerciales. Estas monedas anteriores a la conquista romana de la Mauritania indican los siguientes datos:

1. Fuerte predominio del comercio con la ciudad bética de Gades, de donde son el 50% de las monedas foráneas halladas.

2. En segundo lugar, destaca la presencia de monedas romanas anteriores a Claudio, presencia

que puede documentar la existencia de un fuerte comercio con Roma.

3. La numismática también demuestra cierta presencia de comerciantes de Carteia de la Bética y de Nemausus de la Galia.

Esta fuerte explotación de la púrpura del Sur de Mauritania Tingitana continuó en los primeros años de la dominación romana. Plinio nos documenta que tras la conquista los romanos se lanzaron a la exploración de las roquedades de Getulia en busca del murex y de la púrpura(105). En los primeros años de la provincia romana, en época de Claudio-Nerón y de la dinastía Flavia, todavía aparece un importantísimo nivel de producción y de exportación de la púrpura mauritana. En efecto, Plinio nos documenta los principales centros productores y exportadores de púrpura en época de la dinastía Flavia. Según estos datos, la púrpura de mejor calidad procedía de los siguientes lugares: la asiática de Tiro, la europea de Laconia , y la africana de Méninx y de la costa gétula del Océano Atlántico(106). Resulta evidente que Plinio se refiere a la púrpura producida industrialmente en las islas purpurarias, cuyos restos arqueológicos conocidos solo son una parte del conjunto industrial. La mención de Plinio indica que en época de Claudio, de Nerón y de los Flavios, la producción y exportación se mantuvo a un nivel muy considerable. Otros autores como Horacio(107) o

como Juvenal(108) destacan la calidad de la púrpura de Getulia, menciones que documentan la existencia de un nivel considerable de exportaciones desde Mauritania hacia Roma a todo lo largo del siglo I en su segunda mitad.

Indudablemente Plinio es el autor que ofrece más y mejores datos acerca de la fabricación industrial de la púrpura. Su descripción al respecto es plenamente válida para los establecimientos industriales del Sur de la Mauritania Tingitana. Según Plinio la púrpura se obtenía de dos conchas determinadas, la que llama Bucinum, que es la Purpura Haemastoma, y la que llama estrictamente Purpura que es la Murex Trunculus(109). En párrafos siguientes Plinio narra el proceso de obtención industrial de la púrpura. Esa descripción permite deducir la existencia de distintas fases en las cuales la acción química de la sal jugaba un papel fundamental(110). Por esta razón, el recinto industrial de la isla de Essaouira contenía toda una serie de grandes recipientes similares a los utilizados para la fabricación del garum. El producto que se obtenía finalmente era la púrpura ; servía para que, diluido en agua, se pudiera tinter en color púrpura fundamentalmente la lana y la seda. Ese producto era muypreciado, en ocasiones por la púrpura se pagaban precios muy elevados(111), pero en algunos de estos precios había mucho de estafa. En realidad el precio estaba estipulado para cada una de las calidades de tinte de púrpura. Plinio recoge esa lista de precios.

El estudio arqueológico realizado en la isla de Essaouira permite deducir la existencia de distintas fases en la actividad industrial. Tanto los restos arqueológicos (fundamentalmente las cerámicas) y las monedas aparecidas, documentan la existencia de las siguientes fases:

1. Fuerte núcleo industrial datable en la época de los reyes mauritanos Iuba II y Ptolomeo. De hecho la documentación arqueológica y numismática prueba que el momento de máximo apogeo de estas industrias de la púrpura se produjo entre el año 20 a. de C. y el año 40 de C..

2. Continuidad de un grado importante de explotación en la segunda mitad del siglo I. Tanto la cerámica como la numismática prueban la persistencia de estas industrias. Pese a todo, tras la conquista romana se detecta una cierta disminución del nivel de explotación o de ocupación con respecto a la fase anterior (por ejemplo, existencia de 26 monedas de época mauritana frente a tan sólo 4 de la época de Claudio y Flavios).

3. Etapa de cuasi-abandono a todo lo largo del siglo II y de la primera mitad del siglo III. De este largo periodo tan sólo han aparecido dos monedas. Este abandono o disminución drástica de la explotación industrial de Essaouira se inicia en época de Trajano, justo cuando sabemos que en otros aspectos económicos la Tingitana comienza una etapa de desarrollo. En su momento analizaremos las posibles causas de esta aparente contradicción.

4. Resurgimiento en la segunda mitad del siglo III, continuado en el Bajo Imperio, como prueban diversos restos arqueológicos y monedas de este periodo. En todo caso debemos hacer notar que ningún indicio prueba que este resurgir de la ocupación sea motivado por la producción de púrpura..

5. Exportación de esclavos.

Nos hallamos ante una de las cuestiones principales en el conocimiento del Africa del Norte en la antigüedad. No podemos olvidar que el comercio de esclavos ha perdurado en el Magreb hasta los tiempos de la Edad Moderna, con las grandes caravanas procedentes del Sur que traían esclavos negros. Con respecto al mundo antiguo no cabe duda de que la exportación de esclavos fue una actividad económica importante en la Mauritania Tingitana. Desgraciadamente existe una falta considerable de fuentes, deficiencia que supliremos con la máxima utilización posible de la documentación disponible.

Ya Besnier, en su rápido estudio sobre las fuentes económicas del Marruecos antiguo, indicó que la Mauritania era una de las zonas exportadoras de esclavos: "Il faut rappeler enfin que tout temps la Maurétanie, comme le reste de l'Afrique du nord, a fourni des esclaves aux carthaginois et aux romains" (112). Escueta mención que debe completarse. Harden, en su estudio general sobre los fenicios, indicaba la existencia desde la época púnica de grandes rutas de caravanas que transportaban hacia el Norte oro, marfil, animales salvajes y, sobre todo, esclavos (113). Como ya indicamos en su momento esta tesis no puede ser aceptada.

Por otra parte, habría que matizar hasta que punto los cartagineses necesitaban de la existencia de

un tráfico importante de esclavos mauritanos. Es cierto que en Cartago tenemos documentados en las fuentes literarias una gran cantidad de esclavos ; por ejemplo, Justino habla de la existencia de una revuelta de 20.000 esclavos cartagineses a mediados del siglo IV a. de C, y por Diodoro de Sicilia, Varrón, Zonaras , Apiano, Polibio, etc, conocemos de la existencia del modo de producción esclavista en Cartago como un indudable elemento de helenización(114). Pero los esclavos cartagineses estaban circunscritos fundamentalmente a las ricas explotaciones agrarias que rodeaban a la metrópoli, a las lujosas fincas rústicas de los potentados cartagineses descubiertas en el cabo Bon, y a la servidumbre doméstica dentro de los propios hogares de Cartago. Fuera de este ámbito , en el cual sí predominaba el modo de producción esclavista o el esclavismo, en el resto de territorios ocupados por Cartago la explotación se basaba bien en el colonato bien en lo que se ha llamado "servidumbre comunitaria", enmarcable dentro del denominado modo de producción "Asiático".

En consecuencia, tampoco la demanda de esclavos era excesivamente grande entre los cartagineses. La esclavitud por guerra, primero en Sicilia, después en Iberia e Italia, o por sometimiento de indígenas líbios insumisos, era más que suficiente para sus necesidades. Apiano nos documenta que Anibal envió como esclavos para trabajar los campos africanos a los prisioneros romanos de Iberia, Sicilia y la misma Italia(115). No quiere esto

decir que los cartagineses no tomaran como esclavas a personas en el litoral Sur de la Mauritania. La misma actitud de miedo que representa el "comercio mudo", documentado y aplicado a los cartagineses en esta zona (116), es un elemento al respecto. Otro elemento es la toma de prisioneros en islas atlánticas como parece documentar el periplo de Hannón (117). Todos ellos son testimonios de que circunstancialmente se debieron producir casos de raptos, pero no son numericamente significativos en el panorama general de la esclavitud cartaginesa.

Con respecto a la época mauritana y romana poseemos ya testimonios concretos aunque, como indicábamos, muy escasos. La documentación es muy fragmentaria, pero permite un análisis general. Hace ya bastantes años Bang intentó llenar un vacío en los estudios sobre la esclavitud antigua; afrontó el trabajo de analizar la zona de procedencia de los esclavos documentados en el mundo romano. Más tarde Gordon demostró como a partir del nombre no puede deducirse la nacionalidad de los esclavos, de 5.000 esclavos italianos documentados en el C.I.L. prácticamente la mitad tiene nombre griego y la otra mitad latino (118). El estudio de Bang sobre la nacionalidad de los esclavos documentados en el mundo romano indica como en época republicana los esclavos mauros son muy poco numerosos, siendo abundantes los galos, seguidos de los africanos (sin especificar). De

la época imperial Bang aporta un mayor volumen de documentación, en total 151 casos de esclavos de procedencia bien determinada. Pues bien, este estudio indica que, en efecto, las dos Mauritánias eran una zona de exportación de esclavos, pero ocupaban un lugar secundario con respecto a otras zonas. Veamos esta estadística referente a los esclavos documentados por Bang(119):

Procedencia	Nº	%
Itálicos	64	42'4
Hispanos	25	16'5
Germanos	16	10'6
Galos	14	9'2
Africanos	11	7'3
Mauritanos	5	3'3
Retios	4	
Sículos	3	
Sardos	3	
Panonios	2	
Gétulos	2	
Nóricos	1	
Númidas	1	

Este esquema permite deducir que probablemente, a partir de consideraciones generales, se ha supervalorado el papel del Norte de Africa como fuente proveedora de esclavos en época romana. La principal de todas en época imperial parece ser la misma Italia, es decir, a partir de la reproducción de los mismos esclavos, estando después a mucha distancia (por este orden), Hispania, la Europa sometida del centro y del Este, el Norte de Africa y la Galia. El 3'3% de esclavos mauros contrasta con las cifras de Hispania, Germania o la Galia.

Fue sin duda Iuba II quien, como en el caso de la madera de cidro, el marfil o la púrpura, abrió el comercio de esclavos de la Mauritania. Educado en Roma este rey trajo a las Mauritania un cierto desarrollo de la esclavitud doméstica (120). Sin embargo, no se impuso el modo de producción esclavista en las explotaciones agrarias. En la Mauritania Cesariense, y más aún en la Tingitana, la esclavitud apenas tuvo desarrollo durante el Imperio Romano. La proporción de esclavos documentados es muy baja en comparación con otros territorios romanos. Así se producirá una relativa paradoja, la de que siendo esta una de las zonas de exportación de esclavos en el Alto y Bajo Imperio Romano, las dos Mauritania no tuvieran estrictamente un desarrollo del modo de producción esclavista.

Iuba II prefirió los esclavos orientales a los indígenas. La prueba la tenemos en un dato que es válido para estas fechas como es el predominio de los

nombres orientales en estos esclavos. Ptolomeo tendrá mucho más equilibrada la proporción de esclavos con nombre griego y con nombre romano. Pero, en todo caso, Iuba II comenzó la exportación de esclavos desde la Mauritania hacia Roma. No eran sólo los gétulos del Sur, zona que como hemos visto exploró el rey mauritano, los que constituían los prisioneros esclavizados. Pero indudablemente, aunque no fueran los únicos, sí eran los habitantes del Sur los principales elementos esclavizados y exportados. A este respecto creemos significativa la mención de Tácito acerca de que los gétulos se rebelaron contra Iuba II cambiando por la guerra su antigua situación de esclavitud(121). Esta exportación de esclavos hacia Roma sería importante cuando en época de Tiberio fue reprimida la sublevación de Tacfarinas. Muchos gétulos serían llevados como esclavos y vendidos en el mercado público de Roma.

Como indicabamos no eran los gétulos del Sur los únicos elementos esclavizados en esta época. También en algunas ocasiones sabemos que se produjo la venta de niños mauritanos como esclavos. Por ejemplo, el emperador Augusto utilizó en su Corte para las diversiones en lugar de enanos, niños esclavos muy atractivos especialmente traídos desde Siria y desde la Mauritania(122).

En época romana el comercio de exportación de esclavos aumentó considerablemente. Vimos anteriormente, a partir de los datos aportados por Bang, que efectivamente los esclavos mauros aumentaron de manera importante. La Mauritania Tingitana era una zona extrema del

Imperio poco apta para el desarrollo del modo de producción esclavista. De hecho, en el estudio que realizamos hace algunos años sobre las clases serviles, demostramos que en la Mauritania Tingitana existieron algunos esclavos y libertos pero en absoluto un modo de producción esclavista(123).

Estaerman y Trofimova han destacado como a todo lo largo del Imperio Romano la principal y constante fuente de esclavos fue la periferia interna. Allí se desarrollaban continuas luchas contra pueblos fronterizos no romanizados, cuyos prisioneros eran vendidos como esclavos(124). A esta descripción pertenece la provincia romana de Mauritania Tingitana. Un fuerte contingente de esclavos, prisioneros de guerra, se exportarían a partir del año 40 con la guerra de conquista del territorio. Pero el mayor número se produciría en el siglo II ya que, como vimos, fue el momento de máximo choque de Roma con los indígenas no romanizados. Las victorias militares en todos estos acontecimientos proporcionó a los romanos una buena cantidad de esclavos mauritanos. Los gétulos del Sur fueron siempre carne de cañón en la esclavización. Pero no cabe duda de que los momentos principales eran cuando había enfrentamientos armados, es decir, entre el 40-43, en el 118-122 y en el 171-178.

El comercio de esclavos de la Mauritania Tingitana se canalizaba fundamentalmente en tres direcciones:

1. Hacia Roma como capital imperial. Indudablemente era esta la dirección que tomaba el comercio de los esclavizados tras el aplastamiento militar de los mauros, en el año 43 y en diversos momentos del siglo II. Los prisioneros pasaban a ser propiedad imperial y vendidos en el mercado de Roma. En consecuencia, este tráfico comercial de esclavos hacia Roma alcanzó su momento culmen en el siglo II. Estos esclavos mauros vendidos en Roma se pierden en la historia, apenas son reconocibles en el mundo romano. Antes vimos la estadística de Bang acerca de la nacionalidad constatada en los esclavos a lo largo del Imperio. En todo caso, el silencio de las fuentes romanas no está solo referido a los mauros, Estaernan y Trofimova han destacado como general el que no se pueda conocer la procedencia étnica de los esclavos romanos(125). Estas autoras no hablan para nada de la Mauritania Tingitana como zona de exportación de esclavos hacia Italia, cuando sabemos que en algunos momentos del siglo II fue la principal o una de las principales zonas de aprovisionamiento. En el siglo III la exportación de esclavos de la Mauritania disminuyó bastante, para volver a reaparecer en el último cuarto del siglo. Besnier, en su trabajo ya mencionado, se limitaba a indicar que el comercio de los esclavos de la Mauritania se dirigía hacia Roma.

2. Hacia Hispania. Bajo el Imperio Romano las provincias de Hispania, muy fundamentalmente la Bética, fue una zona de profundo desarrollo del modo de producción esclavista(126). Diversos autores clásicos, incluso dentro de los tópicos Laudes Hispaniae, incluían una alabanza de los esclavos hispanos. Pese a todo Hispania destacó como productora de esclavos indudablemente por reproducción de los mismos. Pero también estos esclavos exportados por Hispania, al menos en una pequeña parte, debían de ser reexportaciones de prisioneros mauros.

De Hecho ya Rodríguez Neila destacó el papel de Gades en el comercio de esclavos, tanto como centro receptor desde Roma como puerto exportador hacia la capital imperial(127). Indudablemente como centro exportador hacia Roma la ciudad de Gades contaba con un magnífico mercado de aprovisionamiento en los puertos mauritanos de Tingi y de Lixus. Gades fue el centro principal encargado de canalizar las exportaciones de esclavos procedentes de la Tingitana en los momentos de paz dentro de la misma. Esta situación debió a ya cambiar en el mismo siglo III, pero Gades fue el principal mercado exportador de los esclavos mauros en los siglos I y II. La epigrafía del Cadiz romano testimonia la existencia de esclavos mauros en esta ciudad(128).

3. Hacia Cartago. Tampoco puede desdeñarse la importancia de las exportaciones de esclavos hacia otros enclaves norteafricanos, en especial hacia el Africa Proconsular donde los esclavos tenían un papel mucho mayor en la producción económica que el representado en las Mauritánias. En este sentido creemos importante el testimonio que ofrece la tarifa de Zarai(129). Este documento epigráfico indica la existencia de comercio entre las Mauritánias, indicando algunos productos concretos así como el impuesto, la tasa de portorium, por el tráfico de los mismos. La tarifa de Zarai documenta estos datos:

- Los esclavos pagaban un impuesto del 0'3%
- El ganado pagaba el 0'375%
- Los productos textiles pagaban el 2%
- Los productos alimenticios pagaban entre el 0'5% y el 2%.

En consecuencia, nos encontramos con la existencia documentada de exportaciones de esclavos hacia el Africa Proconsular. Resulta interesante comprobar que en esta tasa impositiva los esclavos aparecen como el producto menos cargado de impuestos.

A partir de finales del siglo III, con continuidad en la primera mitad del siglo IV, la Mauritania Tingitana y la Mauritania Cesariense se convirtieron en los principales centros exportadores de esclavos. El

Liber Iunioris indica que las Mauritánias exportaban vestidos y esclavos(130). Exactamente en el mismo sentido tenemos el testimonio de la Expositio totius mundi(131). Como ha destacado Mazarino(132), en estas fechas del siglo IV tan solo quedaban ya dos grandes centros productores y exportadoras de esclavos, las Mauritánias y la Panonia, ambas zonas fronterizas. Es muy posible que la recuperación económica de la Mauritania Tingitana, detectada en el siglo IV y especialmente en época de Constantino, estuviera ligada en una buena parte precisamente al factor que suponía como centro exportador de esclavos.

6. Exportación de fieras para los anfiteatros.

En el mundo antiguo fue proverbial la fama de la Mauritania Tingitana, como de todo el conjunto del Norte de Africa, como una zona productora de fieras. Eran muy numerosas y de diversas clases, no olvidemos que incluso en ocasiones fueron utilizadas en el anfiteatro romano avestruces de Mauritania(133). Pero de todos los animales exportados para los juegos de circo romano destacaron muy fundamentalmente los leopardos y los leones. De hecho los leones han perdurado mucho tiempo en Marruecos, los portugueses de los siglos XV y XVI nos documentan su pervivencia en los alrededores de Tanger, y en 1905 todavía quedaban algunos escasos ejemplares en el Atlas.

En consecuencia, en la antigüedad el país tuvo una mayor densidad de estas fieras que en tiempos medievales o modernos, y esta abundancia es destacada por los autores clásicos desde época cartaginesa. Así Herodoto, utilizando el testimonio de los cartagineses, indicaba que la Libia cercana a las Columnas estaba repleta de fieras(134). Los cartagineses tampoco pasaron por alto esta abundancia de fieras en la Mauritania extrema, así Hannón destacaba en su informe que el curso inferior y medio del río Lixus estaba infestado de bestias salvajes(135). Otro texto que recoge una fuente cartaginesa, el periplo de Scylax del siglo IV a.de C., indica la existencia de una gran cantidad de ciervos, leones y leopardos en este territorio(136).⁸

Cuando Polibio, en el siglo II a. de C., realizó la primera exploración romana del litoral oceánico africano también destacó que el territorio tenía una gran abundancia de fieras ~~(137)~~.

Desde finales del siglo II a. de C. los romanos se vieron atraídos por los combates y juegos de circo en los cuales participaban las fieras importadas del Norte de Africa. De los alrededores del año 100 a. de C. es la Lex Aufidia de feris Africae, con la cual Roma reglamentaba la obtención de fieras del continente africano. La Mauritania Tingitana fue desde muy pronto uno de los principales lugares de importación de estas fieras que combatían en el circo romano. Precisamente este aparece como el elemento fundamental que en Roma se ambicionaba sobre la Mauritania en el momento en que se iniciaron los contactos con ésta. En Roma a Sila se le quiso elegir edil precisamente por este hecho, se tenía confianza en que gracias a su amistad con el rey Bocchus I de la Mauritania occidental obtendría con facilidad buenas fieras para los juegos de circo (137). En efecto, sabemos por otras fuentes que en el año 93 a. de C. el rey Bocchus I proporcionó las primeras fieras para los juegos de circo de Roma (138); a partir de ese mismo momento las exportaciones de fieras mauritanas a Roma prácticamente no se interrumpían.

Indudablemente estas exportaciones de fieras aumentarían en época de Iuba II gracias a la profundización de las relaciones comerciales. Las fieras eran

otro producto suntuario más que el rey mauritano fomentó en su exportación al mundo romano. Es muy posible también que fuera en época de Iuba II cuando se iniciaran las exportaciones de fieras para los juegos de anfiteatro de Hispania. Con toda probabilidad los anfiteatros localizados en Hispania, tales como los de Corduba, Emerita, Italica, Tarraco, Segobriga y Carmo (139), utilizaran fundamentalmente las fieras procedentes de la Mauritania Tingitana. La abundancia de fieras en este territorio africano, la cercanía de Hispania que abarataba los gastos de transporte de los animales, y la profundidad de los contactos comerciales entre ambas zonas, indudablemente facilitaron que fuera de esta zona de donde procedieran la mayor parte de las fieras utilizadas en los anfiteatros hispanos. Este comercio de exportación de fieras de la Mauritania Occidental a Hispania, especialmente a la Bética, se inició en época de Iuba II justo cuando también en la Mauritania se iniciaron este tipo de espectáculos públicos. En todo caso, las ciudades púnico-mauritanas y romanas de Marruecos muestran un grado importante de rusticidad. Ciudades importantes, como el municipio romano de Volubilis (que llegó a tener unos 12.000 habitantes), o la colonia romana de Iulia Valentia Banasa, carecieron de anfiteatro. Anfiteatro muy probablemente poseyó la colonia de Tingi, como capital de la provincia romana, aunque este edificio no ha sido todavía localizado y las alusiones a posibles restos del mismo son erróneas.

Anfiteatro también existía en la colonia Iulia Constantia Zillis en cuyas ruinas (tradicionalmente confundidas con las de Ad-Mercuri), se ha señalado en diversas ocasiones la existencia de un gran edificio o construcción de forma circular incluso confirmada en fotos aéreas. Pero el único caso de anfiteatro perfectamente documentado es el de Lixus (140). Este edificio que poseía un doble carácter de teatro-anfiteatro, caso inédito en el Norte de Africa pero similar a ejemplos de la Galia, fue construido en época de Iuba II, siendo utilizado a lo largo de todo el Alto Imperio Romano. Ponsich explica la existencia de este edificio de espectáculos en Lixus por la industria de la pesca que atraía estacionalmente a la ciudad a un gran volumen de población. Esta población estacional, por ejemplo la procedente de Gades, necesitaba un cierto nivel de distracción. El anfiteatro de Lixus indica la existencia de juegos de circo desde la época de Iuba II. Si en este periodo ya se utilizaban las fieras para espectáculos públicos en la Mauritania Tingitana, creemos que también desde estas fechas debió de realizarse exportación de las mismas hacia la Bética.

En época de Iuba II el geógrafo Estrabón, en su descripción de la Mauritania occidental, destacó la riqueza del territorio en fieras salvajes, aunque no habla para nada de su exportación. Así cuando indica que la Mauritania estaba repleta de elefantes, gacelas, búfalos, leones, leopardos y bestias o felinos parecidos

a los gatos(141). Los habitantes de la Bética tenían cerca estas fieras, apenas al otro lado del estrecho de Gibraltar, ya que se indicaba que en la costa de las Columnas y hasta en el monte Abila (Ceuta) había un gran contingente de fieras(142).

Probablemente esta riqueza del territorio mauritano en fieras salvajes, muy especialmente en leones y leopardos, fue otra de las causas, menores o colaterales, de la conquista romana de la Mauritania. No podemos olvidar o dejar de lado que tanto Calígula(143) como Claudio(144), los emperadores que acometieron la conquista de la Mauritania, prestaron un enorme interés hacia los juegos de circo, mucho más que sus antecesores. Según Suetonio ese alto interés llevó a ambos emperadores a organizar múltiples espectáculos, utilizando para ello fieras traídas del continente africano. En este sentido creemos que los leones y los leopardos de la Mauritania occidental debieron también atraer el interés, primero de Calígula y después de Claudio, por su gusto por los juegos de circo, siendo una causa psicológica colateral para explicar el cambio de la política iniciada por Augusto y la conquista militar definitiva del territorio.

En época romana son diversos los autores que destacan las fieras de la Mauritania Occidental. Plinio destacaba especialmente el informe de Suetonio Paulino que indicaba la riqueza del territorio en fieras(145) ;

Lucano hablaba de la utilización de pieles de leones por parte del mítico Anteo(146); Solino indicaba que todo el territorio estaba poblado de fieras, en especial el Atlas en el cual había muchos leones(147). Eliano nos habla tanto de los leopardos como de los leones. Según Eliano la caza del leopardo se practicaba regularmente en la Mauritania. Los mauritanos los cazaban mediante cebos y edificios de piedra con aspecto de jaula(148). Para Eliano los mauros convivían con los leones, compartían el mismo camino, bebían el agua en las mismas fuentes, compartían los mismos alimentos(149). Sus afirmaciones indican hasta que punto el león era considerado como un animal característico de la Mauritania.

Por un párrafo del gaditano Columela sabemos que hacia el año 70 de la Era cristiana la Mauritania exportaba a Hispania fieras para los espectáculos de los anfiteatros(150). Se trata de una breve referencia pero que indica la existencia de estas exportaciones de fieras para los anfiteatros hispanos, exportaciones que debieron poseer su culmen en la segunda mitad del siglo I y comienzos del siglo II. La existencia de este comercio de fieras de Africa, concretamente de la Mauritania Tingitana, durante el Alto Imperio aparece también documentada por la epigrafía. Una inscripción hispánica hace referencia a un propietario de leopardos que era comerciante de fieras salvajes con destino a los juegos de circo de Hispania(151). Fese a todo, no volvemos a tener referencias a este comercio que, sin duda, iría disminuyendo a lo largo del siglo II.

Como indicamos anteriormente, a todo lo largo del Alto Imperio la Mauritania Tingitana exportó a Roma fieras para los anfiteatros. Todavía a finales del siglo II tenemos documentada, gracias a Herodiano, la existencia de fieras y avestruces procedentes de Mauritania y utilizadas en el circo de Roma (152).

7. Exportación de pieles y vestidos.

Las pieles y productos textiles constituían un aspecto fundamental de la industria y del comercio de la Mauritania Tingitana, aspecto que ha pasado casi totalmente desapercibido a los investigadores. Tan sólo Maurice Besnier, a partir de datos fragmentarios y de épocas muy diversas, destacó la existencia de exportaciones de pieles de la Tingitana(153). En realidad en las exportaciones de la Mauritania Tingitana hasta el momento habíamos analizado productos importantes pero meramente suntuarios, por vez primera encontramos la existencia de industrias artesanales de una cierta importancia en un ámbito que podemos definir como estrictamente urbano. La arqueología es muy remisa a ofrecer datos de este tipo de industrias artesanales, en todo caso, en la Tamuda púnico-mauritana tenemos documentada la existencia de industrias de este tipo gracias a algunos hallazgos arqueológicos(154).

En el Marruecos antiguo el comercio de pieles, en muchos casos con su correspondiente curtido, jugó un papel de notable importancia. Indica la existencia de una industria y de un producto de exportación tradicional a lo largo de toda la historia de Marruecos. Basta recordar que en el periplo de Scylax se indica que ya los cartagineses comerciaban a Cerné fundamentalmente con marfil y con pieles de ciervos, de leones,